

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Mayo de 2001

ANDRÉS PASTRANA ARANGO

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO

MAYO DE 2001

ANDRÉS PASTRANA ARANGO

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

ISSN 0124-227X

ÍNDICE TEMÁTICO

- **DEFENSA Y SEGURIDAD**

13 LA NACIÓN RECONOCE EL VALOR, LA CAPACIDAD Y EL PATRIOTISMO DE NUESTRAS FUERZAS ARMADAS

Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la celebración del Nonagesimosegundo Aniversario de la Escuela Superior de Guerra de Bogotá.

101 LA ACCIÓN CONJUNTA ENTRE LA COMUNIDAD Y LA POLICIA UN BINOMIO QUE SÓLO PUEDE GENERAR HECHOS DE PAZ

Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante el sexagesimoprimer aniversario de la Escuela de Policía General Santander.

- **RELACIONES INTERNACIONALES**

33 VENEZUELA Y COLOMBIA AVANZAN HACIA UN FUTURO COLECTIVO DE DESARROLLO HUMANO, PAZ Y JUSTICIA SOCIAL

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de los honores militares de bienvenida al presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías.

37 TRABAJAMOS PARA HACER DE VENEZUELA Y COLOMBIA UN MERCADO FUERTE QUE GENERE PROGRESO Y EMPLEO

Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante el encuentro de empresarios venezolanos y colombianos.

45 LAS RELACIONES ENTRE VENEZUELA Y COLOMBIA SE CONCENTRAN AHORA EN EL PROGRESO CONJUNTO Y ARMÓNICO DE SUS PUEBLOS

Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la cena oficial ofrecida al presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías.

51 PERÚ Y COLOMBIA TIENEN UN COMPROMISO INAPLAZABLE CON LA INTEGRACIÓN ANDINA

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo del homenaje ofrecido por el presidente de la República del Perú, Valentín Paniagua Corazao.

57 LOS PERUANOS ESTÁN CONSCIENTES QUE NO TIENEN NADA QUE TEMER Y SÍ MUCHO QUE GANAR CON LA ADECUADA IMPLEMENTACIÓN DEL PLAN COLOMBIA

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en el Congreso del Perú.

65 LIMA: PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD Y UNA DE LAS MAS BELLAS Y HOSPITALARIAS DE AMÉRICA LATINA

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la Declaración de Húésped Ilustre y la entrega de las Llaves de la Ciudad de Lima.

69 LA FUERZA DE LOS PAISES ANDINOS RADICA EN LA UNIÓN DE SUS ESFUERZOS, DE SUS POTENCIALIDADES Y DE SUS VENTAJAS COMPLEMENTARIAS

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la sede de la Secretaría General de la Comunidad Andina.

73 TESTIMONIO DEL ARTE COLOMBIANO QUE HABLA A LOS PERUANOS DE NUESTROS ORIGENES COMUNES

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la exposición "Orden y Naturaleza" de la artista colombiana Teresa Sánchez en el Museo de la Nación en Perú.

• PLAN COLOMBIA

27 INVERSIÓN Y EMPLEO EN ACCIÓN PARA LOS MÁS NECESITADOS!

Alocución radiotelevisada del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, explicando el programa "Empleo en Acción".

77 CAMINOS DE PAZ QUE GENERAN OPORTUNIDADES DE INGRESOS Y TRABAJO A LA POBLACIÓN RURAL DE COLOMBIA

Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la entrega de recursos a 50 alcaldes del programa "Alianzas de Vías para la Paz".

83 FAMILIAS EN ACCIÓN ES EL APOYO PARA MEJOR NUTRICIÓN Y EDUCACIÓN PARA UN MILLÓN DE NIÑOS Y NIÑAS EN COLOMBIA

Alocución del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, sobre inversión social del Plan Colombia.

• **POLÍTICA SOCIAL**

87 INUESTRO DESAFÍO ES CONSTRUIR UNA REFORMA PENSIONAL QUE SEA LA REFORMA DE TODA COLOMBIA!

Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la reunión con delegados de las fuerzas políticas, económicas y sociales sobre el tema pensional.

• **DESARROLLO ECONÓMICO**

93 COLOMBIA ES EL PAÍS LATINOAMERICANO MEJOR UBICADO EN EL ESCALAFÓN DEL SECTOR EXPORTADOR

Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la instalación del Foro "La Internacionalización de las Empresas Colombianas".

• **TRANSPORTE**

109 CON MEJORES VÍAS Y CANALES DE ACCESO EL MUNDO RECIBIRA LO MEJOR DE COLOMBIA

Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en el acto de instalación del II Congreso Internacional de Transporte.

• **DESARROLLO SOCIAL**

115 POLÍTICA INTEGRAL PARA LA TRANSFORMACIÓN DEL PUTUMAYO

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante su visita a Villa Garzón, Putumayo.

123 EL GOBIERNO NACIONAL ESTÁ CUMPLIENDO LOS ACUERDOS CON LAS COMUNIDADES NEGRAS

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la entrega de títulos colectivos de tierras en Riosucio, Chocó.

• **DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL**

129 LA CAPACITACIÓN DE LOS COLOMBIANOS ES LA MEJOR FORMA DE GENERAR OPORTUNIDADES DE TRABAJO Y SUPERACIÓN

Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la visita a las instalaciones del Centro Multisectorial del SENA en Santander.

- **SALUD**

135 LA SALUD NO ES SÓLO UN DERECHO SINO TAMBIEN UN COMPROMISO ÉTICO DE TODO GOBERNANTE

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la apertura de nuevas salas en la Clínica José María Campos Serrano de esta ciudad.

- **EDUCACIÓN**

141 CON EL NUEVO CENTRO DE REACONDICIONAMIENTO DE COMPUTADORES PARA EDUCAR SE INICIA NUEVA ETAPA EN EL CARIBE COLOMBIANO

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la inauguración del Centro de Reacondicionamiento del Programa Computadores para Educar en esta ciudad.

- **GOBIERNO**

145 HECHOS CONCRETOS QUE PERMITEN VER EL FUTURO CON OPTIMISMO

Alocución del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, sobre los logros del sector agropecuario.

- **DEPORTE**

151 COLOMBIA UN SOLO EQUIPO, UNA SOLA CAMISETA

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la presentación de la nueva camiseta de la Selección Colombia de fútbol y la suscripción del Primer Acuerdo Nacional de No Violencia en los Estadios.

- **RECONOCIMIENTOS**

155 MAYOR JORGE CASTILLO ROJAS, EJEMPLO DE COMPROMISO CON LOS DEMÁS Y DE SERVICIO A LA PATRIA

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la imposición de la condecoración póstuma "Acción Distinguida al Valor" al mayor (r) Jorge Castillo Rojas (q.e.p.d.).

159 RECONOCIMIENTO DE COLOMBIA ENTERA A UNA VIDA ENTREGADA A LA CONSTRUCCIÓN DE UN PAÍS JUSTO Y PROGRESISTA

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la imposición de la condecoración "Orden de Boyacá" a Adolfo Carvajal Quelquejau.

• **DOCUMENTOS VARIOS**

- 169 NUESTRA FUERZA ES LA FE INCONMOVIBLE EN LOS PRINCIPIOS DE LA LIBERTAD Y DE LA DEMOCRACIA**
Conferencia del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la Academia Diplomática del Perú.
- 179 EL NUEVO SIGLO FARO ORIENTADOR Y GRAN DIFUSOR DE LOS VALORES UNIVERSALES DE LA LIBERTAD DENTRO DEL ORDEN**
Mensaje del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la jornada de la libertad de prensa convocada por el diario "El Nuevo Siglo".
- 183 CON CENTROS COMO APTECH, PODEMOS AFIRMAR QUE EL FUTURO ES UN ENIGMA QUE ESTAMOS DESCIFRANDO EN EL PRESENTE**
Mensaje del Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la Inauguración del Centro de Capacitación de Aptech World Wide.
- 187 CON LA ADECUACIÓN DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN VAMOS A CONTAR CON DATOS DE CALIDAD QUE DESCRIBEN MEJOR LA COMPLICADA GEOGRAFIA NACIONAL**
Mensaje del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la 5ª Conferencia de la Infraestructura Global de Datos Espaciales.
- 191 EL GOBIERNO HA FORTALECIDO EL TURISMO PARA POTENCIAR EL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y LA CULTURA DE LA PAZ**
Mensaje del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo del III Encuentro Turístico Internacional convocado por la Asociación de Hoteles de San Andrés y Providencia, Ashotel.
- 195 CON EL RESPETO AL PATRIMONIO HISTÓRICO SE PRESERVA LA EXISTENCIA DE UN MUNDO DIGNO Y MEMORABLE**
Mensaje del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo del quinto seminario taller internacional sobre la Revitalización de Centros Históricos de América Latina y el Caribe.
- 199 SILVIA TCHERASSI, EL NOMBRE FEMENINO DE LA MODA COLOMBIANA EN EL MUNDO**
Intervención de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, en el homenaje a la diseñadora Silvia Tcherassi.

203 DECLARACION CONJUNTA DE LOS PRESIDENTES DE VENEZUELA Y COLOMBIA

Durante la visita oficial del presidente de la República de Venezuela, Hugo Chávez Frías, por invitación del presidente de la República de Colombia, Andrés Pastrana Arango.

209 DECLARACION CONJUNTA DE LOS PRESIDENTES DE PERÚ Y COLOMBIA

Con motivo de la visita de Estado del presidente de la República de Colombia, Andrés Pastrana Arango a Perú.

213 CREACIÓN DE LA COMISIÓN, EN DESARROLLO DEL NUMERAL 3 DEL ACUERDO DE LOS POZOS

Comunicado No. 29 De la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación.

217 COMUNICADO DEL GOBIERNO NACIONAL SOBRE EL PROCESO DE DIÁLOGO CON EL ELN

Comunicado de prensa expedido por el Gobierno Nacional relacionado con el Proceso de Diálogo con el Ejército de Liberación Nacional, Eln.

221 EL MES EN GRÁFICAS

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

LA NACIÓN RECONOCE EL VALOR, LA CAPACIDAD Y EL PATRIOTISMO DE NUESTRAS FUERZAS ARMADAS

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, en la celebración del Nonagesimo-
segundo Aniversario de la Escuela Superior de Guerra de Bogotá.*

Bogotá, D. C., 3 de mayo de 2001.

Una reflexión sobre la legitimidad de la fuerza

Hace dos años, el 6 de mayo de 1999, vine por primera vez, en mi condición de Presidente de la República, a esta Escuela, el principal centro de formación de los militares colombianos, con ocasión de su nonagésimo aniversario.

En dicha ocasión expuse ante un auditorio compuesto, como hoy, por los más altos oficiales de Colombia, mi visión de las Fuerzas Armadas y su papel en la sociedad, los lineamientos del proceso de paz que entonces daba sus primeros pasos y la urgencia de construir al interior de nuestras instituciones militares una cultura de los derechos humanos.

Pues bien: han pasado 24 meses desde ese día y hoy regreso a este centro de la estrategia y el pensamiento militar con la satisfacción de haber promovido desde mi Gobierno la más grande transformación y modernización de las Fuerzas Militares de los últimos tiempos.

Hoy vengo ante ustedes con la certeza de que Colombia tiene, por fortuna, unas Fuerzas legítimas dotadas de mejores recursos, am-

pliadas en su número, con mejor capacidad de transportación y movilidad, respaldadas por una carrera profesional debidamente reglada, con seguridad social para los soldados profesionales, más modernas y mucho más exitosas.

Los contundentes éxitos de Mitú en 1998; de Hato Corozal y Puerto Inírida en 1999; las acciones que impidieron en varias oportunidades la toma de la Vía al Llano, la operación Berlín en Santander o la recuperación del infame corredor del secuestro en el Sumapaz, en el 2000, o, ya en este año, la operación Gato Negro en el Vichada, que ha logrado no sólo destruir innumerables laboratorios para el procesamiento de droga sino también capturar al más buscado capo brasileño, o la reciente operación Dignidad que terminó con la captura de 62 miembros de los grupos ilegales de autodefensa, son sólo algunos de los más destacados ejemplos de cómo las Fuerzas Militares de Colombia, obrando conjunta y coordinadamente, con inteligencia, estrategia y capacidad operativa, sí pueden derrotar a los criminales y garantizar cada vez más la protección a la población civil del país.

¡Estas son las Fuerzas Armadas que nos enorgullecen! ¡Las Fuerzas legítimas de una nación que reconoce su valor, su capacidad y su patriotismo!

El año pasado, en un seminario organizado por la Escuela Superior de Guerra sobre el papel de las Fuerzas Militares en una democracia en desarrollo, observé que era un craso error pretender que las Fuerzas Militares –que obran en cumplimiento de su deber constitucional de defender la soberanía, la independencia, la integridad territorial y el orden constitucional de Colombia– son sólo un actor del conflicto armado, aislado, ajeno a nuestros propios intereses y nuestra solidaridad.

Entonces dije algo que hoy quiero retomar porque en estos momentos tiene mayor vigencia que nunca:

Las Fuerzas Militares no son las Fuerzas del Gobierno, sino las Fuerzas de toda la sociedad colombiana. En el conflicto interno que por desgracia vive nuestro país sólo hay dos partes: por un lado, la socie-

dad que componemos todos y, por otro, los actores armados al margen de la ley.

Cada soldado, cada oficial y cada policía que muere o es herido en cumplimiento de su deber es un mártir de Colombia: es alguien que luchó y sufrió por nosotros, por todos y cada uno de los 40 millones de colombianos que habitamos esta tierra de esperanza.

Nada más equivocado que pretender que ellos luchan su guerra, cuando su guerra es la de todos nosotros y es por todos nosotros. Ellos son la sociedad colombiana: ¡Dejarlos solos es dejarnos solos!

Apreciados amigos:

Revisando el último ejemplar de la revista de las Fuerzas Armadas, editada en un esfuerzo maravilloso por la Escuela Superior de Guerra, encontré un texto muy diciente y dolorido del escritor Fernando Soto Aparicio, del cual quiero traer a cuento el siguiente aparte:

"Colombia es una tierra buena, generosa, noble, iluminada (...) Colombia es un joropo que sube como una mano tibia por la piel de la tarde; es un paisaje donde el cielo y la llanura se funden en el beso del horizonte; es un camino que se pierde entre los árboles, nuestros hermanos mayores a los que lamentablemente les hemos perdido el respeto; es un campo cruzado por los surcos, que fueron nuestro común denominador hasta que empezaron a sembrarlos de muertos (...) Colombia es un sentimiento regado por dentro, como la luz de una lámpara a la que no logrará apagar nadie".

Sí, esa es Colombia, ese es nuestro país que a ustedes y a mí nos duele hasta los tuétanos; que no entendemos cómo ni a qué horas se comenzó a resquebrajar; que no sabemos por qué algunos se afanan en destruir, bajo el pretexto de salvarlo.

Yo sé que a ustedes, oficiales y soldados de nuestras Fuerzas Militares, más que a ningún otro colombiano, les ha tocado presenciar con horror los desmanes y la crueldad de los insensatos, les ha tocado combatirlos para defender a sus compatriotas, sin comprender, a ciencia cierta, qué es lo que ha llevado a estos hombres y mujeres a disparar contra sus hermanos.

A veces, cuando presenciamos la demencia rayana en la bestialidad de las masacres perpetradas por los grupos ilegales de autodefensa, de los cobros de cuentas entre los criminales, de la destrucción de poblaciones humildes e inermes por parte de la guerrilla, del secuestro de seres humanos para jugar su vida y ensombrece las de sus familiares por un puñado de pesos, de la voladura de torres de energía y tubos de oleoducto, de los actos terroristas que se llevan la vida de los inocentes, se nos agotan las razones para seguir creyendo en la paz.

Pero ésta es una fe que nunca podemos perder, porque perderla sería como perder la esperanza de vivir. Como dice el mismo maestro Soto Aparicio, "nuestro conflicto interno se ha convertido en una guerra sin cuartel y, como todas las guerras, sin vencedores pero con vencidos". Siguiendo sus palabras: "Nadie gana una guerra: la pierden todos. Y nosotros, los colombianos, llevamos más de medio siglo perdiéndola".

Esa es la verdadera dinámica de la violencia. Mientras ella sea el argumento de los contradictores nunca podremos considerarnos vencedores.

Hoy se los digo de corazón, con el dolor de un colombiano y un padre de familia que contempla aterrado los actos absurdos de violencia que sacuden día a día a nuestro pueblo: No entiendo cómo es posible que hoy, en pleno siglo XXI, todavía haya quienes persisten en creer que se puede construir patria encima de la sangre derramada; que se puede construir mañana matando, secuestrando e intimidando.

¡No señores! La violencia sólo produce más violencia. La violencia no es más que el miedo a no tener la razón y a no contar con las armas de la inteligencia para imponer nuestras ideas.

En mi última intervención en la Escuela Superior de Guerra, en noviembre del año pasado, terminé mi discurso con estas palabras: Sólo comprendiendo la razón que legitima el uso de la fuerza, sabremos si nosotros usamos las armas, o si son las armas las que nos usan a nosotros.

Hoy es un momento propicio para continuar con esta idea y preguntarnos cuándo la fuerza es legítima y por qué lo es la fuerza usada, dentro de los parámetros del Derecho Internacional Humanitario, por nuestros militares y no lo es aquella que es usada contra la población civil, como tristemente lo hacen los actores armados ilegales en nuestro país.

La humanidad ha pasado, a través de su historia, de la barbarie a la civilización, aunque algunos, en pleno tercer milenio, se resistan a abandonar la primera.

El hombre ha comprendido que ya no tiene que ser el lobo de su hermano, como afirma el duro aforismo, sino que bien puede ser su prójimo, obrando con inteligencia y compasión.

Las sociedades, en la medida en que encauzaron su existencia a través de instituciones establecidas, dotaron también a sus ejércitos de unas reglas y principios de honor que los alejaron de la crueldad y los volvieron legítimos. Aprendimos que, como seres humanos, el fin jamás justifica los medios cuando estos pasan por encima de los derechos más básicos de los demás.

De los primeros guerreros de la historia que luchaban a muerte y sin contemplaciones, que hacían de la ley del más fuerte una forma de vida y que no tenían ninguna consideración humanitaria hemos logrado evolucionar hasta obtener unas Fuerzas Armadas modernas y justas, en las que los soldados sólo empuñan las armas para disuadir a los violentos que atacan a la población indefensa, y son verdaderos profesionales, comprometidos con los derechos humanos, el progreso y el desarrollo social y económico de su nación.

Hemos pasado de la guerra insensata del violento a la lucha diaria de unas Fuerzas Armadas que obran dentro del Estado de Derecho y que son su fundamento.

¿Y en qué basan su legitimidad? Yo hablaría de una especie de trípode con tres soportes que son el fundamento de su accionar legítimo: En primer lugar, la actuación dentro del Estado de Derecho, encuadrada siempre dentro de la ley que rige nuestras instituciones de-

mocráticas; en segundo lugar, el apego a las normas y principios que informan los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, y, en tercer lugar, el respaldo mayoritario de la población civil, que es la primera beneficiaria y la razón de ser de sus actividades.

Con apego a la ley, con respeto a los derechos humanos y con apoyo popular hay legitimidad en la fuerza. Si falta alguno de estos tres factores, la fuerza se vuelve ilegítima y deriva más bien en una debilidad: la debilidad de la violencia.

Entonces: ¿Es legítima la fuerza que utilizan las autodefensas cuando masacran a sus compatriotas so pretexto de que colaboran o pertenecen a la guerrilla? No, no lo es. La justicia por la propia mano, olvidando todos los cauces de la civilidad, de las instituciones y del sentido humanitario, no pasa de ser una venganza cruel y despiadada, que nos avergüenza y nos repugna.

Como dijo Gandhi, "si todos en el mundo aplicáramos la ley del Talión del ojo por ojo, lo único que conseguiríamos es una humanidad de ciegos".

Nuestras Fuerzas Armadas, las Fuerzas Armadas que representan a los colombianos de bien, tienen por eso que perseguir -y lo están haciendo- con todo el valor, con toda la convicción y con toda la decisión a los criminales grupos de autodefensa que pretenden absurdamente ser sus aliados, pero que no hacen otra cosa que minar su prestigio, mientras buscan una supuesta justicia que jamás llegará de sus manos ensangrentadas.

El pasado martes tuve la oportunidad de visitar Buenaventura y de felicitar personalmente a los valientes hombres de la Armada Nacional y del Ejército Nacional que capturaron a 62 miembros de las autodefensas, muchos de los cuales pudieron haber participado en la infame masacre del Alto Naya. Esta es una acción que enaltece a las Fuerzas Militares y que calla a quienes insisten en vincularlas institucionalmente con esos grupos criminales.

El Gobierno y las Fuerzas Militares de Colombia están combatiendo a las autodefensas ilegales y lo hacen, no por imposición externa,

sino porque tienen el convencimiento de que su principal tarea es proteger la vida de todos los colombianos.

Pero sigamos: ¿Es legítima la fuerza que utilizan los grupos guerrilleros cuando destruyen los poblados de los humildes, cuando siembran terror y amenazas, cuando secuestran y extorsionan a los colombianos? No, no lo es. Así no se construye país ni se convence a nadie. Como dijo Martin Luther King, ese gigante luchador por la igualdad entre los hombres:

"La violencia crea más problemas sociales que los que resuelve y, por tanto, no conduce nunca a una paz permanente".

Hace poco menos de dos meses otros guerrilleros muy distintos, los del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, llegaron a la famosa Plaza del Zócalo en Ciudad de México, y si recogieron alguna simpatía en su pueblo fue porque entendieron que la violencia no es el camino para el cambio. Como afirmó el autodenominado subcomandante Marcos, en el Zócalo se dieron cuenta de que había sido acertado dejar las armas a un lado, que no era eso lo que provocaba que tuvieran interpelación con la sociedad, que la apuesta a una movilización pacífica era correcta y que daba resultados.

¿Cuánto tiempo tendremos que esperar para que nuestros subversivos entiendan que por la fuerza jamás van a convencer y que sembrando miedo no se lucha contra la pobreza ni contra la inequidad?

Siguiendo con las palabras venidas de México, recuerdo una frase que dijo el Presidente Fox en su reciente visita a Bogotá: "La guerrilla tiene el reto de dejar las armas para combatir la pobreza".

Todos lo sabemos. Resulta casi obvio, pero algunos tardan en entenderlo: Sólo sin armas, sólo en paz, se puede luchar contra la pobreza.

Entonces, ¿qué fuerza es legítima? Únicamente la fuerza que se sustenta en el trípode de la ley, los derechos humanos y el respaldo popular. Únicamente la fuerza que defiende, la fuerza que repele la agresión injusta, la fuerza que evita que maten o secuestren a sus hermanos.

Esa es la fuerza de las Fuerzas Militares de Colombia: la fuerza del Derecho, la fuerza de la paz, la fuerza de las instituciones democráticas, la fuerza que protege a la población colombiana y que es apoyada por ella, la fuerza que jamás arremete contra los indefensos.

Por eso estamos trabajando por unas Fuerzas Militares más grandes, más profesionales y más modernas. No sólo para enfrentar la guerra absurda de los intolerantes, sino también para construir el futuro de paz que todos anhelamos.

Recordemos la hermosa frase del poeta Amado Nervo: "Sé fuerte para tener derecho a ser pacífico".

Hoy no cabe duda: Las Fuerzas Militares de Colombia son cada día más fuertes y su solidez es un soporte para la paz. ¡Fortalecer las Fuerzas Militares es fortalecer la legitimidad en Colombia!

Cuando asumí mi gobierno, las Fuerzas Militares contaban escasamente con 22.000 soldados profesionales y 53.000 soldados regulares. Con el cambio de soldados bachilleres por profesionales, en desarrollo del Plan 10.000, al final del 2001 habrá 55.000 soldados profesionales, lo cual representa un incremento del 160 por ciento. A este esfuerzo se suma la incorporación en el presente año de 10.000 soldados regulares adicionales que hacen parte del denominado Plan Fortaleza, el cual contempla un incremento anual del mismo número de soldados hasta el 2004, con lo que el número de soldados regulares pasará de los 53.000 en 1998 a 105.000, incremento equivalente a casi el 100 por ciento.

La meta total, ambiciosa pero realista, es alcanzar para el año 2004 un número superior a 160.000 efectivos con buena capacidad de combate.

Los soldados, además, tienen ahora una verdadera carrera profesional que ordena su vida en el Ejército, sus ascensos y promociones, las prestaciones sociales y los servicios que los cobijan, las indemnizaciones a que puede acceder y, en general, las condiciones básicas de su relación normada con el Estado. ¡Los soldados de Co-

lombia son ahora soldados con las garantías laborales y la seguridad social propias de los mejores colombianos!

Con respecto a nuestra capacidad táctica, también hay que destacar el hecho de que vamos a incrementar la flota de helicópteros a disposición de las Fuerzas Armadas, aumentando así su capacidad de movilización y de apoyo en todos los frentes. El avance que hemos obtenido ha sido definitivo. Al iniciar mi gobierno se contaba para todas las Fuerzas y para la Policía Nacional con 87 helicópteros, en buena parte fuera de alistamiento. En pocos meses, la flota llegará a los 172, con lo cual se habrá duplicado prácticamente este elemento fundamental del combate y mejorado su capacidad funcional. Pero es más: en el tema de los Black Hawk artillados ¡habremos cuadruplicado su número!

Nuestras Fuerzas Militares están cambiando para bien, no cabe duda. Además, hoy cuentan con una Brigada Antinarcóicos que combate el flagelo de las drogas por toda la geografía nacional, con una Fuerza de Despliegue Rápido que nos muestra cada vez mejores resultados, y con una Brigada Fluvial de Infantería de Marina que ha sido fundamental para la protección de las más apartadas poblaciones.

Las nuestras son unas Fuerzas Armadas que interiorizan cada día más el tema de los derechos humanos, donde más de 100.000 de sus miembros se han capacitado en esta materia y están también comprometidos con la aplicación del Derecho Internacional Humanitario.

Son las Fuerzas Armadas de la sociedad colombiana: las que nos representan, las que juegan a favor de todos los colombianos, de quienes quieren solamente vivir y prosperar con tranquilidad, orden, libertad y seguridad.

Y son también las Fuerzas Armadas de nuestros niños, las que ellos admiran y en quienes ellos confían. En efecto, según una última encuesta realizada por el Centro Nacional de Consultoría y la Unicef, los niños de Colombia confían primero que todo en la Iglesia y en segundo lugar en la Policía y el Ejército, por encima aun de lo que creen en la televisión. Esa es una muestra palpable del arraigue que

han adquirido y tienen las Fuerzas legítimas de la nación dentro de cada familia colombiana.

Estimados amigos:

Si he hecho esta reflexión sobre la fuerza y su legitimidad o ilegitimidad es porque estoy, como todos y cada uno de los colombianos, absolutamente hastiado de la violencia que nos rodea.

¿Es que no podemos hablar sin matarnos? ¿Somos acaso, como temía García Márquez, un pueblo condenado a cien años de soledad?

No es tan difícil. No se requieren acuerdos complicados ni articulados inacabables llenos de incisos y recovecos para que dejemos de matarnos y de hacernos daño. ¡Sólo sentido común! ¡Sólo sentido de humanidad! ¡Sólo un mínimo de respeto por las demás personas! Sólo entender, como lo ha dicho Juan Pablo II, que el derecho a la vida es el derecho fundamental, que el mandamiento de no matarás nos cobija a todos y nos cuestiona a todos, que tenemos que parar esto alguna vez y que es mejor que sea ya para que no tengamos que arrepentirnos después.

¿Será tan difícil que los actores armados al margen de la ley, tengan la justificación que tengan, escuchen este clamor nacional y dejen de recurrir a la violencia?

Hoy los invito a todos -a ustedes, señores oficiales de las Fuerzas legítimas de la nación, pero también a quienes equivocadamente usan la fuerza, como las guerrillas o las autodefensas- a que pensemos con sinceridad qué país queremos para nuestros hijos.

Bastaría cerrar los ojos e imaginarlo. Queremos un país donde las familias estén unidas y crezcan en armonía y amor.

Queremos un país donde todos podamos salir a las calles o viajar por las carreteras sin temer el sobresalto de un asalto o la inmensa tragedia de un secuestro. Queremos un país que podamos recorrer caminando, en bus, en carro, sin miedo; donde florezca el turismo nacional. Queremos un país donde los campesinos vuelvan a labrar,

donde sea posible ser hospitalario sin que invitar a un plato de comida se convierta en una sentencia de muerte. Queremos un país donde los extranjeros puedan visitarnos, puedan invertir y puedan dejar sus divisas en nuestras hermosas ciudades. Queremos un país en donde prosperar no sea una condena, en donde crear empleo y empresa sea un motivo de orgullo y no de temor.

¿Será tan difícil? ¿No es ese el país que queremos todos?

Estamos trabajando sin descanso para alcanzar una paz integral, pero, mientras ella llega, ¿no podemos dejar de matarnos? ¿No pueden las fuerzas irregulares dejar de asesinar, dejar de bombardear pequeños pueblos, dejar de volar las fuentes de energía, dejar de torpedear la economía nacional, dejar de secuestrar y de sembrar dolor, dejar de extorsionar y devolver a todos los que hoy están absurdamente retenidos? ¿Es mucho pedir que recuperemos el sentido de lo que significa ser humanos?

Quienes quieren conquistar el corazón del pueblo no deberían olvidar que, como dijo Molière, nunca se entra, por la violencia, dentro de un corazón.

La oportunidad para cesar la violencia es hoy y ahora. Los procedimientos son lo de menos si se tiene la voluntad de rectificar. El momento es ¡HOY Y AHORA!, para que toda Colombia vuelva a respirar. Para que recuperemos ese país que se nos está rompiendo y que nos está rompiendo el alma

Señores comandantes y oficiales de las Fuerzas Militares de Colombia:

Lo he dicho muchas veces y lo repito hoy. Me siento muy orgulloso de las Fuerzas Militares de mi país, las mismas que tengo el honor y el privilegio de liderar como Jefe Supremo.

Me siento muy orgulloso de la calidad de los hombres que hoy las dirigen:

Contar con el respaldo de un gran colombiano como el General Fernando Tapias, con su compromiso, su profesionalismo y su lealtad, es una fortuna que no termino de agradecer.

Contar con el temple, la audacia y la integridad de hombres como el General Mora, como el Almirante Soto y el General Velasco es una garantía de que los tres componentes de nuestras Fuerzas Militares avanzan juntos, coordinados y decididos en la búsqueda de un mejor porvenir para Colombia.

Contar con la valentía y la entrega de oficiales como el General Carlos Alberto Fracica, comandante de la Fuerza de Despliegue Rápido, o el mayor Juan Pablo Franco, o los pilotos de la Fuerza Aérea, quienes probaron su coraje y efectividad en la reciente operación que permitió la captura del delincuente transnacional Luis Fernando Da Costa, "Fernandiño" es la mejor seguridad de que seguiremos combatiendo el crimen donde se presente.

Contar con el valor militar de los hombres de la Armada Nacional y del Ejército que capturaron a 62 miembros de los grupos ilegales de autodefensa nos permite decirles a todos los colombianos que pueden estar tranquilos, porque sus Fuerzas Militares, obrando con inteligencia y conjuntamente, hacen lo posible por proteger sus vidas y por castigar a los criminales.

Pero para obtener estos resultados, para lograr tener las Fuerzas Militares que hoy enorgullecen a Colombia, debemos resaltar un aspecto que es el que hoy nos congrega en esta institución que cumple 92 años de existencia: la educación militar.

Como ustedes saben, hemos realizado una completa reforma a las Fuerzas Armadas de Colombia, contenida en los decretos que expedimos, en desarrollo de facultades concedidas por el Congreso de la República, el pasado mes de septiembre. Ahora es el momento para completar y cerrar con broche de oro esta tarea con una completa y ambiciosa reforma a la educación militar, en la cual ya estamos trabajando.

En efecto, desde 1999 hemos venido implementando un nuevo modelo educativo que forme unos militares más integrados a la sociedad que defienden y a la que pertenecen. Lo castrense debe dejar de ser visto como la antítesis de lo civil. Lo que queremos hoy es militares que entiendan la sociedad en la que viven para que puedan servirle mejor, que estén al día en los últimos avances técnicos y del

pensamiento, que conozcan una estrategia que vaya más allá de las operaciones de combate y que produzca efectos favorables en la población.

Gracias a la transformación que se ha venido realizando en forma silenciosa pero efectiva en el pénsum de esta Escuela Superior de Guerra, con la colaboración y asesoría de los mejores profesionales de las distintas universidades del país, hoy estamos formando líderes militares listos para enfrentar los desafíos del tercer milenio. Esta es una labor que se ha visto especialmente reforzada por la creación y funcionamiento desde el año pasado del Centro Colombiano de Estudios Estratégicos sobre Seguridad y Defensa Nacionales.

Sin duda, la tarea que ha cumplido la Escuela Superior de Guerra desde su fundación en 1909 por Decreto del General Rafael Reyes, cuando la formación académica fue encargada a expertos oficiales chilenos, hasta el día de hoy, cuando es un centro de educación superior reconocido como tal por el Ministerio de Educación, dirigido con misticismo y entusiasmo por el Mayor General Henry Medina Uribe, ha sido fundamental para la evolución de nuestras Fuerzas Militares. Usted, General Medina, a través de su compromiso, lealtad y liderazgo, ha sabido proyectar esta institución para convertirla en un centro de estudios moderno e integral que es hoy orgullo de la nación.

Si hoy contamos con altos oficiales de las más altas calidades profesionales, si hoy tenemos muchos civiles comprometidos con la realidad nacional y conocedores de sus Fuerzas Militares, si hoy estamos estructurando una visión integral del país, de la estrategia y del papel de los militares en nuestra democracia es por la magnífica labor desempeñada por este centro de estudios a lo largo de su historia, una labor que hoy es más dinámica y tiene mayor proyección que nunca.

Por eso, me siento muy satisfecho al imponer hoy a esta Escuela Superior de Guerra, la más alta cúspide académica militar de Colombia, la Cruz de Boyacá, como un reconocimiento de la patria colombiana a sus 92 años de buenos servicios y a todos los buenos hijos que se han formado en ella.

¡Sigán siendo faro de conocimientos y de valores para los militares de Colombia! ¡Sigán haciendo crecer el espíritu militar en el altar del servicio, del honor y de la Patria!

Estimados Oficiales de las Fuerzas Militares de Colombia:

Hoy podría repetir con convicción las palabras que dirigió el General Santander a la Guarnición de la Plaza de Bogotá en 1832: "Os mando como Magistrado de la Nación, os encargo como vuestro General y os ruego como vuestro camarada, que continuéis siendo lo que habéis sido, soldados de la Patria; obedeciendo a vuestros superiores, prestando vuestros servicios en la conservación de las instituciones y del honor nacional y manteniendo la disciplina, que os ha hecho acreedores a la estimación pública".

Respetar estos tres pilares: Ley, Derechos Humanos y Voluntad Popular es la única forma de ser un militar de honor.

Colombia, nuestra Colombia, espera todo de nosotros. Por eso vamos a usar la fuerza legítima para defender las instituciones, pero también por eso vamos a exigir a aquellos que persisten en usar la fuerza ilegítima de la violencia contra los suyos que atiendan el clamor de los millones de compatriotas que estamos cansados, que estamos hartos de su insensatez.

Todos los colombianos debemos ser instrumentos de paz, no de guerra. Para ello nos estamos preparando. Para ello estamos luchando. Para que la vida, la alegría, las risas y la esperanza vuelvan a renacer en nuestro suelo.

Sintamos entonces todos, desde el corazón, estas palabras inspiradoras del gran poeta antioqueño Carlos Castro Saavedra:

"¡Ninguno se abandone ni se quede.

Abandonado en medio de su frente.

Acudan todos a escoltar la vida.

Y a quitarle las armas a la muerte!".

INVERSIÓN Y EMPLEO EN ACCIÓN PARA LOS MÁS NECESITADOS!

*Alocución radiotelevisada del presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, explicando el programa
"Empleo en Acción".*

Bogotá, D. C., 3 de mayo de 2001.

"Colombianos:

Quiero hablar esta noche sobre el empleo. Y qué bueno poder hacerlo con acciones concretas, hechos y realidades, nacidos de los múltiples esfuerzos y frentes de trabajo de mi gobierno para romper definitivamente con la curva de desempleo en el país.

Hace pocos días les hablé sobre uno de los proyectos que forman parte del componente social del Plan Colombia: Vías para la Paz. Hoy quiero presentarles otro de los programas de mayor impacto y mayor importancia dentro del Plan Colombia: Empleo en Acción, Proyectos Comunitarios.

Empleo en Acción generará en los próximos tres años más de 300.000 empleos transitorios en todos los municipios a lo largo y ancho del país, y beneficiará a las personas desempleadas de más bajos recursos, no sólo dándoles la oportunidad de trabajar y de mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias, sino también dotando con obras de infraestructura las comunidades en las que habitan.

Este programa de trabajo de mano de obra no calificada está dirigido únicamente a personas afiliadas al Sisbén en los niveles 1 y 2 que se

encuentren desempleadas y que, más que nadie, necesitan la oportunidad de trabajar honestamente y de obtener los medios económicos elementales que les permitan tener unas condiciones de vida más justas y equitativas.

Además de ofrecer un trabajo a estas personas, de la mano de este programa estaremos construyendo obras de infraestructura física y social, en sus propios barrios y comunidades.

Hasta la fecha hemos recibido más de 1.000 proyectos en las regionales de Findeter. El Consejo Directivo del Fondo de Inversión para la Paz aprobó en su reunión de la semana pasada 529 proyectos que generarán más de 17.000 empleos transitorios en todo el país; proyectos en los que el Plan Colombia invertirá cerca de 23.500 millones de pesos.

Pero no concluiremos allí: para el año 2001 tenemos como meta apoyar 2.200 proyectos generando 72.000 empleos, con inversiones superiores a los 100.000 millones de pesos.

Los proyectos podrán ser presentados, ante las regionales de Findeter, por los distritos, departamentos, municipios, las empresas de servicios públicos, las de servicios comunitarios, las cooperativas o empresas asociativas, las entidades sin ánimo de lucro y las organizaciones no gubernamentales.

Los proyectos presentados deben ser prioritarios, viables, de gran necesidad, de uso intensivo de mano de obra no calificada y beneficiar a comunidades de los estratos 1 y 2, donde está la mayoría de los desempleados.

Trabajos de infraestructura para la dotación de servicios públicos, como la instalación de redes de acueducto y alcantarillado, o para la construcción de canchas deportivas, andenes, escaleras, vías peatonales, parques o nuevas viviendas de interés social, son algunos ejemplos de las obras que queremos hacer y que vamos a hacer.

Le daremos gran importancia a la recuperación de las escuelas, buscando mejorar las instalaciones educativas, muchas de las cuales

fueron construidas hace más de 30 años y se encuentran hoy bastante deterioradas.

Y esto también es importante: la ejecución de las obras no podrá superar en ningún caso los cinco meses de duración y el costo de las mismas deberá estar entre 40 y 300 millones de pesos. Después de aprobado el proyecto, mi Gobierno, a través de Empleo en Acción-Proyectos Comunitarios, pondrá una parte en dinero para la mano de obra y otra en materiales.

Con este novedoso plan vamos a generar 300.000 empleos temporales durante los próximos 3 años y haremos más de 6.000 nuevos proyectos de infraestructura en todo el país. Inversión y empleo en acción para los más necesitados!

Una vez aprobados los proyectos y entregado el dinero y los materiales, además de la vigilancia y supervisión que pondrá el gobierno, lo más importante es que sean las mismas comunidades en las que se desarrollen las obras las que hagan la supervisión para que estos proyectos sí beneficien a quienes más lo necesitan.

Los más de 400.000 millones de pesos que hemos destinado a este programa, serán entregados por el Fondo de Inversión para la Paz bajo la supervisión directa de la Presidencia de la República.

De esta manera nosotros ponemos nuestra parte, pero las obras, los diseños, el respaldo adicional necesario, la presentación de los proyectos, el seguimiento de los mismos y todos los pasos adicionales que se requieren para poder hacerlos queda en manos de todos los beneficiados, que son, repito, personas desempleadas afiliadas al Sisbén 1 y 2, en todos los municipios del país.

Dicho en otras palabras, Empleo en acción - proyectos comunitarios no sólo es más empleo para todos, sino también más obras, nuevas inversiones y mejor calidad de vida con justicia social para los colombianos menos favorecidos.

Colombianos:

El gobierno sigue comprometido y luchando con todo lo que está a su alcance para acabar con el desempleo en nuestro país. Seguire-

mos buscando nuevas alternativas y esperamos contar con la participación de todos en este compromiso por brindar a los colombianos la posibilidad de un trabajo digno y justamente remunerado.

El empleo es paz. Y la paz tiene que ser un empeño, un frente común que nos una. La paz no es un deseo: tiene que ser una meta, tiene que ser una obsesión, tiene que ser un propósito de todos. Volvámoslo realidad.

El gobierno está haciendo hoy un gran aporte, para construir con estos empleos, la paz. Y no vamos a parar.

El componente social del Plan Colombia es ya una realidad. Los proyectos Vías para la Paz y Empleo en Acción así lo demuestran.

Muy pronto les estaré presentando dos proyectos más del Plan Colombia: el primero de ellos dirigido a otorgar a las familias más necesitadas un apoyo directo a cambio del cumplimiento de compromisos en nutrición y educación, proyecto que hemos denominado Familias en Acción, y el segundo, que busca mejorar las posibilidades laborales de los jóvenes desempleados de escasos recursos a través de cursos de formación laboral en oficios semicalificados, proyecto que hemos denominado Jóvenes en Acción.

Hoy también puedo informar con satisfacción a los colombianos que los recursos del Plan Colombia están asegurados: este lunes el gobierno colombiano recibió en Bruselas, por parte de varios países donantes y de organismos internacionales los recursos necesarios para completar la financiación de los proyectos sociales de apoyo al proceso de paz.

Nuestra meta de 3.500 millones de dólares como contribución de la comunidad internacional al Plan Colombia fue superada, de hecho contamos ya con 960 millones de dólares, provenientes de la banca multilateral para los proyectos de la Red de Apoyo Social, con 1.347 millones de dólares para el fortalecimiento institucional y desarrollo social, provenientes de las reuniones de países donantes celebradas en Madrid, Bogotá y Bruselas, y con la ayuda del gobierno de Estados Unidos de 1.330 millones de dólares destinados a la lucha

contra el narcotráfico. Este positivo balance es el resultado de la Diplomacia por la Paz en donde la comunidad internacional apoya de manera concreta y contundente la visión integral de lucha contra el narcotráfico que tiene el Plan Colombia.

Que Dios los bendiga y que Dios me bendiga.

VENEZUELA Y COLOMBIA AVANZAN HACIA UN FUTURO COLECTIVO DE DESARROLLO HUMANO, PAZ Y JUSTICIA SOCIAL

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de los honores militares de bienvenida al presidente
de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías.*

Bogotá, D. C., 4 de mayo de 2001.

"Entre nosotros no existen estaciones, pero a veces parece que las hubiera, porque no cabe duda, querido señor Presidente Hugo Chávez, de que este mes de mayo y más precisamente este día —4 de mayo— se ha convertido en los últimos tres años en la primavera de nuestras relaciones: el tiempo propicio para su mejor florecimiento.

Fue un 4 de mayo de 1999 cuando ambos nos reunimos en la ciudad de Ureña y suscribimos la Declaración del Táchira, ratificando el mandato de las Comisiones Presidenciales.

Fue el pasado 4 de mayo del año 2000 cuando volvimos a encontrarnos en la histórica Quinta de San Pedro Alejandrino y produjimos el llamado Compromiso de Santa Marta que se concretó en un Plan de Acción para los meses subsiguientes.

No deja de ser una feliz coincidencia que sea también hoy 4 de mayo del primer año del siglo XXI cuando volvemos a celebrar una cumbre bilateral, esta vez frente al marco imponente de los cerros bogotanos, para refrendar el excelente estado de nuestras relaciones; para incrementar nuestros lazos económicos, culturales y sociales, y para reiterar nuestra voluntad y compromiso de seguir avanzando jun-

tos hacia un futuro colectivo de desarrollo humano, paz y justicia social para nuestros pueblos.

Tal como le manifesté hace un año en Santa Marta, señor Presidente Chávez, repito hoy que no puedo decirle simplemente bienvenido a Colombia porque cuando un venezolano pisa la tierra hermana del café y de las flores no está pisando suelo extranjero, isino el suelo común bolivariano!

Con este mismo espíritu, y con el regocijo de volver a encontrarnos en un ambiente de franca cordialidad –como nos hemos visto también en Cartagena, en La Habana, en Brasilia, en México, en Caracas, en Quebec, en Ciudad Guayana, entre los varios puntos del planeta en que han confluído nuestras cercanas agendas–, quiero expresarle a usted, Presidente Chávez, a su distinguida esposa doña Marisabel Rodríguez de Chávez, y a su destacada comitiva fraternal de venezolanos y venezolanas, que son bienvenidos, hoy y siempre, al territorio común de nuestros sueños.

Es bueno tenerlo en Colombia, señor Presidente, como el máximo representante del querido pueblo patriota; de la nación que le regaló a América la espada libertaria y el ideario maravilloso de Bolívar, la sabiduría y el Derecho de Andrés Bello, la pluma magistral de Gállegos y de Uslar Pietri, la música viril de los joropos y la dulce alegría de las gaitas.

Es bueno tenerlo en Bogotá, la ciudad a la que entraron triunfantes las tropas victoriosas de Boyacá anunciando el inicio de la libertad que hoy defendemos y que luchamos por convertir en progreso social para todos nuestros ciudadanos.

Como siempre, señor Presidente Chávez, tenemos muchos temas de qué hablar y un ancho y venturoso sendero común para que nuestras naciones recorran de la mano.

Nuestra relación es única y excepcional y por eso la valoramos más que nada. Sólo Venezuela y Colombia forman al mismo tiempo parte de Suramérica, del Caribe y del trapecio amazónico. Somos cada uno para el otro el principal socio comercial de cara a la diversifica-

ción de nuestras economías. Nuestras coyunturas políticas y nuestro devenir económico se influyen recíprocamente. Sabemos que el progreso y el bienestar de nuestros dos países son interdependientes: Si uno está mal, el otro sufre también las consecuencias; pero si uno está bien, el otro comienza a recibir el benéfico contagio de su bonanza.

De ahí la importancia de nuestra unión y de nuestra amistad, ese hermoso sentimiento que, por fortuna, es espontáneo entre nuestras gentes y que nace de la más sincera vocación de colaboración y de afecto.

Apreciado amigo y Presidente, muy estimada doña Marisabel,

Bajo el cielo de Bogotá, ante la presencia tutelar de los cerros de Monserrate y Guadalupe, hoy quiero presentarles, junto con Nohra, la ofrenda sincera del afecto de mi patria y de mis compatriotas al pueblo venezolano.

Es una ofrenda de amistad y de hermandad que va mucho más allá de las fórmulas diplomáticas. Es una ofrenda de sangre y alma, llena de pueblo, de lenguaje y creencias comunes, de música y de valores del corazón. Es la ofrenda de 40 millones de colombianos al bravo pueblo de Bolívar.

Es una ofrenda viva que hoy, por mi intermedio, le presenta Colombia a su hermana oriental, para estrecharla en un abrazo solidario, caribe y bolivariano.

¡Sean bienvenidos, usted y toda su delegación, a la tierra del afecto y la esperanza! ¡Sean bienvenidos, queridos hermanos venezolanos, a ésta su casa!

TRABAJAMOS PARA HACER DE VENEZUELA Y COLOMBIA UN MERCADO FUERTE QUE GENERE PROGRESO Y EMPLEO

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, durante el encuentro de empresarios
venezolanos y colombianos.*

Bogotá, D. C., 4 de mayo de 2001.

Venezuela es una nación hermana que crece y se desarrolla compartiendo con nosotros las coyunturas de la historia y de la economía, así como una común aspiración por un futuro de bienestar para nuestros ciudadanos.

Juntos constituimos un mercado ampliado de más de 60 millones de personas con intereses afines y una cultura común, que forma parte de una comunidad mayor: la Comunidad Andina, con 110 millones de habitantes que luchan de la mano por un destino de progreso, de desarrollo humano y de justicia social.

En medio de estos lazos fraternosiqué reconfortante ver hoy este auditorio colmado por la presencia de los empresarios de Venezuela y de Colombia que quieren incrementar los flujos de comercio y de inversión entre nuestros países!

El sector privado constituye uno de los ejes fundamentales de las relaciones entre nuestras naciones. De ahí que sea especialmente satisfactorio para mí encontrarme con mi buen amigo, el señor Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, en medio de este importante foro económico y comercial en el que

surgen las preocupaciones de algunos de ustedes por los problemas puntuales de la coyuntura, pero, sobre todo, se evidencia el enorme potencial que tenemos juntos frente a los desafíos de la globalización y frente al reto de trabajar sin descanso para lograr el mayor desarrollo social, económico y político de nuestros dos países.

Señor Presidente Chávez y señores empresarios:

No podemos ni queremos ocultar las difíciles situaciones económicas que han vivido nuestros países en los últimos años, como consecuencia de crisis internas y también de fenómenos internacionales. A superar sus efectos y a enderezar el rumbo de nuestras economías hemos dedicado nuestros esfuerzos el presidente Chávez y yo, cada cual liderando el proceso de reactivación económica de su país de acuerdo con sus respectivas circunstancias.

Hoy, felizmente, podemos encontrar dos economías que surgieron victoriosas de la recesión de 1999, que lograron volver a crecer el año pasado y que esperan seguir creciendo este año por encima del 3 por ciento, si bien aún distan de haber logrado unos resultados que podamos calificar como óptimos.

Nuestro comercio bilateral, que se vio duramente afectado en 1999, cuando llegó a su punto más bajo desde 1994, repuntó el año pasado y se incrementó en más del 24 por ciento, para alcanzar una cifra global de comercio bilateral de 2.219 millones de dólares. Nuestra meta para este año tiene que ser la de consolidar esta tendencia y volver a crecer por encima del 20 por ciento hasta alcanzar por lo menos los 2.800 millones de dólares de intercambio binacional.

Vivimos tiempos de reactivación que tenemos que cuidar y estimular, y que serán duraderos en la medida en que los dos gobiernos y el sector privado de nuestros países asumamos la decisión de continuar trabajando por su consolidación y por el perfeccionamiento de la integración de nuestros dos países.

Tenemos que ser conscientes de la trascendencia que tiene para nuestras economías y más allá de ellas, para nuestros pueblos, el mantener entre ambos países unas relaciones comerciales y de inversión

fluidas, transparentes y crecientes. Hay que tener en cuenta que cerca del 92 por ciento de las exportaciones colombianas a Venezuela y alrededor del 80 por ciento de las exportaciones venezolanas a Colombia están constituidas por productos industriales. Vale decir, se trata de productos manufacturados que implican un alto componente de empleo nacional y que encadenan los productos básicos que sirven como insumos.

La integración bilateral y subregional es, por esa misma razón, no la consecuencia obligada de decisiones que se tomaron en el pasado, sino un excelente negocio para ambas naciones.

En la medida en que los resultados del proceso han sido gana-gana para la generación de empleos en nuestros dos países, debemos esforzarnos en identificar cuáles son las mejoras que podemos realizar a esta estrategia para asegurar el fortalecimiento de nuestro sector productivo, el crecimiento de nuestra gestión exportadora, la mejor adquisición de tecnología por parte de nuestras empresas y el mejor aprovechamiento de las complementariedades obvias que tienen nuestras naciones. Estoy convencido de que sólo así lograremos que Venezuela y Colombia tengan una mejor presencia en la agenda internacional y en la economía global.

Cada uno de nuestros países constituye el segundo socio comercial para el otro. Pero algo más: Colombia es el principal comprador de las exportaciones no tradicionales de Venezuela, lo que significa que el margen de diversificación de la economía venezolana depende en muy buena parte del crecimiento de sus exportaciones hacia nuestro país.

No cabe duda: La integración es una ventaja para nuestros pueblos. ¡Una ventaja que no podemos perder!

Nosotros, como Presidentes, debemos instruir a nuestros Ministros responsables del Comercio Exterior para que, a través de la Comisión de Asuntos Puntuales que presiden, solucionen, de manera proactiva, los obstáculos que aún subsisten en el comercio bilateral, que afectan en particular al sector agropecuario, en productos como el azúcar, la carne y la papa.

Así mismo, debemos avanzar en la normalización del transporte internacional a fin de eliminar los sobrecostos y demoras que hoy afectan el comercio bilateral, para lo cual resulta indispensable presionar el trabajo del grupo binacional técnico, creado hace seis meses, conformado por el sector público y el sector privado de los dos países y moderado por un ilustre venezolano como es el señor Héctor Maldonado, para que presente las recomendaciones y soluciones con el fin de mejorar los flujos de transporte entre nuestras naciones y, por supuesto, lograr condiciones de competencia justa para los empresarios del transporte a lado y lado de la frontera.

Otro campo donde debemos avanzar prontamente tiene que ver con la facilitación de procedimientos aduaneros. En este tema ya las autoridades aduaneras se han comprometido a desarrollar un plan de trabajo para unificar y ampliar horarios, establecer un Documento Único Aduanero, y aplicar sistemas de intercambio electrónico de datos y de simplificación de trámites administrativos. Sin duda, la implementación de estas medidas constituirá un elemento dinamizador de los flujos comerciales y, lo que es más importante, servirá para incentivar las inversiones recíprocas.

En este campo de la inversión bien vale resaltar la importante inversión colombiana en Venezuela, que alcanzó durante los últimos cuatro años la nada despreciable suma de 442 millones de dólares. Hoy invito a los industriales y empresarios venezolanos a que miren las inmensas posibilidades de inversión que hay en nuestro país, tanto en los proyectos de privatización y de concesiones como en el desarrollo de inversiones conjuntas y alianzas estratégicas con las empresas colombianas, teniendo presente que el mercado para nuestras empresas debe ser el mundo entero y no solamente los 62 millones de habitantes del mercado binacional.

Gobiernos y empresarios tenemos el reto de impulsar el aprovechamiento de las ventajas comparativas que ofrece la complementariedad de nuestras economías, de propender a la diversificación de una oferta exportable de bienes manufacturados con alto valor agregado que ha estimulado la generación de más de 400.000 empleos en ambos países, de desarrollar la frontera común en beneficio de las comunidades y de estimular a nuestras empresas para que realicen las in-

versiones en modernización que les garanticen alcanzar una verdadera competitividad internacional.

Señores empresarios de Venezuela y Colombia:

Ustedes son el motor de las relaciones económicas entre nuestros países. Es bueno saberlos dialogando y buscando caminos de integración, como lo hicieron recientemente Conindustria de Venezuela y la Asociación Nacional de Industriales de Colombia, conjuntamente con las Cámaras de Comercio e Integración binacionales.

Ustedes están haciendo su parte y nos piden a nosotros, los gobiernos, que prestemos nuestro apoyo irrestricto a la integración bilateral y a la integración subregional.

En eso estamos trabajando. Para eso se reunirá la Comisión de Asuntos Puntuales y para eso estamos hoy aquí: para fortalecer entre todos la decisión de hacer de nuestros dos países un mercado fuerte y complementario que genere progreso y empleo para nuestras gentes.

Señor Presidente Chávez y amigos empresarios:

No cabe duda de que la Comunidad Andina es nuestro escenario natural de crecimiento y desarrollo.

En junio del año pasado, en Lima, los gobernantes de los países andinos nos comprometimos a seguir avanzando hacia la construcción de un Mercado Común, entre los países de la región, que entre en vigencia antes de terminar el año 2005.

Sin embargo, tenemos que ser conscientes de que debemos primero concentrarnos en cumplir y culminar los procesos pendientes para consolidar tanto la Zona de Libre Comercio como la Unión Aduanera, que, en teoría, debería estar hoy funcionando plenamente. Para ello deberíamos retomar el liderazgo colombo-venezolano que tanto bien hizo al avance del proceso de integración en los años noventa. Los protagonistas de entonces ya hicieron su tarea; nuestras responsabilidades de hoy son distintas y quizás más exigentes, teniendo en cuenta la velocidad con que avanza el proceso de globalización.

Dudar o retroceder en nuestra integración sólo nos generará menores posibilidades de crecimiento, mayor desempleo y más marginalidad en el contexto internacional.

Para avanzar en nuestra integración deberíamos proponernos ejecutar en lo que queda de este año una agenda que les dé prioridad a los asuntos que son indispensables para consolidar el mercado ampliado y allanar el camino del futuro Mercado Común, generando mejor confianza de propios y extraños en la solidez de nuestro proceso.

En tal sentido, es urgente que definamos una agenda conjunta que comencemos a desarrollar los dos países cuanto antes en la seguridad de que ello motivará a nuestros socios andinos para sumarse a la misma. Los temas prioritarios ya los conocemos:

Arancel Externo Común, Política Agrícola Común, el Régimen de Compras Estatales, Liberación del Comercio de Servicios y Relacionamento Externo Conjunto.

Con el objeto de contribuir eficazmente en la consolidación de la integración subregional es necesario comprometernos en superar los incumplimientos del Acuerdo de Cartagena y, a la vez, en fortalecer y dar mayor pertinencia a las instituciones supranacionales, tal como sucede en Europa. La ejecución de estas acciones y el avance en los temas concretos que me he permitido enunciar nos dará mayor credibilidad frente a terceros, condición necesaria para garantizar la seguridad jurídica indispensable que atraiga hacia nuestros dos países nueva inversión extranjera directa.

Por otra parte, según lo manifestamos recientemente en Cartagena y lo planteamos en Quebec al Presidente Bush, Colombia está apoyando con decisión la incorporación de Venezuela al Acuerdo de Preferencias Arancelarias Andinas -ATPA-, al tiempo que estamos solicitando la prórroga del mismo y su ampliación a varios productos, entre otros, los de la cadena textil y de confecciones, que hoy no están cobijados por este beneficio. También aunaremos esfuerzos para obtener este mismo año la prórroga del SGP Andino mediante el cual los países de la Unión Europea otorgan preferencias arancelarias a nuestros productos. Con tal propósito viajarán a Estados

Unidos en la próxima semana nuestras Ministras de Comercio Exterior y deberán hacerlo a Europa próximamente.

Otro campo de cooperación comercial y económica que hemos impulsado recientemente en Caracas es el del Grupo de los Tres. El tratado de libre comercio que nos vincula en el G-3 es un magnífico campo de acción para que empresarios venezolanos, colombianos y mexicanos aprovechen las ventajas de la complementariedad y puedan desarrollar verdaderas economías de escala entre estas tres naciones que enmarcan el Caribe.

La posición conjunta adoptada recientemente en el G-3 en materia de origen y sector automotor constituye una prueba más de nuestra fortaleza cuando actuamos en conjunto y de la identidad de necesidades que tienen nuestros países en cuanto al desarrollo de sus sectores productivos.

Igualmente, continuaremos trabajando en los foros multilaterales de comercio, como en el seno de la Organización Mundial del Comercio y en el proceso de constitución del Área de Libre Comercio de las Américas, y en todos ellos defenderemos los principios de un mercado libre y sobre todo justo para el ingreso de los productos que producen nuestros pueblos.

Queridos amigos venezolanos y colombianos:

Nuestros países viven momentos de cambios fundamentales, en los que tenemos que actuar con absoluta responsabilidad histórica. En Colombia, por ejemplo, mi gobierno ha liderado desde sus primeros días, atendiendo un anhelo nacional largamente aplazado, la iniciativa de realizar una reforma política para depurar nuestro sistema democrático, hacerlo más participativo, mejorar y modernizar las reglas electorales, fortalecer los partidos políticos, abrir espacio a los movimientos independientes y avanzar en el combate contra la corrupción. Después de varios intentos, esta reforma nuevamente está jugando su suerte en el Congreso de la República. El próximo martes en la Plenaria del Senado yo espero, con todos los colombianos, que los congresistas, como ha ocurrido en varias oportunidades, estén a la altura del desafío que se les presenta, para que no se convierta este valioso esfuerzo en una nueva frustración nacional.

El Presidente Chávez y yo estamos potenciando y dinamizando cada día más la relación entre nuestras naciones, porque confiamos en las ventajas de la integración bilateral y regional, dentro de los postulados del libre comercio y del regionalismo abierto.

Los invito, con base en todos los instrumentos que estamos creando o fortaleciendo, a que nos acompañen en este empeño que nos beneficia a todos.

Venezuela y Colombia unidas para el desarrollo, como estuvieron unidas en la historia de su independencia, tienen muchas razones para ver el futuro con optimismo. Y una de ellas son ustedes: nuestros empresarios y su voluntad de salir adelante.

Sigamos confiando los unos en los otros, trabajemos unidos en la misma dirección, construyamos las bases para una relación más sólida y, sobre todo, asegurémonos de tomar hoy las decisiones oportunas para garantizar el bienestar futuro de nuestros pueblos. No olvidemos que el mundo no da espera.

LAS RELACIONES ENTRE VENEZUELA Y COLOMBIA SE CONCENTRAN AHORA EN EL PROGRESO CONJUNTO Y ARMÓNICO DE SUS PUEBLOS

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, durante la cena oficial ofrecida
al presidente de la República Bolivariana de Venezuela,
Hugo Chávez Frías.*

Bogotá, D. C., 4 de mayo de 2001.

"Estamos autorizados a creer que todos los hijos de la América española, de cualquier color o condición que sean, se profesan un afecto fraternal recíproco, que ninguna maquinación es capaz de alterar".

En estas frases, que firmó el Libertador Simón Bolívar como "El Americano", está la esencia de las relaciones entre Venezuela y Colombia: unas relaciones signadas por un "afecto fraternal recíproco" que ninguna maquinación podrá alterar, que ningún obstáculo podrá vencer, que ningún dique podrá detener.

Entre pueblos como los nuestros, con tan intensas relaciones humanas, territoriales, económicas y políticas, es natural que ocurran incidentes o que aparezcan perturbaciones, pero éstos jamás podrán soslayar la verdadera esencia de nuestra amistad y de nuestra vocación integradora.

Hace sólo unas semanas los mecanismos binacionales que fortalecimos e impulsamos conjuntamente en Santa Marta estaban viviendo una crisis, en medio de discrepancias que agregaban un ruido innecesario a nuestras relaciones. Fue entonces cuando nos reunimos el

Presidente Chávez y yo en la hermosa Ciudad Guayana, con el fin de superar los malentendidos y de consolidar una agenda firme y transparente para el diálogo bilateral, la profundización de la integración binacional y subregional, y el adelanto de proyectos comunes, particularmente aquellos destinados a la integración fronteriza.

Esta visita que hoy nos honramos en recibir forma parte de esa nueva dinámica de nuestras relaciones que ventilamos con franqueza de hermanos en el imponente escenario de la naturaleza venezolana, con los ojos y el espíritu maravillados por las aguas interminables del Salto Ángel.

La agenda entre Venezuela y Colombia no está caracterizada por las dificultades. Tenemos el deber de privilegiar y profundizar la agenda positiva porque son muchas las obligaciones comunes y los desafíos que nos imponen la globalización y los problemas compartidos.

¡Qué satisfactorio es, señor Presidente Chávez, poder decir hoy a nuestros pueblos que hemos acordado la reactivación plena de todos los mecanismos bilaterales vigentes y que, de hecho, ya varios de ellos se encuentran operando a toda marcha!

En efecto, el excelente mecanismo de la Comisión Bilateral Fronteriza –Combifrón– para el diálogo y la cooperación entre nuestras Fuerzas Armadas, lideradas por los respectivos Ministros de Defensa, ha vuelto a operar con una reunión formal que acaba de culminar en Caracas. Dicha nueva reunión es la mejor prueba de la confianza que existe entre nuestras autoridades militares y de su decisión de coordinar acciones para optimizar resultados.

También determinamos acelerar los trabajos sobre múltiples temas de interés común que adelanta la Comisión Presidencial de Integración y Asuntos Fronterizos, gestiones que avanzan a buen ritmo y que se vieron especialmente impulsadas en la última reunión de la Comisión en Santa Marta, con la presencia de la Vicepresidente de Venezuela, Adina Bastidas, y del Vicepresidente de Colombia, Gustavo Bell.

No tienen por qué existir indefinidamente asuntos pendientes entre dos naciones tan cercanas y amigas. De ahí la importancia de la

Comisión Presidencial Negociadora, para que resolvamos los asuntos de mayor complejidad de común acuerdo, según las metodologías convenidas, para lograr que nuestras excelentes relaciones lleguen a ser óptimas. Yo estoy seguro, señor Presidente, de que los gobiernos de Venezuela y de Colombia tenemos la madurez y la voluntad para encontrar soluciones equilibradas dentro del Derecho y la amistad.

Estamos listos para una nueva reunión de la Comisión Presidencial Negociadora. ¡La luz de la razón, el sentido de responsabilidad histórica y el calor del corazón lleno de afecto habrán de presidir sus deliberaciones!

Señor Presidente:

Tenemos, Venezuela y Colombia, muchos campos de acción conjunta. No sólo en la Comunidad Andina -sobre cuyo desarrollo tuvimos oportunidad de disertar en el encuentro de hoy con los empresarios de nuestros países- sino también en el Grupo de los Tres que hoy avanza con nuevos bríos después de su reciente relanzamiento en Caracas.

También trabajamos juntos en los más importantes foros internacionales, como las Naciones Unidas -donde Colombia lleva una importante vocería latinoamericana en el Consejo de Seguridad- y la Organización de Estados Americanos, cuyo Consejo Permanente hoy preside mi país.

Somos ambas naciones integrantes del Grupo de Río, del Grupo de los 77 y de la Asociación de Estados del Caribe, cuya próxima cita a fines de este año en su país será la oportunidad propicia para seguir construyendo un gran Caribe sin exclusiones, vinculado por una identidad cultural, por una cooperación creciente y por la intensificación y agilización del transporte y el comercio entre los países que lo integran.

Mención especial quiero hacer del Grupo de los 15, donde Colombia fue admitida el año pasado con el generoso aval de Venezuela, que también lo integra. En este grupo, conformado por varias de las principales economías emergentes, y que se reunirá a finales de este

mes en Yakarta, pueden nuestros países estimular la creación de vínculos económicos con otros socios del mundo en desarrollo, ampliar las posibilidades de la cooperación Sur-Sur y contribuir a mejorar nuestra capacidad de negociación en los foros internacionales.

Colombia apoyará con entusiasmo la propuesta de Venezuela para ser la sede de la Cumbre del Grupo en el año 2002 y ofrece desde ya su decidida colaboración para contribuir positivamente a la realización de este evento, así como a su proceso preparatorio.

Querido Presidente y amigo:

Siempre hemos valorado el respaldo de su gobierno al proceso de paz que estamos adelantando en Colombia. Su continua disponibilidad, y su reciente incorporación como uno de los países facilitadores del proceso de paz con las Farc-Ep, es una muestra palpable del genuino interés de Venezuela por la suerte de sus hermanos colombianos.

Agradecemos también de corazón su respaldo recientemente manifestado al componente social del Plan Colombia, que reúne la gran mayoría de sus programas e inversiones. ¡Nada distinto esperaríamos de nuestros hermanos venezolanos!

Sepa también, señor Presidente, que en Colombia miramos con gran interés su proyecto bolivariano enfocado a aliviar la situación social de sus compatriotas y que, como siempre, puede Venezuela contar con nuestra colaboración en lo que sea necesario.

Usted, señor Presidente Chávez, se ha declarado amigo de Colombia y mi pueblo agradece su interés y su apoyo dentro de los cauces de la transparencia que deben regir nuestras relaciones. En prueba de este agradecimiento, hoy he tenido la feliz oportunidad de hacerle entrega del Gran Collar de la Orden de Boyacá, como un homenaje de la patria colombiana a un Presidente amigo que está dispuesto a jugársela por nuestro país.

Yo sé que usted, enamorado como es del ideario bolivariano, apreciará más que nadie esta condecoración que hoy lleva en su pecho, pues es la misma que instituyó el Libertador Simón Bolívar al día

siguiente de la Batalla de Boyacá para premiar a quienes mejor sirvieron a Colombia.

¡Llévela usted, señor Presidente Hugo Chávez Frías, como el testimonio de un pueblo hermano que sólo espera lo mejor de Venezuela!

Valga la oportunidad también para expresar nuestra admiración y cariño hacia su distinguida y amable esposa.

Marisabel: En tantos y tan gratos encuentros que hemos tenido en estos últimos años, usted ha puesto siempre un toque de alegría y de cordialidad que realmente perdura en nuestros corazones. Yo sé que todos los colombianos, que hoy la han podido conocer mejor a través de esta visita, concuerdan con Nohra y conmigo en que la Primera Dama de Venezuela es una mujer cálida y afectuosa que, con razón, es querida por su pueblo y es la fuerza y el apoyo oportuno de su esposo.

Debo agradecer, además, que hoy hayan traído con ustedes a Rosinés, una pequeña y hermosa venezolana que encontrará siempre en Colombia a un país que la recibe con los brazos abiertos. Sobra decir que Valentina ha sido la más beneficiada de esta visita, que se ha convertido en un verdadero intercambio bilateral, pero de juegos, de risas y de rondas infantiles. Cuando las veo jugar, señor Presidente Chávez y querida Marisabel, a los reinados de belleza, como lo hicieron esta tarde, es como ver en la forma de dos niñas inocentes el futuro promisorio que espera a nuestras dos naciones si obran juntas y en cooperación, con la alegría y la transparencia de dos pequeñas niñas. ¡Ellas sí que simbolizan, como decía esta mañana, la primavera en flor de nuestras relaciones!

Ya para terminar, apreciado Presidente Chávez -y recordando que usted dijo en Caracas que iba a aprovechar la semana santa para leer una biografía del General Rafael Uribe Uribe-, quiero citar una frase de este gran líder colombiano, que luchó como nadie por sus ideales pero que también fue el adalid de la reconciliación nacional:

"Si seguimos distrayendo la atención y empleando el tiempo en cuestiúnculas, y en rencillas, estemos seguros de que este siglo se nos acabará como el pasado, sin haber adelantado un paso".

Por fortuna, las relaciones entre nuestros países han superado ya el tiempo de distraernos en lo accesorio y pueden ahora concentrarse en lo fundamental, que no es otra cosa que el progreso conjunto y armónico de nuestros pueblos.

Los invito, entonces, en compañía de Nohra, a brindar por este futuro que estamos construyendo, por mi querido invitado el Presidente Hugo Chávez, por su señora esposa Marisabel de Chávez y su linda Rosinés, por el hermano pueblo venezolano, por su felicidad y por la buena ventura de nuestras relaciones.

PERÚ Y COLOMBIA TIENEN UN COMPROMISO INAPLAZABLE CON LA INTEGRACIÓN ANDINA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con motivo del homenaje ofrecido por el presidente de la República
del Perú, Valentín Paniagua Corazao.*

Lima, Perú, 7 mayo de 2001.

Es un gran honor para mí estar hoy en esta bella Lima de la tradición, disfrutando de la inmensa hospitalidad del pueblo peruano y muy particularmente de mi buen amigo, el Presidente Valentín Paniagua y de su digna esposa, doña Nilda Jara de Paniagua. Pero más que un honor, es un placer, porque venir al Perú es desandar el camino que nos trae de regreso a lo más grande y emocionante de nuestros orígenes telúricos e históricos.

Hace apenas una semana se reveló al mundo que en Caral, a sólo 125 kilómetros de esta capital, se han identificado los restos de la ciudad más antigua de América, una ciudad que pudo estar en su apogeo hace más de cuatro milenios.

Pero, si no existiera Caral, ya era suficiente motivo de admiración la belleza mineral de Cuzco –su querida ciudad, señor Presidente–, la altiva imponente de Machu Picchu, o el interminable espejo del lago Titicaca, con la leyenda y la magia del gran Imperio Inca.

Bastaba con la inmensa cultura de los peruanos: con el sorprendente aporte histórico y literario del Inca Garcilaso de La Vega; con el romanticismo de Ricardo Palma y sus "Tradiciones Peruanas"; con el

pensamiento libre de Manuel González Prada; con el indigenismo de José María Arguedas y de Ciro Alegría; con la prosa moderna de Vargas Llosa, de Bryce Echenique y de Ribeyro, y con la poesía sugerente e inolvidable de César Vallejo.

Bastaba, en fin, para quienes creemos en los valores cristianos, con recordar a dos santos peruanos que son patrimonio espiritual de América Latina: Santa Rosa de Lima y el humilde San Martín de Porres, patrono de esa justicia social por la que tanto luchamos en nuestros países.

Venir al Perú, señor Presidente Paniagua, es hacer un recorrido de admiraciones y de afectos, que pasa también por la inolvidable música de Chabuca Granda.

Y es más emocionante todavía cuando regresamos a un Perú inmerso en un proceso democrático renovador, que ha sido posible gracias a la madurez del mismo pueblo peruano, gracias a la conducta patriótica de su Congreso y gracias a las bondades de un gobierno de transición que cuenta con la orientación de un hombre con sus capacidades y con el aporte de un personaje de talla mundial como Don Javier Pérez de Cuéllar presidiendo el Consejo de Ministros y sirviendo a la vez como Ministro de Relaciones Exteriores. ¡Este es un gobierno de lujo, señor Presidente, que puede garantizar al Perú y al mundo la transparencia de una democracia que se recupera valiente y serenamente de un fuerte traumatismo!

Es también encomiable el apoyo internacional que ha tenido este proceso en el Perú, manifestado principalmente a través de la Organización de Estados Americanos, gracias a la comprometida labor de su Secretario General, el doctor César Gaviria Trujillo, y a su acompañamiento en la Mesa de Diálogo.

No olvidemos que aquí en Lima firmamos los Presidentes de la Comunidad Andina en junio del año pasado un "Compromiso de la Comunidad Andina por la Democracia". ¡Qué bueno ver hoy en el Perú que esta palabra cobra un nuevo y fortalecido sentido, y que es esta misma nación la que está liderando la iniciativa de preparar una Carta Democrática Interamericana que sistematice y refuerce los

instrumentos existentes de la Organización de Estados Americanos para la defensa de la democracia representativa! Desde ya, señor Presidente, manifestamos nuestro apoyo a esta magnífica idea.

Apreciado Presidente Paniagua:

Las reuniones entre el Perú y Colombia se producen, para fortuna nuestra, en medio de la familiaridad y el afecto con que se reúnen dos hermanos que viven en casas vecinas y que a menudo se encuentran para tratar de sus problemas y de sus anhelos comunes.

En esta nueva era de nuestras relaciones podemos ver con satisfacción cómo están operando nuestros múltiples mecanismos bilaterales para adelantar el trabajo de nuestra cooperación y de nuestra armónica vecindad.

En primer lugar, tenemos nuestra Comisión de Vecindad e Integración, que como gobernantes tenemos el deber de apoyar e impulsar para que sus recomendaciones tengan cabal cumplimiento.

En este sentido, es bueno poder contar que, precisamente en desarrollo de las recomendaciones de la Comisión, nuestros cancilleres suscribieron hace tres semanas en Bogotá dos solicitudes conjuntas de financiamiento internacional que forman parte del mencionado Plan de la Cuenca del Putumayo: una destinada a la CAF para el "Manejo Integral y Sostenible de los Bosques de Tarapacá y Flor de Agosto" y otra dirigida a la FAO para el "Manejo Integral de Pesca".

Muy importantes, igualmente, han sido las reuniones entre las autoridades militares de nuestros países, que permiten armonizar sus actividades, aumentar su capacidad de acción en las fronteras, mejorar su inteligencia y coordinar conjuntamente la lucha contra los delincuentes. Este ejercicio, de por sí provechoso, será complementado por mecanismos político-diplomáticos de alto nivel, que se empeñarán en construir medidas de confianza entre nuestros dos países.

Otros mecanismos de cooperación técnica y de cooperación para el desarrollo alternativo, la prevención del consumo y el control del

tráfico ilícito de estupefacientes están también operando y deben seguir haciéndolo con un mayor seguimiento de sus recomendaciones, en bien de nuestras relaciones bilaterales.

En este último campo, relativo a la producción y comercio de drogas ilícitas, quiero insistir en la propuesta de mi país para que definamos dentro de la Comunidad Andina un Plan Estratégico Andino para la lucha contra el problema mundial de las drogas ilícitas, incluyendo el combate de todos los delitos conexos, como el desvío y contrabando de insumos químicos, el tráfico ilegal de armas y el lavado de activos, desde un enfoque integral. ¡Sólo unidos podemos vencer un delito transnacional como lo es el narcotráfico!

Señor Presidente:

Usted y yo, como líderes de dos países vecinos y hermanos, que reúnen dentro de sus límites una población superior a los 65 millones de personas, que esperan ansiosas los beneficios del desarrollo y de la globalización, tenemos un compromiso inaplazable con la integración andina.

Han sido más de tres décadas de construcción de un esfuerzo común que no podemos echar por la borda. Por el contrario, tenemos que intensificar los logros alcanzados en la última década del siglo XX, cuando le dimos un segundo aire a la Comunidad y diseñamos en Trujillo un completo "Sistema Andino de Integración".

Hemos avanzado en la conformación de una Zona de Libre Comercio con el Perú a la cual aún le faltan importantes tramos de desgravación y en la creación de una Unión Aduanera que, aunque imperfecta, espera la incorporación del Perú. Sólo una gran voluntad de nuestros países permitirá adelantar este proceso y así hacer posible nuestra aspiración de constituir un Mercado Común antes de terminar el año 2005.

También formamos parte Perú y Colombia del Grupo de Río, cuyo papel de interlocutor de la región en los foros internacionales se ha fortalecido en los últimos años, y del sistema de Cumbres Ibero-

americanas, la próxima de las cuales se celebrará en este país, donde estaremos prestos a contribuir en los temas que se propongan.

Colombia mira con interés hacia el Océano Pacífico. Por lo mismo, insistimos en nuestra intención de hacer parte del grupo de Cooperación Económica de Asia Pacífico -APEC-, una solicitud que aspira a contar con el respaldo solidario del Perú, y que implica, además, el trámite de la suspensión de la moratoria al ingreso de nuevos miembros.

Por último, ahora que nuestro país ocupa un lugar como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, quiero reiterar al Perú que allá actuaremos como voceros de la región latinoamericana, siempre defendiendo la aplicación y la vigencia de los principios y normas del derecho internacional.

Apreciado Presidente Paniagua:

Hoy quiero aprovechar para agradecerle, muy especialmente, sus manifestaciones de decidido respaldo al Proceso de Paz que vengo liderando en mi país, así como a los planes de desarrollo social y económico y de fortalecimiento institucional que promueve mi Gobierno.

Este apoyo, al que se unió en la reciente Cumbre de las Américas de Quebec la totalidad de los mandatarios de los Estados de América, es una inyección de aliento a Colombia, que lucha denodadamente por derrotar la violencia, el narcotráfico y la pobreza para instalarse al fin en un horizonte de desarrollo, seguridad y paz. También celebro y agradezco la reciente incorporación del Perú al Grupo de Apoyo al Proceso de Paz, que realizó su última reunión hace una semana en Bruselas.

En el contexto de nuestra agenda bilateral es resaltable la suscripción, el mes pasado, por nuestros cancilleres del "Memorándum de Entendimiento para el Tratamiento de Posibles Personas Desplazadas en la Zona de Frontera", el cual establece mecanismos para prevenir y tratar los eventuales casos de desplazamiento transfronterizo, los cuales, por fortuna, no se han presentado.

Apreciados presidente Paniagua y amigos peruanos:

He venido a Lima a refrendar de palabra y de obra el hondo afecto de mi gente hacia el pueblo del Perú.

Es hondo el pasado que nos liga, es importante el presente que nos reúne y será aún más grande nuestro porvenir si actuamos juntos, con fraternidad y solidaridad.

Gracias por su hospitalidad hacia este emisario de la verde Colombia, de la dulce Colombia, de la aromática Colombia, que hoy viene, emocionado, a depositar en la sede de la cultura inmemorial de los incas una ofrenda de amistad y de cariño.

Brindo por usted, Presidente Paniagua, y por su impecable gestión al frente del Gobierno de Transición; brindo por su señora esposa, doña Nilda; brindo por mis buenos amigos peruanos, y brindo por el feliz destino de esta nación que hoy renueva su fe en la democracia y en sus valores republicanos. ¡Que Dios los bendiga!

LOS PERUANOS ESTÁN CONSCIENTES DE QUE NO TIENEN NADA QUE TEMER Y SÍ MUCHO QUE GANAR CON LA ADECUADA IMPLEMENTACIÓN DEL PLAN COLOMBIA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en el Congreso del Perú.*

Lima, Perú, 7 mayo de 2001.

Hoy me siento muy honrado al dirigirme a un Congreso valiente y patriótico que ha puesto su fe en los valores democráticos. Ésteno es un Congresocualquiera, sino uno que pasará a la historia del Perú y de América por haber logrado el retorno del país a una democracia plena, respetando siempre la Constitución y las leyes, por encima de las adversas circunstancias.

Este Congreso de la República del Perú hoy hace honor a la voluntad popular, adelantando con coraje investigaciones sobre asuntos de gran trascendencia para la consolidación de la democracia.

Este es un Congreso que asumió con vocación patriótica los acuerdos logrados en la Mesa de Diálogo promovida por la Organización de Estados Americanos, gracias a la cual se allanaron los cambios que hoy posibilitan que el Perú viva un proceso democrático abierto y transparente del cual estamos pendientes todos los países de América.

Me siento orgulloso, de verdad, por estar hoy en el máximo órgano legislativo de una república que se levanta con dignidad de un momento difícil, pero que lodifícil. Lo hace con el apoyo de los países

amigos, como Colombia, y con la conciencia de que la democracia es el norte que nunca se puede perder.

Para Colombia, el Perú es una nación admirada y querida que nos evoca la más grande cultura indígena de América del Sur, como lo fue el Imperio Inca, y el aporte de inteligencia y arte que realizaron intelectuales de gran peso en América como Ricardo Palma, Manuel González Prada, César Vallejo, Ciro Alegría y José María Arguedas, sin mencionar a tantos que en los tiempos actuales siguen recreando el imaginario cultural de nuestras naciones.

Las relaciones entre nuestros pueblos hoy están llamadas a profundizarse más que nunca en el nuevo entorno político del Perú. Y bien podemos hacerlo, con vocación de amistad y cooperación, no sólo bilateralmente, sino también en el marco subregional que nos es propio: la Comunidad Andina.

Esta Comunidad, a la que pertenecemos con orgullo, es la suma natural de nuestras posibilidades en un conjunto con peso en el horizonte internacional. Por eso me congratulo por sus avances; por los compromisos asumidos en Guayaquil, Cartagena y Lima, y por la riqueza de su institucionalidad. Por eso los invito a ustedes, señores congresistas peruanos, a acompañarla y a defenderla con decisión.

Queremos integración, pero una integración vital y progresiva. Una integración seria que implique para sus miembros una sujeción estricta a sus normas y a las disposiciones de sus órganos. Una integración que presente ante el mundo el mapa de una región unida en la democracia y en el respeto a los derechos humanos, con reglas claras y ciertas que se cumplan por encima de los intereses sectoriales.

Sabemos que la consolidación de la Comunidad Andina es el primer paso para una integración latinoamericana y hemisférica de más largo alcance, como la que hemos planteado en el Grupo de Río, en la Cumbre de Presidentes Suramericanos de Brasilia y en la Cumbre de las Américas. Sólo unidos en el concurso de nuestros intereses, con el firme piso de una tradición y una cultura compartidas, po-

dremos alcanzar el lugar que nos corresponde en el nuevo orden internacional.

La integración entre nuestros pueblos es un legado del pasado y un desafío de la historia. ¡Que no seamos nosotros jamás sus verdugos, sino, todo lo contrario, sus mayores impulsores!

Honorables Congresistas:

El Perú y Colombia, históricamente, se han apoyado en medio de las múltiples dificultades que cada país ha tenido que sortear, con la íntima convicción de que nuestro progreso es interdependiente y de que el bienestar del uno es también el mejor porvenir del otro.

Desde el norte, desde el final ramificado de nuestra común cordillera andina, 40 millones de colombianos observamos con interés y los mejores deseos el devenir político y económico del Perú. No han sido tiempos sencillos para nuestros amigos peruanos, pero hemos visto, con satisfacción, que, después de todo, la democracia ha dicho la última palabra y ha sostenido su vigencia.

Quiero decirlo hoy ante ustedes, señores congresistas, con voz alta y sincera: Colombia está con el Perú, sufre sus dolores y comparte con inmensa alegría sus triunfos. No hay nada, ni tiene por qué haber nunca nada!, que nos separe. Somos vecinos, somos hermanos, somos hijos de unos mismos ideales, de una misma historia y de un mismo Libertador.

El futuro, por ello, será nuestro si lo construimos juntos, con solidaridad y con respeto.

Y, con la misma sinceridad con que se habla en la casa del hermano, hoy quiero compartir con ustedes, dignos representantes del pueblo peruano, lo que pasa en mi país, de lo que estamos haciendo en Colombia para labrar un futuro de paz, de progreso y de justicia social, que no sea sólo nuestro, sino que irradie también a nuestros vecinos.

Cuarenta años hemos estado sufriendo los estragos de un conflicto armado desatado por una minoría que no alcanza siquiera al 0,1

por ciento de nuestra población, pero que ha insistido, tristemente, en buscar a través de la violencia lo que sólo puede alcanzarse en un contexto democrático.

Desde que asumí la Presidencia me propuse buscar una solución pacífica y negociada a este problema, siguiendo el mandato que el pueblo colombiano expresó en las urnas, y no he cejado ni un minuto en ese esfuerzo. Lo primero que hice, como Presidente electo, fue reunirme personalmente con el máximo líder de las Farc-Ep, la guerrilla más grande y más antigua de Colombia, y sentar las bases del proceso de diálogo que hoy tenemos.

A partir de ese momento revivieron las esperanzas de alcanzar una paz negociada y hemos avanzado en ese propósito, por encima de las múltiples y obvias dificultades que implica un proceso de esta naturaleza.

Falta mucho camino, seguramente, pero hoy podemos contar con orgullo a la comunidad internacional que el proceso está vivo, que está operando una Mesa de Diálogo, que tenemos una Agenda definida, que hemos recibido propuestas de todos los rincones de Colombia y que la negociación continúa por encima de los obstáculos, porque estamos convencidos de que una paz sólida sólo se construye sobre cimientos de convivencia y jamás sobre las armas de la destrucción. Sabemos, como decía Víctor Hugo, que "la verdadera gloria no está en vencer, sino en convencer".

Pero la paz no se alcanza sin desarrollo. La paz no se alcanza sin igualdad de oportunidades. La paz no se alcanza en tanto subsista la nefasta economía del delito y el narcotráfico, que financia el caos, porque vive del caos.

Por eso mi Gobierno diseñó una estrategia integral que abarca la complejidad de la situación colombiana y busca, mediante la operación en varios frentes, fortalecer la presencia del Estado y su institucionalidad.

Esa estrategia es el Plan Colombia, un Plan que incluye mecanismos y programas para reactivar la economía, impulsar las negociacio-

nes de paz, fortalecer la justicia y promover los derechos humanos, aumentar la inversión social –con énfasis en las zonas de conflicto o con cultivos ilícitos–, realizar procesos de sustitución y desarrollo alternativo integral, y luchar contra el narcotráfico.

Es importante precisar que el Plan Colombia es un plan netamente colombiano que goza de respaldo internacional y que consta de un programa que se desarrollará en 3 años por un valor de 7.500 millones de dólares, en el cual Colombia, un país que hasta ahora ha asumido la mayor carga en lo que a la lucha contra el narcotráfico se refiere, aportará 4.000 millones.

Yo sé que en muchos casos se ha interpretado el Plan dando un desmesurado énfasis al componente militar. Por ello, es bueno aclarar que éste contiene mucho más que unos helicópteros y que un programa de fumigación. Cerca del 80 por ciento del Plan Colombia se refiere a aspectos sociales y políticos, y no militares. Es un Plan de paz, para la paz y para el fortalecimiento del Estado.

Sería un gran error considerar que el Plan Colombia es un plan de guerra. Es cierto que nuestros esfuerzos son contra el narcotráfico, pero al mismo tiempo son esfuerzos a favor de la paz. Son, sobre todo, esfuerzos en pro de nuestros pobres, de nuestros campesinos y del porvenir de nuestros niños.

La comunidad internacional, cada vez más consciente de la responsabilidad compartida que existe en el manejo del problema mundial de las drogas ilícitas, está apoyando esta estrategia, porque comprende que no es sólo para el beneficio de un país, sino también para el mejor futuro de la humanidad.

¿Y qué pueden esperar nuestros vecinos, como el Perú, que miran con justificable interés lo que ocurre en nuestro país? Lo que pueden esperar es que la mayor presencia del Estado colombiano en las regiones cercanas a sus fronteras derive también en mayor seguridad y mejor comercio para ellos.

Hoy, por fortuna, los peruanos están conscientes que no tienen nada que temer y sí mucho que ganar con la adecuada implementación del Plan Colombia.

La pregunta correcta es: ¿Cuál sería el destino de las zonas fronterizas si no se hace algo a tiempo y se dejan abandonadas al imperio del narcotráfico? ¡Ahí sí que habría motivos para temer, ante una verdadera amenaza regional! Pero traer seguridad, inversión social y presencia estatal son objetivos que consultan nuestros intereses comunes y que se cumplirán mejor aún si contamos con la cooperación y comprensión peruana.

Juntos, el Perú y Colombia, tenemos mucho que compartir en nuestro camino hacia el progreso y la justicia social. Si obramos coordinadamente, si hacemos del desarrollo fronterizo un proyecto binacional, tendremos al futuro en nuestras manos.

Ustedes y nosotros lo sabemos: Las armas solamente jamás podrán desterrar el narcotráfico o a la guerrilla del panorama colombiano o latinoamericano. La seguridad sin desarrollo es un espejismo inalcanzable. Por eso, es fundamental que avancemos juntos en el diseño y la implementación de planes de desarrollo social como afortunadamente ya venimos avanzando en el Plan de Desarrollo Integral de la Cuenca del Putumayo. Es mejorando la calidad de vida de las comunidades asentadas en nuestras zonas fronterizas como podemos convertirlas en fuentes de progreso y de mayor unión entre nuestros pueblos. Trabajemos juntos con entusiasmo para alcanzar ese propósito.

Amigos congresistas de esta querida República del Perú:

Nada ensombrece la larga y profunda amistad entre nuestras naciones. Nada debe entorpecer nuestro camino promisorio de integración. Sólo tenemos motivos para ayudarnos mutuamente, para respaldarnos y para cooperar en las diversas instancias políticas, económicas, culturales y sociales.

Hoy, en esta "casa de la democracia peruana", ante los representantes de esta nación que no se doblega ante la adversidad, vengo a traerles el testimonio de amistad de mi pueblo colombiano.

Reciban nuestro sentido homenaje a esta tierra de historia y tradición que guarda lo más hondo de la herencia americana y del legado hispánico.

Reciban mi cariño y el cariño de mi gente, a la patria de Tupac Amaru y de José Gabriel Condorcanqui, a la guardiana de los Andes, de Machu Picchu y de Cuzco, a la tierra que dio gloria a Bolívar, a Sucre y a San Martín, a la orgullosa heredera del legado del Imperio del Sol.

Colombia, por mi intermedio, su hermana de sangre, su hermana en la democracia, deposita en este Congreso Nacional un voto simbólico por la felicidad, la prosperidad y la paz perenne del Perú.

LIMA: PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD Y UNA DE LAS MÁS BELLAS Y HOSPITALARIAS DE AMÉRICA LATINA

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la Declaración de Huésped Ilustre y la entrega de las Llaves de la Ciudad de Lima.

Lima, Perú, 7 de mayo de 2001.

Francisco Pizarro imaginó una ciudad de 9 calles de largo por 13 de ancho que, con sus 177 manzanas, su iglesia y su plaza, rindiera homenaje a la Santísima Trinidad y al imperio español. Después de negarse a ubicarla en Sangallán o en Jauja, decidió fundarla en el hermoso valle del Rímac. Un 18 de enero, embriagado por el olor de los naranjos y acompañado por dos frailes, sus lugartenientes, el hasta entonces todopoderoso curaca de la zona y una morisca llamada Beatriz, dio a luz una ciudad que, a pesar de su hispánico bautizo, con el tiempo fue llamada Lima.

Lima, la ciudad de los reyes, la misma de tisaneras de olla de barro y pregones ineludibles, la misma de chicheras y turroneiros, de mercachifles y tamaleras, de jazmineros, aguadores y lecheras deambulando entre las calles de balconitos coloniales y faroles de luces titilantes, pronto desbordó los sueños de Pizarro.

Poco a poco se transformó y creció hasta convertirse en esta inmensa urbe que hoy nos acoge, donde los balcones, los zaguanes y las viejas casas solariegas conviven con los más modernos edificios y el tráfico incesante de ciudadanos, mercancías y automóviles. Como esos antiguos tableros de los colegios, en los cuales las trazas de tiza

de las clases de la mañana aún se ven en las de la tarde, Lima es una síntesis de muchos tiempos.

Con el evento que hoy nos reúne, en el cual tengo la alegría de recibir las llaves de la ciudad de manos de su alcalde, Alberto Andrade, se demuestra que en Lima no sólo se hermanan las épocas sino las naciones. Esta muestra de amistad y confianza hace patente que la convivencia entre estilos arquitectónicos que se respira en la ciudad es paralela al espíritu de tolerancia y hospitalidad que anima a sus habitantes y a sus gobernantes.

Es para mí un inmenso honor recibir esta bienvenida en la capital de un pueblo tan cercano al colombiano, como lo es el peruano. Más aún en la ciudad donde Bolívar entró triunfante, tras vencer en Junín, para sellar la independencia de ese grupo de compañeros de destino que son los países andinos.

Recorrer las calles de Lima ya no sólo significará para mí disfrutar de la bella arquitectura colonial de sus calles, plazas e iglesias, ni, al pasar por la Calle Capón, pensar en la voz del poeta César Vallejo recitando, en una noche de copas y amigos, algún verso sobre el sufrimiento de los desposeídos o sobre el juego de dados que según él es la creación; ni será tampoco sólo recordar a Alberto Fernández, el protagonista de *La ciudad y los perros*, jugando fútbol en el cruce de la calle Diego Ferré con Ocharán o meditando por las calles de Barranco antes de ir a denunciar el crimen del Jaguar en el Colegio Militar Leoncio Prado.

De ahora en adelante venir a Lima será para mí recordar un 7 de mayo cuando, de manos de un demócrata de corazón como lo es su alcalde, recibí las llaves y fui declarado huésped de honor de la que es, no sólo una de las más bellas y hospitalarias ciudades de América Latina, sino también, -como lo ha señalado la Unesco-, uno de los patrimonios culturales de la humanidad.

Hoy, como en los versos cantados de Chabuca Granda, siento que me estoy llevando en el corazón y en la memoria a una "magnolia que se ha escapado de la alameda": a una ciudad que me ofrece gen-

til, con la coquetería de una joven limeña, la caricia inolvidable de "un pañuelo... que enamorado llega hasta el cielo... perfumado de jazmín..."

Muchas gracias por este homenaje y ¡viva Lima!

LA FUERZA DE LOS PAÍSES ANDINOS RADICA EN LA UNIÓN DE SUS ESFUERZOS, DE SUS POTENCIALIDADES Y DE SUS VENTAJAS COMPLEMENTARIAS

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la sede de la Secretaría General de la Comunidad Andina.*

Lima, Perú, 7 de mayo de 2001.

Colombia es una nación que cree con firmeza en las bondades de la integración, que ha trabajado sin desmayo por el buen futuro de la Comunidad Andina y que está comprometida a fondo con el proceso que hoy nos vincula.

Lo digo sin ambages porque es un hecho irrefutable que compromete además nuestro actuar en la esfera nacional e internacional. Como bien lo dispone nuestra Constitución Política, el Estado colombiano promueve la integración económica, social y política con las demás naciones y especialmente con los países de América Latina.

Pero más allá de lo que ordena la ley, la integración para nosotros es una vocación de vida: una vocación que se inspira en el ideal bolivariano que plasmó su sueño de unidad en el Congreso Anfictiónico de Panamá y en la Gran Colombia; una vocación que aprendí también de mi padre, Misael Pastrana Borrero, a quien como Primer Mandatario correspondió sancionar la ley que incorporó el Acuerdo de Cartagena a nuestra legislación interna, y una vocación que proviene de mi propia experiencia, en la que he podido constatar que la fuerza de los países latinoamericanos y, más particularmente, de los países andinos, radica en la unión de sus esfuerzos, de sus potencialidades y de sus ventajas complementarias.

Han sido más de tres décadas de construcción de un esfuerzo común que no podemos echar por la borda. Por el contrario, nuestro deber hoy es intensificar los logros alcanzados en la última década del siglo XX, cuando le dimos un segundo aire a la Comunidad y diseñamos en Trujillo un completo "Sistema Andino de Integración".

Ahora contamos con una institucionalidad regional de la cual podemos sentirnos orgullosos -aun frente al desarrollo de otros grupos de integración-, liderada por el Consejo Presidencial; con órganos de alto poder decisorio, como el Consejo Andino de Cancilleres y la Comisión; instancias administrativas, como la Secretaría General; judiciales, como el Tribunal Andino de Justicia, y deliberantes, como el Parlamento Andino.

Pero este Sistema sólo tendrá validez y operatividad en tanto se las concedamos los propios países miembros. De su feliz desarrollo o su frustración somos responsables los 5 países miembros y muy particularmente sus líderes, quienes debemos ver la integración, no como un proceso que avanza por inercia, sino como un objetivo esencial que trae más beneficios que problemas y que debemos cuidar y estimular.

El mensaje que debemos irradiar al mundo, que mira con interés el proceso andino y que está listo para tomar decisiones de inversión en nuestros países, es que tenemos una integración sólida, confiable, con reglas claras y compromisos serios, con seguridad jurídica y estabilidad.

En tal sentido, es fundamental que fortalezcamos los organismos del Sistema, garantizando el pleno funcionamiento y respeto de su institucionalidad, y, muy particularmente, acatando los fallos del Tribunal Andino de Justicia.

No cabe duda de que la superación de los incumplimientos que contravienen el Acuerdo de Cartagena es determinante para recuperar la credibilidad de la Comunidad Andina ante propios y extraños. ¡Nuestro deber es acatar el ordenamiento jurídico regional y procurar su perfeccionamiento!

Nos corresponde también obrar juntos, y muy decididamente, para obtener la renovación del Acuerdo de Preferencias Arancelarias Andinas –ATPA– por parte de los Estados Unidos, así como del Sistema Generalizado de Preferencias Andino –SGP Andino– por parte de la Unión Europea, los cuales vencen a fines de este año.

La posición común que acordamos en Cartagena y que presentamos en Quebec al presidente Bush para la prórroga y ampliación del ATPA es una muestra más de lo provechosa que puede ser nuestra acción conjunta.

Pero nuestra integración va más allá de aranceles y tarifas. La integración que queremos para los países andinos es la integración que acordamos en Cartagena y que ratificamos en Lima, con una Política Externa Común y con una Agenda Social dinámica y operante.

Igualmente interesante es la Estrategia Integral Andina contra el Problema Mundial de las Drogas que hemos propuesto establecer al más alto nivel para luchar conjuntamente contra el flagelo del narcotráfico en un sentido extenso, incluyendo los delitos conexos como el desvío y contrabando de insumos químicos, el tráfico ilegal de armas y el lavado de activos.

Son muchos los retos de la integración, y no concibo mejor lugar que éste, donde funciona su Secretaría General y donde Sebastián Alegrét, un venezolano con corazón andino, trabaja incansablemente y con el entusiasmo de un verdadero integracionista por consolidar esta misión prometedora, para resaltar mi compromiso y el compromiso de Colombia con su mejor desarrollo.

Como dije aquí en Lima el año pasado, citando a un excelente poeta y amigo, Gonzalo Arango: "Una mano más una mano no son dos manos: son manos unidas".

TESTIMONIO DEL ARTE COLOMBIANO QUE HABLA A LOS PERUANOS DE NUESTROS ORÍGENES COMUNES

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con motivo de la exposición "Orden y Naturaleza" de la artista
colombiana Teresa Sánchez en el Museo
de la Nación en Perú.*

Lima, Perú, 7 de mayo de 2001.

Cuando los indígenas del Perú y Colombia comenzaron a usar los metales, encontraron en la minería y en la búsqueda de rocas y pigmentos, la síntesis ritual entre la vida y la muerte, la simbología propia de los guerreros, la intención de los dioses de fecundar la tierra y el sonido escondido de la naturaleza que luego recreaban en la sugestión de las antaras, los tambores y las quenás.

De la misma manera, en las representaciones escultóricas que hoy nos convocan encontramos un armonioso legado de imaginación histórica, la domesticación de la naturaleza y la certeza de saber que mientras haya latinoamericanos dedicados a procesos creativos, como Teresa Sánchez, tenemos la esperanza de construir y modelar con nuestras propias manos un futuro de paz y bienestar para los habitantes del Nuevo Mundo: un mundo que aún no hemos acabado de construir, conquistar y descifrar.

Así lo vemos en estos ensambles y relieves que guardan la energía del nogal, los tonos rojos del guayacán y el color amarillo del granadillo; en las ondulaciones en cedro macho que describen el curso de nuestros ríos y las nervaduras perfectas de la geografía vegetal de la zona costera de Santa Marta. Son treinta espléndidas obras

elaboradas por Teresa Sánchez en la última década bajo el orden impuesto por la naturaleza.

Estas representaciones escultóricas de semillas, flores y fósiles constituyen un símbolo de nuestra hermandad histórica, un símbolo que viene en formas naturales como la de un "Óvalo" o de una "Gran Espina". Aquí se recrea la imaginería primitiva de los objetos rituales de trabajo o de guerra, comunes a los paraísos perdidos del imperio inca y de nuestros indígenas Kogui, lejanos en la distancia pero cercanos en la sabiduría de sus tradiciones.

Son obras mestizas, inspiradas en la materia origen del carbón, del grafito, del papel, que nos relatan la poderosa magia del bosque de donde han salido.

Es casi imposible limitarse a observar estas superficies cuidadosamente lijadas, con empates perfectos y formas de increíble sensualidad. Ellas despiertan el impulso de consentirlas como a una mujer tierna y bonita; ellas nos cuentan sobre nuestras raíces, a la vez que dan fe de que estamos hechos de la misma tierra.

Ha sido propósito de mi gobierno la promoción de artistas jóvenes quienes, como Teresa Sánchez, difunden nuestros valores culturales siempre cambiantes y dinámicos; desde Uruguay, pasando por Argentina y Chile, esta exposición ha descrito una interesante expedición arqueológica hacia la esencia de nuestra conciencia primitiva latinoamericana: una expedición que encuentra su alta cima en este Perú legendario, el Perú de los incas, de Cuzco y Machu Picchu, el Perú que hoy nos revela en Caral a la primera ciudad americana.

A través de las creaciones de Teresa Sánchez, dejamos en el Museo de la Nación un testimonio del arte colombiano que habla a los peruanos de nuestros orígenes comunes y de la enorme naturaleza que nos vincula.

Estas esculturas, gracias a sus gratas proporciones, a la concordancia de sus partes, a la cadencia de su distribución y a la exquisitez de sus acabados, reflejan el sosiego y la serenidad a la que aspira en su vida cotidiana el pueblo colombiano, y en este sentido la exposición

que hoy inauguramos constituye un claro mensaje de paz y armonía de mis compatriotas al hermano pueblo del Perú. Mensaje que adquiere mayor dimensión gracias al artístico montaje realizado por el director del Museo, arquitecto Javier Luna. Para él y para Teresa nuestro testimonio de gratitud.

CAMINOS DE PAZ QUE GENERAN OPORTUNIDADES DE INGRESOS Y TRABAJO A LA POBLACIÓN RURAL DE COLOMBIA

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, durante la entrega de recursos
a 50 alcaldes del programa "Alianzas de Vías para la Paz".*

Bogotá, D. C., 9 mayo de 2001.

Los alcaldes de los municipios de Colombia son los voceros populares de sus esperanzas. Por eso en este día me siento especialmente alegre: porque encontrarme con 50 alcaldes de municipios de Bolívar, de Caquetá, del Cesar, de Guainía, del Guaviare, del Huila, de Putumayo, de Santander, del Tolima y del Vichada es encontrarme con los legítimos representantes de miles y miles de compatriotas que hoy quieren pavimentar el camino de la paz y del progreso para sus comunidades.

Como ustedes bien saben, señores alcaldes, porque han asistido a cursos de inducción sobre el tema y porque pudieron familiarizarse con los diversos programas en la reciente Expogestión 2001, el inmenso y dinámico componente social del Plan Colombia ya está en marcha, está funcionando, y tiene mucho que ofrecer a todos los colombianos, sobre todo a aquellos que pertenecen a los sectores más vulnerables de la población.

Una de las herramientas para la paz que hemos diseñado en el Plan Colombia, la herramienta que hoy nos congrega en este recinto con alegría y con buenas noticias, es la que hemos denominado "Vías para la Paz".

Este es uno de los programas más importantes de inversión social del Plan Colombia, un programa que significa, además de nuevos desarrollos, más empleos, especialmente para la mano de obra no calificada en las zonas rurales.

Con una inversión superior a los 800 mil millones de pesos, "Vías para la Paz" multiplica por cuatro la cifra invertida en el mismo renglón de la economía en los últimos 20 años.

En esta fase inicial de esta herramienta para la paz que hemos diseñado en el gobierno serán mejorados, y en varios casos pavimentados, aproximadamente 1.000 kilómetros de carreteras y, gracias a ellos, estaremos generando más de 34.000 nuevos empleos para los colombianos más necesitados.

Ahora bien: la razón específica que hoy nos da cita con el progreso de sus municipios forma parte de la herramienta "Vías para la Paz" y se trata de un subprograma de gran importancia, cuya ejecución está a cargo del Ministerio de Transporte, a través del Fondo Nacional de Caminos Vecinales, y cuya financiación se realiza con recursos del Plan Colombia procedentes de un crédito con la Corporación Andina de Fomento.

Este subprograma es el que conocemos como "Alianzas", y es precisamente eso: una iniciativa que se basa en generar alianzas beneficiosas entre el Gobierno Nacional, los gobiernos municipales y las respectivas comunidades de las áreas rurales del país.

Partiendo de la filosofía que preside la acción de Empresa Colombia, vale decir, que deben ser las mismas comunidades quienes decidan sus prioridades, participen en la ejecución de las obras que necesitan y fiscalicen su correcta realización, el Fondo Nacional de Caminos Vecinales ha concertado con los distintos alcaldes y con las comunidades, principalmente con las juntas de acción comunal, las vías de la red terciaria de carreteras cuyo mejoramiento, mantenimiento o rehabilitación se pueden financiar con este programa, siempre y cuando sean de principal interés para los habitantes de la zona y no requieran un tiempo de intervención superior a los tres meses.

Una vez escogido el proyecto por apoyar, el Fondo Nacional de Caminos Vecinales firma un Convenio Interadministrativo, como los que se han suscrito con los mandatarios aquí presentes, con el respectivo municipio y se transfieren los fondos que aporta el Plan Colombia a una cuenta especial manejada, para garantizar la transparencia, mediante dos firmas conjuntas: la del Tesorero del municipio y la del Ingeniero Interventor del Fondo.

Los aportes del Gobierno Nacional a cada obra del Programa Alianzas oscilan entre los 40 y los 70 millones, dependiendo del proyecto, y pueden ser hasta del 80 por ciento del total de la inversión por realizar, correspondiendo a la Alcaldía Municipal cofinanciar por lo menos el 20 por ciento de la misma.

Del total del aporte del Gobierno Nacional es importante resaltar que mínimo el 80 por ciento del mismo debe destinarse al pago de la mano de obra no calificada. Porque el objetivo de "Alianzas" no es sólo mantener, mejorar o rehabilitar caminos, sino también generar ingresos adicionales a la población rural del sector donde se ejecute la obra, para que sea ella misma, la beneficiaria del trabajo comunitario, la que reciba también algún ingreso por su colaboración con su propio progreso.

Así pues, la comunidad será la encargada de proveer la mano de obra para la ejecución de la obra y cada persona que participe –que será de la zona rural del área de influencia de la vía que se trabaje y no de la cabecera municipal– podrá ganar jornales de 10.000 pesos como retribución económica por su trabajo comunitario, unos jornales que no pretenden ser el ingreso único de quien los reciba, pero sí un útil complemento para el sustento de las gentes del campo colombiano.

De esta manera tendremos mejoradas, o con buen mantenimiento, las más prioritarias vías de la red terciaria del país, y, al mismo tiempo, habremos proveído ingresos adicionales a la población de la zona, que así se verán doblemente beneficiados.

Además, queremos crear en los campesinos de Colombia una experiencia positiva sobre los buenos resultados de la autogestión, para

que entiendan que ellos pueden ser dueños de su futuro y de su desarrollo siempre que pongan manos a la obra y, entre todos, realicen las obras que más necesitan. Serán obras hechas con sus propias manos, sobre las cuales desarrollarán también un mayor sentido de pertenencia.

Este subprograma "Alianzas", que hoy entrega 50 nuevos aportes a sendos municipios del país, en las zonas más necesitadas de obras de esta naturaleza, por un valor total de 2.660 millones de pesos, ya entregó el año pasado recursos a 182 municipios.

Esperamos, adicionalmente, en unos dos meses, poder entregar nuevos recursos a otros 50 municipios del país, en una cadena sin fin de trabajo comunitario y de progreso.

Así estamos dejando al país una red terciaria de carreteras en óptimas condiciones y estamos también dando oportunidades de ingresos y de trabajo en su propio beneficio a la población rural de Colombia, a los campesinos que necesitan abrirles caminos a sus productos.

Estos son los caminos del comercio para el transporte de los productos lícitos y, por lo tanto, ison los caminos de la paz!

Los felicito, señores Alcaldes. Hoy podrán regresar ustedes a sus municipios y contarles a sus paisanos que los senderos del progreso pasan también por sus veredas.

Hoy podrán decirles a sus coterráneos, a los mismos que depositaron en ustedes la esperanza de un futuro mejor, que ha llegado la hora de construir el futuro con sus propias manos.

Hoy podrán contarles a los suyos que el Plan Colombia sí es el plan social de todos los colombianos.

Es un plan, reitero, con el que queremos llegar –en estas Alianzas– a cerca de 232 municipios. Estamos hablando de más de 15 mil millones de pesos que van a ser invertidos en esa red terciaria, a veces la más atorada, que puede dar más y mejor progreso para sus veredas.

Esa red le va a permitir al campesino sacar sus productos, ponerlos en las vías principales y en los mercados, pero sobre todo, como lo hemos reiterado, con el "Plan Colombia" vamos a tenderles la mano a los sectores más pobres, generando la paz y el progreso como el que hoy estamos planteando.

Estos son los caminos que estamos listos para construir desde el Gobierno.

Para andar por estos caminos necesitamos también sembrar la paz, para que podamos tener caminos de paz, como es el interés del Gobierno.

Quiero reiterarles a ustedes, como lo hemos hecho ante la comunidad internacional: nosotros no queremos, de ninguna manera, que se nos regalen los recursos o, como lo hemos dicho, no estamos como pordioseros con la totuma pidiendo plata.

Hemos dicho al mundo que queremos posibilidades para generar empleo, que se nos den preferencias para que nuestros productos puedan llegar a los mercados internacionales.

Que se puedan abrir esos mercados, que necesitamos generar empleo en Colombia, que podamos exportar nuestros productos.

Por eso les hemos dicho a los Estados Unidos, y hoy se le hemos reiterado a la Unión Europea, que nos den esa posibilidad. Lo único que queremos es trabajar y que se nos permita exportar. Lo que queremos es que se nos permita comerciar. El resultado va a ser más empleo, más beneficios y progreso para nuestras comunidades.

Por eso, dentro del programa "Vías para la Paz", hemos querido comenzar con ustedes, los alcaldes de pequeños municipios, para que puedan invertir en estas carreteras que se inician y que comienzan a ser las venas que irrigan a través del territorio nacional nuestros productos, los cuales nos van a permitir salir a los mercados internacionales.

Como ya lo hemos anotado con el señor Ministro del Transporte, estamos invirtiendo también en las vías que son importantes para nuestro país. Vías para la paz.

Aquí quiero resaltar como un reconocimiento a una organización como la CAF, que se ha comprometido con el país. Hemos logrado tener inclusive en la última reunión de Bruselas 100 millones de dólares más para invertir en las vías de Colombia, en los departamentos más marginados y olvidados.

Con muchos de ustedes vamos a estar en el Putumayo, en el Vichada, en el norte, en el oriente, en el occidente del país, promoviendo carreteras que no vamos a finalizar en este Gobierno pero que vamos a dejar financiadas para poder construir esos caminos.

Caminos de paz y de progreso que van a traer mejores condiciones de vida para nuestra gente, pero sobre todo justicia social.

Señores alcaldes: Manos a la obra y simplemente reiterarles sobre la transparencia. Que los recursos verdaderamente lleguen, que las gentes vean estas vías, es el compromiso que ustedes tienen y que estamos seguros van a cumplir.

FAMILIAS EN ACCIÓN ES EL APOYO PARA MEJOR NUTRICIÓN Y EDUCACIÓN PARA UN MILLÓN DE NIÑOS Y NIÑAS EN COLOMBIA

*Alocución del presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, sobre inversión social
del Plan Colombia.*

Bogotá, D. C., 10 de mayo de 2001.

Siempre que he usado la palabra *colombianos* me he referido a los hombres y mujeres, a los niños y las niñas de mi país. Sin embargo, acojo el consejo de una reconocida y querida columnista para que desde esta noche no apague su televisor.

Colombianas y colombianos:

Hoy les voy a hablar de Familias en Acción, otro de los programas de inversión social del Plan Colombia. Un programa gracias al cual mi gobierno asignará, en lo que resta de este año, subsidios de nutrición y educación a más de 170.000 familias con hijos e hijas que estén estudiando y beneficiará así a más de 350.000 niños que necesitan educarse y tener una nutrición básica que les permita crecer sanos.

El programa completo beneficiará a 350.000 familias a lo largo y ancho del país, de nuestra Empresa Colombia, llegando a 356 municipios ubicados en 26 departamentos y la meta, antes de finalizar mi gobierno, es tener más de 1 millón de niños y niñas del nivel 1 del Sisbén, o sea, de las familias de los colombianos más pobres y con menos oportunidades, bien nutridos y con su educación básica garantizada.

Para cumplir esta meta, destinaremos alrededor de 400 mil millones de pesos y nos hemos comprometido a recorrer todo el país, hasta sus regiones más apartadas, para tener la seguridad de que el cubrimiento del programa llegue a los más necesitados.

Bajo la supervisión y control de las comunidades en las que viven las familias beneficiadas con estos subsidios, estaremos entregando entonces a las madres y cabezas de familia \$40.000 pesos mensuales para destinar a alimentación, \$12.000 pesos mensuales por cada hijo o hija que esté estudiando en primaria y \$24.000 pesos mensuales por cada hijo que curse secundaria, garantizando que el dinero llegue a aquellas familias que más lo necesitan.

Igualmente, estaremos controlando el peso, la talla y el desarrollo de los niños, de tal manera que podamos verificar que la destinación del dinero es la establecida por el programa y que las madres están comprometidas con el buen cumplimiento del mismo, con sus objetivos y las metas que nos hemos propuesto.

Más educación y mejor nutrición para más de 1'000.000 de nuestros niños y niñas, es parte del trabajo que sin duda tenemos que hacer para seguir construyendo el camino de la paz, con más y mejores oportunidades para todos.

Hoy en varias poblaciones del Tolima a muchas mujeres les adelantamos el día de la madre al entregarles los primeros subsidios para nutrición y educación de sus hijos e hijas dentro del programa Familias en Acción. Personalmente entregué a algunas de las 6.500 familias el apoyo brindado por este programa y percibí la alegría y alivio de muchas de ellas.

Seguiré recorriendo el país llevando subsidios y buenas noticias a miles de hogares que están esperando nuestra ayuda. Mañana estaré en Cundinamarca y Boyacá entregando más de 4.500 subsidios y la próxima semana en Putumayo. Estoy comprometido con la construcción de un nuevo Putumayo tranquilo y sin coca.

Sé que muchos de ustedes se están preguntando: ¿Y a mi pueblo cuándo le toca? Pronto, estamos trabajando en ello, como ya lo

mentoné, la meta de mi gobierno es que al finalizar el 2001 hayamos llegado a 356 municipios en 26 departamentos.

Colombianas y colombianos:

Vías para la Paz son más de 1.000 kilómetros de nuevas carreteras, 34.000 empleos y \$841.000 millones de pesos invertidos en el desarrollo del país. Empleo en Acción son más de 300.000 nuevos empleos transitorios, \$400.000 millones invertidos y muchísimas obras de infraestructura en beneficio de las comunidades menos favorecidas de Colombia. Y Familias en Acción es el apoyo para que 1 millón de niños y niñas en Colombia puedan tener una mejor nutrición y una mejor educación. ¡Definitivamente el componente social del Plan Colombia está en acción!

Y esta es sólo una parte de la inversión social de nuestro Plan Colombia, de nuestra Empresa Colombia, para nuestro país en acción, que mira al futuro con fe y devuelve la esperanza de una mejor calidad de vida a miles de familias en todo nuestro territorio.

Sigo empeñado en mostrarles la cara positiva, las buenas noticias. No ignoro los problemas, me duelen como a ninguno y trabajo sin pausa en su solución, pero no puedo dejar de compartir con ustedes, socios de esta Empresa Colombia, tantas cosas buenas que estamos y seguiremos haciendo.

Continúo luchando por la paz, por buscarles nuevas salidas a los problemas del desempleo y de la inseguridad, viajo por el mundo buscando recursos, reconocimiento y apoyo para nuestro país, luchando contra la corrupción, les aseguro que ningún frente de trabajo se me escapa, y no voy a permitir que el desánimo nos invada.

Los invito a mirar el futuro con optimismo, a comprometerse más con el país, a luchar juntos por salir adelante. Los problemas no son sólo del presidente, los problemas son de todos los colombianos y un cambio definitivo de actitud, una mirada diferente y solidaria, reconociendo de nuevo lo colectivo sobre lo individual, es un paso cierto al encuentro del país que todos soñamos y merecemos.

Que Dios les bendiga y que Dios me bendiga.

¡NUESTRO DESAFÍO ES CONSTRUIR UNA REFORMA PENSIONAL QUE SEA LA REFORMA DE TODA COLOMBIA!

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, en la reunión con delegados de las
fuerzas políticas, económicas y sociales sobre el tema pensional.*

Bogotá, D. C., 14 de mayo de 2001.

Antes que nada, quiero agradecerles muy sinceramente a todos ustedes, los representantes más destacados de las fuerzas políticas, económicas y sociales del país, el haber acudido a esta cita para analizar el trascendental tema de las pensiones en Colombia.

Su presencia significa, por sí sola, un principio de interés para que reflexionemos todos sobre este aspecto que conjuga al mismo tiempo el futuro de las finanzas nacionales y el de las finanzas personales de millones de colombianos.

Mi convocatoria hoy es muy sencilla, muy directa y muy clara: todo lo que les pido, en nombre de nuestros compatriotas de hoy y de mañana, es que miremos sin prejuicios, sin intereses políticos o particulares, solamente con un gran sentido de responsabilidad histórica, el futuro del régimen pensional en nuestro país.

Ustedes lo saben. Las cifras que presentará hoy el Ministro de Hacienda, y que ya han sido conocidas y debatidas por muchos de ustedes, son realmente contundentes y nos muestran una realidad que no podemos negar: Nuestro sistema pensional, con su creciente desbalance de ingresos y de gastos, no es viable. Nuestros padres,

nosotros mismos y nuestros hijos corremos todos el riesgo de no tener la seguridad del pago oportuno y cumplido de una pensión.

El sistema pensional es en el fondo un régimen en el que los ciudadanos confían en la promesa del Estado de que, cumplidos ciertos requisitos de aportes y de edad, contarán para su vejez con una pensión segura. Pero nuestro régimen pensional, al igual que el de muchos otros países, se pensó con base en proyecciones de crecimiento y de empleo que luego no se cumplieron. Las promesas que se hicieron a una base de trabajadores jóvenes, que poco cotizaban para su pensión, no sólo resultaron elevadas sino que la expectativa de vida aumentó, haciendo mucho más onerosas esas promesas.

Esos jóvenes de entonces comenzaron a pensionarse en números importantes a partir de 1990. Es así como el egreso por pensiones que hace 10 años representaba solamente el 0,8 por ciento del PIB corresponde hoy al 2.6 por ciento del mismo, vale decir, cerca del 20 por ciento de los ingresos de la Nación y cerca del 33 por ciento de los ingresos nacionales después del pago de transferencias territoriales. Si no hacemos algo, estos pagos agotarán muy pronto los magros fondos pensionales que tenemos acumulados para el magisterio, los militares o el Instituto de Seguros Sociales, llevando los pagos de pensiones a representar para el año 2015 más del 60 por ciento de todos nuestros ingresos, lo cual generaría una tremenda crisis social.

Una reforma pensional –y en eso estamos todos de acuerdo–, es una decisión muy compleja que debe dar estabilidad y tranquilidad a todos los trabajadores y pensionados. Es cierto que hace apenas pocos años, en 1994, hicimos una reforma de fondo a nuestro sistema pensional. Sin embargo, en la medida en que hemos avanzado en el ordenamiento del sistema hemos encontrado que la deuda acumulada es muy superior a los cálculos que entonces se hicieron.

Esto es insostenible. No es culpa de ningún Gobierno: ni de éste ni de los anteriores. Simplemente se trata de que las proyecciones fueron superadas por los hechos.

Pero así como no podemos ni queremos culpar a nadie, lo cierto es que la historia sí nos responsabilizará a nosotros, a ustedes y a mí,

si conociendo como conocemos la situación actual de las pensiones y su inestabilidad futura nos quedamos quietos y no hacemos nada.

La historia nos responsabilizará si, por pensar más en nosotros mismos y en nuestros intereses particulares que en todo el país, hipotecamos el futuro de las nuevas generaciones.

El porvenir nos juzgará, no tengan duda, si por utilizar una miope visión de corto plazo escondemos la cabeza entre la arena como avestruces y nos declaramos incapaces de encontrar entre todos la mejor solución.

Apreciados amigos:

La reforma pensional que urge adelantar no es un problema de mi gobierno: las consecuencias de no adelantarla no van a salir a flote bajo mi mandato. Pero yo no puedo dormir sobre una bomba para dejar que estalle en manos de mi sucesor, sea quien fuere, en perjuicio de todos los colombianos.

Yo estoy dispuesto a obrar responsablemente frente a los colombianos del mañana, y los invito a ustedes a que lo hagan también, con entereza, con inteligencia y con vocación de patria, poniendo al futuro de la sociedad por encima de otras consideraciones.

Una reforma de esta trascendencia debe ser el fruto, no de la imposición de un gobierno, sino del acuerdo entre las fuerzas sociales. ¡Todos tenemos que ceder algo para que ésta sea una reforma de Colombia para los colombianos!

Por ello, después de más de dos años en los que hemos estudiado el problema y desarrollado un modelo en Planeación Nacional para clarificar el impacto de las diversas alternativas propuestas, no hemos traído a esta reunión una propuesta específica de reforma pensional porque lo que queremos es que esta reforma salga también de todos ustedes: del trabajo conjunto de los gremios económicos, de los trabajadores y de las fuerzas políticas con el Gobierno Nacional.

La reforma que acordemos deberá ser, como principio básico, una reforma que no afecte los derechos de las personas que ya están pensionadas y que no afecte tampoco a quienes están muy cerca de pensionarse.

Del resto, tendremos que estudiar las fórmulas para ajustar los ingresos con los egresos en nuestro régimen de pensiones hasta que podamos asegurar a todos los colombianos, con responsabilidad, que la promesa que se les hace cuando depositan sus contribuciones en el sistema pensional sí se va a poder cumplir.

Porque ¿qué sacamos con muchas personas pensionadas bajo el régimen actual si no se les puede asegurar el pago de sus pensiones? Tarde o temprano la sociedad tendría que escoger entre dejar de pagar a los pensionados o dejar de pagar a los trabajadores, y las dos hipótesis son igualmente graves.

Lo que hoy vive Colombia en el tema de las pensiones no es un problema exclusivo de nuestro país. También lo han vivido o lo están viviendo otros países del mundo como Alemania o los Estados Unidos, como Brasil, Argentina o México. Ahí tenemos muchas propuestas de reforma para estudiar. Lo difícil no es saber qué hacer: lo imperioso es ponernos de acuerdo en que debemos hacer algo!

¡Tenemos que actuar! De aquí no podemos salir con otra decisión que no sea la de asumir una actitud responsable frente al país.

Por eso los invito a que conformemos una Misión donde tengan cabida los principales representantes de los trabajadores, de las empresas, de las fuerzas políticas y del Gobierno, para que entre todos diseñemos, y presentemos luego al Congreso, una reforma que no sea la reforma de los sindicatos, ni la reforma de los empresarios, ni la reforma de un partido, ni la reforma de un Gobierno. ¡Nuestro desafío es construir una reforma pensional que sea la reforma de toda Colombia!

El momento es ahora, no podemos darle más largas. Los invito, en nombre de los colombianos que representamos, a que abandonemos los prejuicios, a que despoliticemos un tema que pertenece a

todo el país y a que obremos con una inmensa dosis de responsabilidad política.

La responsabilidad que debemos tener es el arte de prever en el presente lo que puede ser un gran dolor de cabeza en el futuro. Tenemos en nuestras manos la decisión de heredar un problema o de resolverlo. Yo creo que no existe más que una opción responsable: ¡Tenemos que resolverlo!

COLOMBIA ES EL PAÍS LATINOAMERICANO MEJOR UBICADO EN EL ESCALAFÓN DEL SECTOR EXPORTADOR

*Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la instalación del Foro "La Internacionalización
de las Empresas Colombianas".*

Bogotá, D. C., 16 de mayo de 2001.

La última vez que estuve en la Universidad de los Andes se celebraban los 50 años de su fundación. En ese entonces, refiriéndome tanto a su actividad en el campo de la investigación como a la notable participación de sus profesionales en importantes cargos de los sectores público y privado, destaqué el compromiso de la institución con la adopción de soluciones creativas y sesudas a los problemas nacionales. Nada mejor para confirmar ese juicio que este foro sobre la internacionalización de las empresas colombianas.

Nadie puede negar que, en tiempos en los cuales el desarrollo de las economías nacionales depende estrechamente de sus nexos con el mercado mundial, el tema de este foro reviste una especial trascendencia. Todos los diagnósticos, críticas y recomendaciones que surjan durante estos dos días de reflexión ayudarán a consolidar y perfeccionar las políticas de un sector estratégico para la economía colombiana. La Universidad de los Andes, de cara al país, demuestra así su compromiso con el futuro del conjunto de la sociedad.

El Gobierno Nacional ha trabajado para responder con éxito al reto de la globalización. No hay que olvidar que en el último año el 64 por ciento de los empleos generados corrió por cuenta del sector

exportador. De ahí que hayamos adoptado las medidas necesarias para conferirle todo el dinamismo y solidez posibles. Hoy por hoy contamos con una tasa de cambio real más competitiva, con innegables facilidades crediticias, con una activa y eficiente diplomacia comercial, con un régimen legal propicio a los inversionistas y, sobre todo, con un plan de largo plazo para potenciar al sector exportador.

Ahora bien, gracias a lo anterior, como ya ha sido reseñado por algunos medios de comunicación, se han obtenido resultados favorables. Según el "Reporte Global de Competitividad", publicado por el "Foro Económico Mundial" (FEM), Colombia ascendió, entre el año 1999 y el 2000, 14 puestos en el factor de internacionalización.

Pero es más: el mismo Foro nos otorgó el tercer lugar en el mundo debido al desempeño de nuestra política de promoción de exportaciones. Este puesto, solo por debajo de Irlanda y Singapur, demuestra la tenacidad de los exportadores colombianos y la bondad y efectividad de la política exportadora del Gobierno.

Asimismo, el informe del "International Institute for Management Development" (IMD) señala una notable mejoría de la posición del país en el campo del crecimiento del sector exportador. En relación con el año pasado ascendimos 28 puestos, de modo tal que Colombia, por encima de países como Chile, México y Brasil, es actualmente el país latinoamericano mejor ubicado en este importante escalafón.

¡Estos resultados no son casuales! Son el reconocimiento al trabajo común del sector privado, del académico y del público por mejorar la inserción de nuestros bienes y servicios en los mercados internacionales. El incremento de casi un 16 por ciento en las exportaciones no tradicionales durante el año pasado y el incremento del 37 por ciento en las realizadas por las pequeñas y medianas empresas que participan en el programa Expopyme son un síntoma inequívoco del saludable estado de nuestro proceso de internacionalización.

Estos son resultados de las políticas gubernamentales, pero también –y en esto quiero hacer un reconocimiento especial– se deben al cam-

bio de mentalidad de nuestros empresarios. Porque la economía, más de lo que generalmente se cree, depende de la masificación de ciertas actitudes y valores, sin los cuales, por más que existan las garantías legales y el apoyo institucional, ningún éxito es posible.

La presencia de más de dos mil participantes en el "Primer Encuentro de Jóvenes Emprendedores Exportadores", de más de setecientos empresarios en cada uno de los "Encuentros de Competitividad" y la gran acogida en todas las ciudades de las "Semanas del Exportador" son algunos ejemplos de este cambio de cultura. ¡Si seguimos por ese camino de superación, no les quepa duda de que Colombia va a llegar muy lejos en su desarrollo empresarial y exportador!

Los buenos resultados, sin embargo, más que una invitación a la celebración, constituyen un nuevo desafío que nos invita a continuar trabajando para explotar al máximo nuestras capacidades. Entre otras acciones, debemos reducir la vulnerabilidad de nuestra economía a los choques externos mediante una diversificación de la oferta exportable y, a la vez, elevar sustancialmente la competitividad de nuestras empresas.

Dado que la composición de las exportaciones colombianas es principalmente de origen primario, los ingresos que ellas reportan son en extremo dependientes de los volátiles ciclos de sus precios internacionales. Si se tiene en cuenta que una proporción importante de nuestros ingresos por exportaciones proviene de ese tipo de productos, se hacen evidentes los riesgos que comporta mantener este tipo de composición en la oferta exportadora.

Si analizamos el comportamiento de las exportaciones en el primer trimestre del año, descubriremos que si ellas presentan un comportamiento negativo no es debido a las exportaciones no tradicionales sino por causa del comportamiento de las exportaciones tradicionales de origen primario, las cuales sufrieron una caída sobre todo a causa de una reducción de los precios internacionales. Pero si contemplamos el renglón de las exportaciones no tradicionales de tipo industrial, vemos que éstas se incrementaron a una tasa del 11 por ciento anual, jalonadas principalmente por las confecciones, el papel y los productos de la industria automotriz.

La conclusión es clara: para contar con un flujo más estable de ingresos por nuestras exportaciones y, simultáneamente, reducir la vulnerabilidad de nuestra economía a los choques externos, es preciso orientar la composición de nuestra oferta exportable hacia bienes de mayor valor agregado y, simultáneamente, procurar dirigirlos no sólo hacia los destinos más fácilmente asequibles sino hacia mercados de mayores dimensiones y macroeconómicamente más estables.

Por eso en el Gobierno estamos decididos a continuar con una agresiva política de promoción de exportaciones y a estimular la mejoría de la capacidad del sector privado para conquistar los mercados mundiales. Con la mira puesta tanto en la producción de bienes con un alto valor agregado como en la producción de servicios, se deben mejorar las estrategias empresariales para acceder a los mercados internacionales y, también, las relacionadas con la capacidad gerencial del recurso humano.

Así como la mejoría en algunos indicadores, como los que cité antes, nos comprueban la efectividad de la política de exportaciones, otros no son tan alentadores, como ocurre con los índices de eficiencia gerencial, tales como las variables que miden la productividad laboral, la productividad en el sector servicios y la globalización de las compañías. Pero detrás de las eventuales insuficiencias siempre están las verdaderas oportunidades.

El llamado, entonces, es a que el sector productivo desarrolle ventajas competitivas asociadas a la diferenciación de los productos y a la adquisición de procesos de producción tecnológicamente equiparables a los estándares internacionales. Asimismo, resulta esencial fortalecer el capital humano, la capacidad de gestión y optimizar los procesos de distribución y mercadeo.

Las experiencias de empresas líderes en los mercados internacionales que han desarrollado estas fortalezas son, para ello, de un valor incalculable. Bien vale la pena conocerlas y emularlas.

Para lograr éxito en la actividad exportadora no basta con tener condiciones de entorno favorables, como las que hoy se tienen. Tene-

mos que realizar oportunamente las transformaciones que nos permitan mantener e incrementar el avance conseguido hasta ahora.

Al respecto ya hay síntomas alentadores. En el concurso "Ventures 2000" de la revista Dinero, la cual, como ustedes saben, es coorganizadora de este evento, junto con el diario Portafolio y la Universidad de los Andes, me pareció notable la alta participación de planes de negocios con alto contenido tecnológico y con una alta valoración del conocimiento y la calidad del recurso humano como componentes esenciales. Allí se manifestaron las más modernas visiones de los empresarios colombianos, las mismas que deben ser apropiadas y, por qué no, mejoradas, por el conjunto de nuestros actuales exportadores.

Estas visiones, esta capacidad innovadora de nuestros empresarios, me motivan aún más para seguir impulsando, como lo venimos haciendo desde el comienzo de mi Gobierno, el sector exportador.

Para ello contamos con un ambicioso "Plan Estratégico Exportador" que, buscando aprovechar las ventajas arancelarias de los diferentes países y dotado de una red de información capaz de identificar las oportunidades de cada mercado, los posibles competidores y los mejores canales de distribución, aspira a conseguir una significativa participación de nuestros productos en el mercado internacional. Se cuenta también con el "Programa Nacional de Competitividad y Productividad", con un capital de sesenta y tres mil millones de pesos para el mejoramiento de la productividad y desarrollo de nuevas tecnologías.

En el marco de dicho Plan a largo plazo, hemos diseñado procedimientos para vincular a los exportadores nacionales al ámbito del comercio electrónico. Adelantamos una permanente campaña para presentarnos como un destino atractivo para los inversionistas, sin que esto signifique, de ninguna manera, descuidar las perspectivas del empresario colombiano. Se han desarrollado también programas para fomentar las exportaciones de las pequeñas y medianas empresas. Colombia, adicionalmente, participa de manera activa en las distintas negociaciones comerciales, llevando una posición concertada entre el Gobierno, el sector privado y el sector académico,

con miras a concluir con éxito la ya cercana integración hemisférica a través del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Señores Empresarios:

Si mi Gobierno le ha apostado con decisión a la creación de esta inmensa zona de libre comercio continental o a otros acuerdos similares de carácter bilateral o subregional, es porque cree en la capacidad de los empresarios colombianos.

Pero tenemos que prepararnos: No sólo pensar en los mercados del corto plazo, sino también en los retos que implicará este mercado ampliado. La inversión que se haga hoy en tecnología, el incremento en la calidad de los productos, la búsqueda de la especialización y la diferenciación, la creación de economías de escala, se verán recompensados con creces cuando este inmenso mercado libre sea una realidad.

¡El futuro es de los visionarios! Tenemos herramientas, tenemos capacidad, tenemos un inmenso potencial humano. La diferencia la podemos hacer nosotros. Nada más cierto que las palabras de Víctor Hugo, que hoy les repito a ustedes: ¡Atreveos! El progreso solamente se logra así!

Estimados amigos:

Para conquistar grandes éxitos, hay que partir de grandes esfuerzos. Los empresarios y el sector público, en este caso encabezado por el Ministerio de Comercio Exterior, debemos continuar trabajando juntos como lo venimos haciendo en los Encuentros Semestrales de Competitividad y Productividad.

Debemos seguir el esfuerzo para que los sectores público y privado se complementen y trabajen de la mano en lo relativo a las exportaciones y a los planes para potenciar la economía nacional. Esto demanda y demandará un inmenso trabajo de coordinación y diálogo, pero asimismo serán inmensos -de eso no me cabe duda- sus resultados.

¡Sí señores: cuando la voluntad del Gobierno se junta con la creatividad y visión empresarial se producen los mejores frutos! Hoy los

invito a aprovechar todos los recursos y herramientas que hemos puesto a su disposición y, más allá de eso, a aprovechar y capacitar la mejor ventaja que tenemos los colombianos: nuestro propio talento humano.

Si lo hacemos, el mundo quedará pequeño para nuestros productos.

LA ACCIÓN CONJUNTA ENTRE LA COMUNIDAD Y LA POLICÍA: UN BINOMIO QUE SÓLO PUEDE GENERAR HECHOS DE PAZ

*Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante el sexagesimoprimer aniversario de la Escuela
de Policía General Santander.*

Bogotá, D. C., 16 de mayo de 2001.

¿Qué significa ser héroe? Es una pregunta difícil de contestar que en Colombia encuentra múltiples respuestas, sobre todo a través de aquellos que sienten la vocación de servir con total entrega y valor a su Patria y que no desmayan jamás en el propósito de ser constructores de paz.

Así lo puede confirmar el propio general Gilibert, quien en una ocasión fue abordado por un niño, después de haber compartido con su familia una película de héroes animados. "¿Es usted Gilibert?", Preguntó con asombro el pequeño, a lo que el General asintió con satisfacción, hasta que el niño volvió a interpelar para corroborar su identidad: "Pero dígame, ¿cómo se llama en la vida real?".

En mi calidad de Primer Mandatario de los colombianos les puedo decir que todos sabemos la respuesta a esta pregunta: el nombre verdadero de los héroes de Colombia es el nombre de todos y cada uno de los miembros de la Policía Nacional y de las Fuerzas Militares. Aunque no tengan superpoderes para enfrentar a la delincuencia; aunque sean vulnerables ante la muerte y el dolor; aunque no tengan una identidad secreta ni sean invisibles frente a los violentos, ellos son nuestros héroes: porque son colombianos como nosotros,

seres humanos como nosotros, que defienden cada día, a riesgo de su salud y de su propia vida, la tranquilidad de sus compatriotas.

Ellos cuentan con los valores fundamentales de su formación como la mejor arma para enfrentar a todos los que se oponen al propósito de hacer de Colombia un país en paz. Por eso hoy les rendimos un homenaje a esos héroes anónimos o a esos a quienes les conocemos el nombre de superhéroes, como el General Gilibert, en su principal centro de formación profesional: la Escuela Nacional de Policía General Santander.

Esta institución, que hoy cumple 61 años en la formación de profesionales ejemplares y comprometidos en la invaluable misión de brindar seguridad a los colombianos es, con razón, un orgullo para Colombia y para la Policía Nacional.

En este nuevo cumpleaños podemos contar también la buena noticia de que el Icfes ha aprobado a la Escuela los programas de Técnica Policial y de Tecnología Policial, dirigidos a los patrulleros y suboficiales, y el programa de la Especialización en Servicio de Policía para los oficiales, los cuales se vienen a sumar a los programas ya existentes de Administración Policial y de Criminalística, en un nivel superior, y a la Especialización en Seguridad Integral. De esta forma, la Escuela formará cada vez mejores patrulleros, suboficiales y oficiales de la Policía Nacional con un carácter técnico, tecnológico y profesional, respectivamente.

Nuestro compromiso y el de los policías de Colombia es con todos los habitantes de nuestra Nación, no sólo con los de sus ciudades o pueblos, sino también con los millones de colombianos que están en sus campos y veredas.

Por eso hoy siento una gran satisfacción al lanzar una importante estrategia para volver a hacer de las zonas rurales de Colombia regiones de progreso pacífico y tranquilo. Con este objetivo, la Policía Nacional ha decidido fortalecer la especialidad de carabineros como símbolo de protección sobre nuestros campos, retomando el mítico binomio hombre-caballo que ha hecho tanta historia en nuestra patria y en todo el mundo, para trazar nuevos rumbos de la convivencia y la seguridad en nuestro país rural.

Nuestros 3.000 carabineros, vigilantes desde sus caballos, hacen parte del Plan Integral de Seguridad Ciudadana, bajo la exitosa dirección del General Gilibert. Ellos son las piezas fundamentales de una solución dirigida hacia el campo colombiano que cuenta con 5 estrategias definidas que se cumplirán entre este año y el año 2003, a saber: la reactivación de 192 estaciones rurales, 50 de las cuales se pueden reactivar inmediatamente sin requerir adiciones presupuestales; el fortalecimiento de los carabineros, conformando 62 escuadrones móviles; el fortalecimiento de la policía de carreteras; el fortalecimiento de los Gacula, y la creación del Área de Seguridad Rural, Dirop.

Somos conscientes de que el área rural carece de un sistema de seguridad que les permita a nuestros campesinos ejercer con tranquilidad la totalidad de sus derechos y libertades, circunstancia que ha sido definitiva para que los campos de Colombia se conviertan en el principal escenario del conflicto interno, y para que día a día muchos de ellos sean abandonados en un éxodo de miedo y miseria hacia los centros urbanos.

La Policía Nacional de Colombia, a través de esta estrategia de fortalecimiento de su presencia en las áreas rurales, podrá garantizar la permanencia y cubrimiento de las poblaciones con menos de 5.000 habitantes. Algunas de las acciones propuestas son la creación de unidades móviles de Policía Judicial; la instalación de puestos de control en las vías de acceso a las cabeceras municipales estratégicas en horas críticas y, a través de cada Gacula, la descentralización de sus operaciones hacia las zonas rurales más azotadas por los delitos del secuestro y la extorsión, entre otras, que permitirán generar los espacios de movilidad y de crecimiento social que tanto anhelamos todos los colombianos.

Las frías estadísticas nos invitan a una acción decidida en nuestros campos. Cerca del 73 por ciento de los secuestros en todo el país cometido es en el área rural; delitos que aunados a otras acciones violentas han generado en los últimos cinco años el desplazamiento de cientos de miles de campesinos, generando una grave crisis social y afectando negativamente los resultados de la economía nacional.

Por todo esto, la propuesta de la Policía Nacional de llevar seguridad real a los campos de Colombia no sólo se convierte en una solución acorde con la capacidad presupuestal del Estado, al aprovechar el personal y la infraestructura existente, sino que es la más importante estrategia para vencer el temor de cualquier colombiano de ser secuestrado, extorsionado y expulsado de su propia tierra.

Yo sé que el progreso necesita la seguridad y la tranquilidad no sólo en las ciudades, sino también en todas las regiones productivas de Colombia. Por ello, desde el Ministerio de Transporte se está estructurando un programa de seguridad en las carreteras nacionales que comprende acciones preventivas, así como la implementación de sistemas de información y monitoreo satelital, en apoyo a las autoridades.

Para poner en práctica este programa se utilizarán los recursos provenientes del incremento tarifario en la tasa de peajes. Con estos recursos, y con base en un convenio suscrito con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se adelanta actualmente la construcción y dotación de la sala de monitoreo y comunicaciones, centro a través del cual se controlarán los eventos que ocurran en la red vial nacional, para que se coordinen desde allí las acciones interinstitucionales que permitan atender los requerimientos de seguridad de las carreteras.

Con estas acciones estamos atacando de manera frontal la violencia, provenga de donde provenga. El reto más grande de la policía rural del nuevo milenio será el de asumir el manejo de las diversas situaciones derivadas del conflicto armado y, al mismo tiempo, estar en condiciones de realizar el servicio de carácter civil que toda sociedad espera de su policía.

La Policía no está sola en esta misión. Gracias a la labor móvil de las Fuerzas Militares será posible consolidar zonas de seguridad, en particular en los pequeños centros poblados, y será allí donde la acción comunitaria de la policía rural, a partir de la especialidad de carabineros, podrá contrarrestar los factores generados por la violencia,

además de desarrollar espacios de convivencia, tales como la atención de urgencias médicas y el apoyo al servicio del correo.

Sé bien que la misión no es fácil, pero trabajaremos con ahínco para que nuestros campesinos vuelvan a sus tierras a producir, porque sólo si recuperamos el campo para nuestros campesinos tendremos la posibilidad de construir un verdadero proyecto de paz.

La implantación de la Estrategia Nacional para la Convivencia y Seguridad Ciudadana en los centros urbanos del país ha sido exitosa, y por eso queremos llegar con estos mismos buenos resultados a los campos de Colombia.

Para examinar cómo se ha comportado la Estrategia en las ciudades bien vale la pena comentar el caso de Bogotá, que se está convirtiendo en un modelo que nos permite alimentar este sueño para toda Colombia, al convertirse en el mejor laboratorio de la resolución pacífica de los conflictos, recuperando no sólo sus espacios públicos sino también su tejido social.

Gracias a la aplicación de la Estrategia y la acertada actuación de la Policía Nacional la capital del país es una ciudad mucho más segura que antes. Este proceso se ve reflejado, si comparamos los cuatro primeros meses de este año con el mismo periodo del año anterior, en una reducción del 32 por ciento en los homicidios comunes, del 17 por ciento en los accidentes de tránsito, del 32 por ciento en los atracos callejeros, del 35 por ciento en el hurto a las entidades comerciales, del 8 por ciento en el hurto a residencias, del 51 por ciento en los actos de piratería terrestre y del 73 por ciento en el hurto a entidades financieras.

Así mismo, es destacable que durante el mes de abril no se registró ni un solo secuestro en Bogotá. Estos son los resultados de la acción mancomunada entre la comunidad y la policía, un binomio que sólo puede generar hechos de paz.

Siguiendo este ejemplo de éxito, estamos haciendo todos los esfuerzos para que no sólo en Bogotá sino en todas las ciudades y los

campos de Colombia, los ciudadanos puedan dormir en paz, sin que los sorprenda la arbitrariedad de la violencia y el delito.

Apreciados amigos policías:

Como siempre, estoy honrado de compartir con ustedes estos momentos de justa celebración, que también nos permiten comprender el proceso de transformación institucional llevado a cabo por la Policía durante estos últimos años.

Las condecoraciones que hoy imponemos son el justo reconocimiento que hace la Patria a colombianos de honor y de coraje que están comprometidos con su futuro y con su bienestar.

Reconocemos, en primer lugar, la trayectoria y el servicio patriótico de dos oficiales, hoy en uso de buen retiro, cuya carrera en la Policía Nacional hasta las más altas dignidades de su profesión, fue un ejemplo de cumplimiento del deber y de amor a Colombia. Señor Brigadier General Luis Alfredo Rubio Parra y señor Brigadier General José Domingo Murcia Florián: al imponerles hoy la Orden de Boyacá, en el grado de Gran Oficial, estoy distinguiendo en ustedes, como lo quiso Bolívar al crear esta condecoración, a destacados servidores de Colombia, un distintivo que los honra y que da ejemplo a todos sus compatriotas.

También hoy estamos condecorando con la Orden de la Estrella de la Policía, en diversas categorías y grados, a oficiales de la Policía Nacional, a oficiales de las Fuerzas Militares y nada menos que a nuestro nuevo y querido Cardenal de Colombia, Pedro Rubiano Sáenz. Todos ustedes, ya sea por su trabajo como orientadores de la acción policial o militar o como orientadores de su obrar dentro de la fe y el compromiso con Cristo, como es el caso del Cardenal, han trabajado en defensa de la paz pública y de las instituciones democráticas, han puesto todo de sí por sus compatriotas, y merecen por ello el más sincero reconocimiento.

Hoy también es el momento de recordar, con alegría y esperanza, la carrera policial de oficiales que cumplen 15, 20, 25 o 35 años de egresados de servicio continuo en la Policía Nacional. Ellos son la

prueba palpable de la satisfacción que produce entregar la vida entera al servicio de los demás, con hidalguía y honor.

Especial mención quiero hacer de la carrera del hoy Director General de la Policía Nacional, el General Luis Ernesto Gilibert, cuyos 35 años de servicio son un galardón que enaltecen aún más una hoja de vida impoluta y llena de buenos servicios a la Patria.

Usted, General, a lo largo de su carrera ha experimentado la angustia y la satisfacción del deber policial. Su memoria bien puede recrear los momentos cruciales cuando coordinó uno de los más importantes operativos en la historia de la lucha contra el narcotráfico en Colombia, pero también puede recordar con alegría momentos especiales como cuando presencié la asombrosa simulación comunitaria de lo que iban a significar los Frentes de Seguridad Ciudadana, una tarde en el barrio San Carlos. Esos son los verdaderos retos de un policía: construir seguridad y construir comunidad. Usted, General Gilibert, los ha cumplido a cabalidad y merece toda nuestra felicitación.

De igual forma, les extiendo mi más cálida congratulación a los nuevos administradores policiales, quienes han decidido trabajar desde la Policía Nacional en la construcción de una nueva Colombia. Les auguro una carrera de éxitos y de honor. Ustedes y todos los que hoy son reconocidos por el cumplimiento del deber saben que no se alcanzan los grandes triunfos simplemente por el hecho de hacer lo que corresponde. La dedicación y la excelencia por encima de lo requerido son las que determinan el merecimiento de la máxima distinción.

Apreciados policías de Colombia:

El marco de esta celebración me permite retomar las palabras del Papa Pablo VI cuando dijo que la paz es la condición y la síntesis de la humana convivencia.... "que la paz es posible si verdaderamente se la quiere, y, si la paz es posible, la paz es un deber".

Hoy los animo para que sigan adelante en el indeclinable cumplimiento de este deber, que cada día los hace héroes de la seguridad y

de la convivencia ciudadanas, en las centros urbanos y en el inmenso y hermoso campo de Colombia. Ustedes, más que nadie, saben que esperar tiempos mejores no debe ser un sentimiento sino una acción del presente.

CON MEJORES VÍAS Y CANALES DE ACCESO EL MUNDO RECIBIRÁ LO MEJOR DE COLOMBIA

*Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en el acto de instalación del II Congreso
Internacional de Transporte.*

Paipa, 16 de mayo de 2001.

Comunicar las distintas regiones del país no ha sido un proceso fácil. En el año 1932, y bajo el estímulo de un premio de 5.000 pesos que otorgaba uno de los impulsores de la colonización de Urabá, dos carros Ford modelo "A" gastaron 47 días, un puñado de valor y 25 asistentes para arribar a Turbo desde Medellín. Por primera vez, y sorteando el riesgoso camino conocido como "La Trocha", esta importante región del país lograba la comunicación, a través de un medio distinto de las mulas, con la que hasta entonces era una ciudad del interior.

Colombia tenía entonces sus propias Américas por descubrir, pero eran pocos sus Colones. Sólo con el tiempo hemos podido llegar a construir un sistema de transporte capaz de vencer la caprichosa geografía nacional y, en esa misma medida, de posibilitar el desarrollo económico. ¡El transporte es progreso!

Bien ha señalado el Banco Mundial la estrecha relación que existe entre los índices de desarrollo y la inversión en la infraestructura de transportes. El nexo es apenas obvio: cuanto más se expandan los kilómetros de vías, cuanto más ellas reduzcan los tiempos de comunicación entre los centros de producción y los de consumo, cuanto

más disminuyan los costos asociados a la movilización de los productos, mejores serán los rendimientos del sistema económico.

Esto es aún más cierto hoy cuando, enfrentados a los retos de la globalización, debemos bailar al ritmo veloz de la competencia internacional. Cada vez son más acelerados los cambios en los niveles de competitividad de los países y cada vez más quedan condenados quienes no los asumen a la dura experiencia de la pobreza. Si queremos evitarla, no sólo debemos incrementar la calificación de nuestros trabajadores o tecnificar nuestras industrias, sino también mejorar, crear y mantener, con la participación del sector privado, todas las áreas de nuestra infraestructura.

No sobra recordar, a modo de ejemplo, que, exceptuando el petróleo y el carbón, cerca del 90 por ciento de la carga generada en Colombia se moviliza por carretera. Asimismo, el conjunto del sector transporte aporta cerca del 5 por ciento al Producto Nacional y genera cerca del 8 por ciento del total del empleo remunerado del país. Una economía más pujante aún, donde se consolide el ya visible repunte industrial, requiere por eso un sistema de transporte terrestre cada vez mejor.

En ese sentido, eventos como el que hoy se inicia, en el cual se podrán conocer las experiencias que nos traen amigos de Alemania, Brasil, México, Chile, Argentina, Perú, Venezuela y Uruguay, son de una importancia fundamental para el sector. Durante estos tres días los empresarios, inversionistas, funcionarios y estudiantes de nuestro país podrán ponerse al tanto de lo que se está haciendo internacionalmente en materia de participación privada en proyectos de infraestructura, de tecnologías de diseño y construcción de vías y de sistemas de planeación y control de transporte marítimo y urbano.

Para el Gobierno Nacional también es esta una oportunidad para divulgar los esfuerzos que se han venido adelantado en el campo de los transportes y para dar a conocer, sin grandilocuencia ni oportunismo, la magnitud y la importancia de los proyectos que se están adelantando.

Al respecto, tal vez el proyecto en curso de mayores dimensiones sea el del túnel de La Línea. Este túnel, de gran importancia estratégica para el desarrollo nacional, hará parte del corredor vial Caracas-Arauca-Bogotá-Buenaventura, considerado como uno de los más importantes de la Red Nacional de Carreteras, ya que integra el puerto de Buenaventura con el interior y oriente de Colombia y a ésta con la vecina Venezuela.

Además, la concesión de este corredor, complementado con el mejoramiento de otros corredores viales que conectan el sur del país con la Costa Atlántica, permitirá mejorar las comunicaciones entre tres importantes zonas agrícolas e industriales de Colombia, como son el Occidente, el Eje Cafetero y Bogotá.

Con la construcción del túnel de La Línea se reducirá en cerca de 10 kilómetros el actual recorrido entre Buenaventura y Bogotá. Atrás quedará el fatigoso ascenso de 840 metros, que no sólo agobiaba nuestros camiones y tractomulas sino que también era la prueba de oro para nuestros ciclistas de ruta. El costo del proyecto se estima en cerca de 222 millones de dólares y el próximo 30 de agosto es la fecha límite para la presentación de las propuestas.

Próximamente también abriremos otras licitaciones con un impacto más regional. Entre ellas, las más importantes son:

La vía Briceño-Tunja-Sogamoso, con una longitud de 219 kilómetros, en donde se invertirán, para su rehabilitación, construcción de variantes, terceros carriles y su operación y mantenimiento, 206 millones de dólares.

La malla vial del Caribe, de 1.140 kilómetros, con una inversión de 262 millones de dólares, destinados a la rehabilitación, construcción de dobles calzadas, operación y mantenimiento.

La vía Zipaquirá-Palenque (Bucaramanga), con una inversión de 22 millones de dólares para el mantenimiento y operación de 377 kilómetros y para la construcción de la variante de Chiquinquirá.

La vía Palenque-Ye de Ciénaga, con una longitud de 504 kilómetros y una inversión de 127 millones de dólares, para la rehabilitación, ampliación, rectificación, operación y mantenimiento.

Son vías que harán la diferencia y que conectarán a Colombia entre sí y con sus vecinos americanos.

Pero en un país con más de 8.000 kilómetros de ríos navegables no podemos olvidar el tema del transporte fluvial. Por eso estamos elaborando los estudios de demanda respectivos para identificar la viabilidad de la entrega en concesión de las dos principales hidro vías del país: el río Magdalena y el río Meta. Actualmente, estamos adelantando trabajos de recuperación de los puertos sobre la principal arteria fluvial del país y estamos confiados en que antes de finalizar el año volverá la navegación comercial sobre este río.

Además estamos trabajando en la estructuración de la concesión del canal de acceso al puerto de Barranquilla.

Sabemos que con mejores vías y canales de acceso, el mundo estará recibiendo lo mejor de Colombia.

¡Un país, enfrentado al reto de la globalización, debe considerar a sus puertos como la llave del éxito!

En cuanto al sistema férreo, estamos adelantando trabajos tanto en la red férrea del Atlántico como en la del Pacífico. En relación con la primera, ya se otorgó en concesión el ferrocarril del Atlántico que comunica a Belencito con Bogotá, Puerto Salgar y Santa Marta, haciendo también conexión con Lenguaque-La Caro. En lo relativo al ferrocarril del Pacífico, actualmente estamos adelantando trabajos de rehabilitación y adecuación en los tramos entre La Tebaida (Quindío), Palmira y Buenaventura.

Con una inversión por parte de la Nación en estas dos redes superior a los 200 millones de dólares, estamos devolviéndole al país las vías férreas añoradas por tantos colombianos.

De otra parte, el Gobierno Nacional diseñó, dentro del marco del Plan Colombia, el programa "Vías para la Paz". Concentrado en las zonas con presencia de cultivos ilícitos y en aquellas con altos índices de pobreza, el programa tiene como fin facilitarles a sus habitantes y, sobre todo, a los campesinos, el acceso a mercados más amplios para sus productos.

Una vez conectados a vías primarias o, también, a nuevas o mejoradas vías secundarias o terciarias, se facilitará significativamente la comercialización de los productos agrícolas y pecuarios. De esa manera, no sólo derrotaremos la economía ilícita sino que lograremos también mejorar la calidad de vida de grandes sectores de la población.

¡Así estamos construyendo la paz del país!

En ese sentido, creo que la inversión en carreteras de bajo tráfico es también un buen negocio. Es un negocio cuya rentabilidad no se mide solamente por el ingreso de peajes, la reducción de costos de operación o el aumento en la seguridad vial, sino también por su contribución al desarrollo progresivo de algunas regiones potencialmente ricas pero que han estado alejadas de sus propias posibilidades, debido a la misma insuficiencia de infraestructura. Contar con vías transitables durante todo el año es, por eso, una contribución de la mayor importancia para el desarrollo y la estabilidad social de las regiones.

Con una inversión superior a los 800.000 millones de pesos, es decir, con una cifra superior a lo invertido en el sector durante los últimos 20 años -¡oígase bien, 20 años!-, "Vías para la Paz" es uno de los programas bandera del Plan Colombia.

Por fortuna, hoy podemos contar que este programa está en plena marcha y que significa, además de nuevos desarrollos para la economía regional y, en esa medida, para el bienestar de sus habitantes, más trabajo para las empresas y, sobre todo, más empleo para la mano de obra no calificada.

En la fase inicial de esta herramienta para la paz que hemos diseñado en el Gobierno, serán mejorados, y en varios casos pavimentados, unos 2.000 kilómetros de carretera en más de 30 corredores viales. ¡Gracias a ello, estaremos generando más de 34.000 nuevos empleos para los colombianos más necesitados!

En el área de influencia de Boyacá, solo por poner un ejemplo y aprovechando que nos encontramos hoy en esta bella región, "Vías

para la Paz" adelanta trabajos en la vía Belén-Socha-Sácama-La Cabuya y en la vía Vélez-Landázuri-Cimitarra. Así mismo, estamos próximos a comenzar obras en la carretera Chiquinquirá-Otanche-Puerto Boyacá.

Hoy quiero hacer un agradecimiento especial a la Corporación Andina de Fomento (CAF), por su apoyo financiero al programa. Más allá de la inversión en infraestructura, la CAF nos está suministrando recursos de cooperación técnica que han hecho posible, entre otras cosas, la realización de eventos como el presente. Sin su esmerada colaboración, en la cual ha apoyado al Ministerio de Transporte, no hubiera sido viable la presencia de los conferencistas extranjeros y de algunos invitados.

Asimismo, quiero felicitar al Ministerio de Transporte, a la Sociedad Colombiana de Ingenieros y a la Asociación de Ingenieros de Transporte y Vías, por la organización de este congreso. Aquí se recogerán valiosas experiencias, tanto para el sector privado como para el público, que, al fin y al cabo, redundarán en un solo fin: mejorar la vida de los colombianos.

Apreciados amigos:

Cuando Antonio Machado dijo "caminante, no hay camino: se hace camino al andar" expresó la verdad y la filosofía de los visionarios, de aquellos que se arriesgan a transitar por donde nadie lo ha hecho antes.

Hoy, en Colombia, con el compromiso de construir soluciones que generen desarrollo y justicia social, estamos "haciendo camino al andar", pero caminos de verdad, caminos de comunicación, y, sobre todo, caminos de paz.

POLÍTICA INTEGRAL PARA LA TRANSFORMACIÓN DEL PUTUMAYO

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante su visita a Villa Garzón, Putumayo.*

Villa Garzón, Putumayo, 17 de mayo de 2001.

"Me siento muy feliz, de verdad muy feliz, de estar hoy en el querido departamento del Putumayo, un departamento que merece un futuro de prosperidad y de tranquilidad como todas las regiones de Colombia, y por el cual estamos trabajando con verdadera decisión.

Estamos haciendo mucho por el Putumayo, en todos los frentes, y si he venido hoy en esta jornada de dos días de trabajo es para supervisar personal y directamente el estado de las obras y programas que venimos adelantando, en el marco Social del Plan Colombia, Programa Social más importante en la Historia del país más pobre y más necesitado.

Venimos a trabajar y a impulsar el trabajo por este departamento. Y así como lo hago hoy, regresaré en un tiempo máximo de 6 meses para comprobar los avances, y para recorrer todavía más municipios.

Me niego rotundamente a considerar al Putumayo como una zona del país contaminada por la violencia y el narcotráfico, sin futuro.

El Putumayo por el que estamos trabajando, el Putumayo que estamos construyendo entre todos, debe ser un nuevo Putumayo tranquilo y sin coca.

El hecho de que Colombia luche, como lo viene haciendo, para enfrentar el problema mundial de las drogas; el hecho de que se enfrente con coraje a este problema, no significa que vayamos a tener un Putumayo postrado y derruido por la violencia.

¡Todo lo contrario! Gracias al Plan Colombia, el Putumayo que surgirá de nuestro trabajo común será un departamento modelo de construcción social y de óptima utilización de sus recursos.

El Putumayo que estamos promoviendo es un departamento donde los ciudadanos puedan prosperar de una manera sencilla y legal, y puedan vivir con tranquilidad y seguridad. Porque una sociedad sin paz, sin seguridad y con hambre es una sociedad sin futuro.

Y lo que nos convoca aquí es el futuro del Putumayo!

Para alcanzar estos objetivos he dispuesto la aplicación de una política integral, sin antecedentes en la historia de este departamento, para que comencemos a recorrer el camino que nos lleve, en un tiempo corto, a que el Putumayo deje de ser un sinónimo de aislamiento y soledad en Colombia.

Para avanzar con firmeza en este sendero que nos hemos trazado, estamos trabajando en dos frentes: Por una parte, la construcción de una gran cantidad de obras de infraestructura de beneficio para la población y, por otro lado, garantizando la posibilidad de un ingreso legal a aquellos campesinos e indígenas que hoy viven del cultivo de la coca.

En cuanto a las obras de infraestructura hemos dispuesto recursos por más de 50.000 millones de pesos para realizarlas. Es así como ya se están ejecutando y van a comenzar a ejecutarse por todo el departamento obras de acueducto y alcantarillado, escuelas, proyectos de electrificación, mejoría de aeropuertos, vías de comunicación, dotación y reparaciones de hospitales y centros de salud, y facilitación de teléfonos y centros de internet comunitarios, dentro del programa "Vías para la Paz" vamos a invertir más de 91,000 millones de pesos en todo el departamento.

Con todas estas obras en beneficio de la comunidad estamos demostrando que el Plan Colombia es un plan eminentemente Social.

Precisamente un objetivo primordial de esta visita es constatar que todo lo que debe estar en ejecución se esté adelantando efectivamente en beneficio de todos los habitantes del Putumayo, de forma que podamos garantizar que en 6 meses, cuando regrese, lo que hoy se comienza a ejecutar será una realidad palpable y promisorio.

Dentro de estos recursos está la pavimentación de importantes vías tales como la carretera Mocoa-Pitalito, una obra que ya se encuentra en ejecución desde hace un mes y donde se pavimentarán 60 kilómetros de extensión, con una inversión de 70.000 millones de pesos, la mayor parte de los cuales provienen de un crédito de la Corporación Andina de Fomento.

Decir Mocoa-Pitalito es lo mismo que decir Mocoa-Colombia, porque esta carretera eliminará para siempre la soledad del Putumayo, comunicándola con los centros de consumo de todo el país.

Y para seguir luchando contra esta soledad, esperamos que al final del año estén ya en proceso de contratación la carretera Mocoa-San Francisco, que conectará al Putumayo con Nariño y especialmente con el puerto de Tumaco, convirtiéndose en su salida al Océano Pacífico, y la carretera Mocoa-Puente Internacional San Miguel, que conectará Putumayo y, a través de él, al centro y el oriente de Colombia con la vecina República del Ecuador.

Pero no solo hablamos de vías principales, sino de todas aquellas que benefician a las pequeñas poblaciones. Por eso para Villa Garzón también es una buena noticia que en un mes y medio más o menos deberá estar finalizado el puente metálico sobre el río Guineo, en el cual se invirtieron más de 400 millones de pesos.

La población del Putumayo, sus líderes comunales y sus autoridades tienen el deber de ejercer una cumplida veeduría, para que todas las obras que estamos adelantando o que vamos a adelantar se realicen con total eficiencia y transparencia.

El segundo gran componente del Plan Colombia que estamos trabajando en el Putumayo es el de los pactos sociales de erradicación voluntaria de cultivos ilícitos.

El 15 de agosto del año pasado dispuse la constitución de estos pactos como una opción fundamental dentro de lo que es la nueva iniciativa contra el narcotráfico, porque siempre he estado convencido de la urgencia de responder con herramientas sociales y no represivas al problema social que hay detrás de la coca.

Si en los últimos ocho años han crecido los cultivos ilícitos en nuestro país, esto significa que debemos agregar a la estrategia de fumigación un mayor fortalecimiento en la labor de interdicción que corta los múltiples circuitos del narcotráfico y un impulso decidido a los programas de erradicación voluntaria de cultivos ilícitos. La interdicción y la erradicación voluntaria a través de pactos sociales que garanticen una nueva fuente de ingresos a los campesinos e indígenas cumplirán papeles protagónicos en nuestra estrategia contra el narcotráfico!

Hasta el momento hemos firmado 21 pactos, que han beneficiado a más de 20.000 familias y que representan cerca de 16.000 hectáreas que dejarán de estar destinadas a sembrar la coca y pasarán a producir productos lícitos de beneficio para el Putumayo y todos los colombianos.

La meta es firmar cuando menos 31 pactos sociales que abarquen un número superior a las 26.000 familias y una cantidad de hectáreas erradicadas voluntariamente superior a las 25.000.

Lo que buscamos con estos pactos es promover un desarrollo regional integral que genere verdaderas alternativas de ingreso en el mediano y largo plazo. Para ello, al tiempo que campesinos e indígenas erradican manualmente sus cultivos de coca, el Gobierno se ha comprometido a garantizar su seguridad alimentaria, a capacitarlos y a financiar sus nuevos proyectos productivos.

Sin embargo –y esto lo debemos tener claro– una cosa son los campesinos y los indígenas, y otra los narcotraficantes que promueven

grandes cultivos o nuevos cultivos de coca, generando un grave daño ambiental. Para combatir estos delincuentes estamos concentrando la acción contundente de los organismos de seguridad.

Así, con una política de erradicación de la coca que involucre un compromiso social con la población del Putumayo y también una acción contundente contra los narcotraficantes, vamos a derrotar este flagelo y a limpiar de una vez y para siempre la imagen del Putumayo, para que se conozca al fin como un departamento de progreso, de paz, de oportunidades y de grandes riquezas naturales.

¡El Putumayo cumplirá su palabra y Colombia le cumplirá al Putumayo! Este Departamento tiene el reto de demostrar que sí puede librarse del estigma de la droga y será el mundo entero, no solo Colombia, el que le reconozca y le agradezca su coraje.

Con lo que estamos haciendo hoy con el Plan Colombia en el Putumayo estamos comenzando a erradicar el odio, que es el funesto aporte de los violentos, y lo estamos cambiando por esperanza y acción social.

En Putumayo estamos comenzando a aplicar un inmenso programa social que transformará su cara ante el mundo. Tenemos que hacerlo bien, para luego expandir esta experiencia a otras zonas del país.

Este es el primer paso para lograr lo que todos queremos: ¡Un Putumayo tranquilo y sin coca! ¡Una Colombia tranquila y sin coca! Y gracias al Plan Colombia esto será pronto una realidad.

Apreciados amigos de Villa Garzón y del Putumayo:

Como ustedes saben, estamos dando a todo el país una excelente noticia. Y he querido entregarla personalmente a las gentes de Villa Garzón.

La buena noticia es que las herramientas para la paz ya están en marcha, ya están funcionando, y que están a disposición de municipios como Villa Garzón, para ayudar a aliviar las necesidades de los más necesitados.

Con estas herramientas estamos trabajando para generar empleos, para recuperar la economía, para hacer que el campo crezca cada día más, para ayudar a los colombianos afectados por la violencia y para fortalecer la paz.

Tenemos muchos programas, todos muy importantes, que su alcalde ya conoce y que él y la misma comunidad tienen que aprovechar.

Algunos de ellos son Familias en Acción, Jóvenes en Acción, Empleo en Acción y Vías para la Paz. ¡A estos 4 programas de alto impacto social vamos a dedicar nada menos que 1,8 billones de pesos!

Hablemos un poco de estos programas que harán historia en Colombia y muy especialmente en el Putumayo:

Ante todo: ¿Qué es Familias en Acción?

Familias en Acción es una iniciativa de mi gobierno gracias a la cual vamos a entregar subsidios directos en dinero a las familias que estén inscritas en el nivel 1 del Sisbén, es decir, a las familias más pobres de los pequeños municipios de Colombia.

¿Y cómo vamos a hacer esto? En primer lugar, vamos a entregar un subsidio nutricional para los niños menores de 7 años, para complementar su alimentación durante la etapa más importante de su crecimiento.

El subsidio será de 40.000 pesos mensuales por niño, y para ganarlo la madre debe garantizar que lo esté llevando a sus controles médicos de crecimiento, desarrollo y vacunación.

¿Y qué hay para los niños entre los 7 y los 18 años? A ellos les vamos a entregar un subsidio escolar de 12.000 pesos mensuales para los que estén estudiando entre 2º y 5º de primaria, y de 24.000 pesos mensuales para los que estén estudiando bachillerato, durante 10 meses al año.

Para ganar este subsidio escolar, la madre debe probar únicamente que los niños están asistiendo cumplidamente a su colegio.

Yo sé, amigos de Villa Garzón, que estos recursos adicionales que vamos a entregar a las familias más pobres, que quieran y cuiden a sus hijos y que procuren que tengan buena salud y vayan a la escuela, serán una ayuda fundamental para criar cada vez mejores colombianos.

Este es un programa especial que nunca se había aplicado en Colombia y lo estamos haciendo porque sabemos que lo primero son nuestros niños!

¡Formar niños sanos y que asisten a la escuela es hacer paz y futuro!

¡Qué bueno poder decir hoy que los que queremos paz estamos construyendo un mejor mañana en Villa Garzón! ¡Un mejor mañana para los niños de Villa Garzón!

Aquí no más se inscribieron para este programa 1.262 familias, de las cuales falta que 231 acrediten sus documentos o la certificación del Sisbén.

A las que faltan por completar los requisitos, yo las invito a que se apresuren a conseguirlos, inscribiendo a sus hijos en el registro civil y obteniendo la certificación del Sisbén, para que pronto se hagan beneficiarias de este programa.

Pero la buena noticia, la excelente noticia, es que 1.031 familias de Villa Garzón sí cumplieron con sus requisitos para acceder a Familias en Acción y que ya comenzarán a recibir los subsidios nutricionales y escolares para sus hijos.

Son cerca de 94 millones de pesos mensuales que vamos a comenzar a girar a Villa Garzón para que lleguen directamente a los más necesitados de este municipio.

Y esto que estamos haciendo hoy en Villa Garzón va a llegar también, con seguridad, a cerca de 500 municipios del país, con una inversión de 400 mil millones de pesos. Mañana mismo estaremos entregando 1.393 subsidios en Puerto Asís, así como también están comenzando a llegar los subsidios a Orito y Sibundoy.

En total, vamos a llegar con este programa a un millón de niños y a 330.000 familias. Hoy lo digo en el verde Putumayo: ¡Estamos sembrando futuro por toda Colombia!

Pero hablemos de más programas de las Herramientas para la Paz:

Con el programa de Empleo en Acción vamos a apoyar, con una inversión de 400 mil millones de pesos, proyectos comunitarios, creando 300.000 empleos transitorios. Son proyectos que significarán, además, una mejor calidad de vida para las comunidades más pobres.

Con el programa Jóvenes en Acción, con una inversión de 140.000 millones de pesos, daremos capacitación y, por lo tanto, oportunidades de empleo a 100.000 jóvenes colombianos de pocos recursos económicos.

Y con el programa Vías para la Paz, pavimentaremos más de 2.000 kilómetros de carreteras, con una inversión de más de 800 mil millones de pesos. Ya hablamos de algunas carreteras primordiales para el futuro del Putumayo. ¡Esas son carreteras de Vías para la Paz!

Así, con proyectos concretos, con obras que se comienzan a ver, con apoyos directos, vamos a hacer del Putumayo un departamento modelo del cambio en Colombia.

Vamos a construir entre todos ¡un Putumayo tranquilo y sin coca!

EL GOBIERNO NACIONAL ESTÁ CUMPLIENDO LOS ACUERDOS CON LAS COMUNIDADES NEGRAS

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante la entrega de títulos colectivos
de tierras en Riosucio, Chocó.*

Riosucio, Chocó, 21 de mayo de 2001.

Me siento muy feliz de estar hoy en Riosucio, y mucho más cuando traemos la buena noticia de la titulación colectiva de la tierra a las comunidades negras de la cuenca del Bajo Atrato que han sufrido los estragos de la violencia y el desplazamiento.

Pero hoy mi felicidad es doble porque esta oportunidad de venir al Chocó a encontrarme con unos compatriotas que tienen nuevos motivos para aferrarse a su tierra coincide con la celebración de una fecha histórica para todo el país.

Hace exactamente 150 años, el 21 de mayo de 1851, el presidente José Hilarlo López sancionó la ley que abolió definitivamente la esclavitud en Colombia. Es un hecho memorable que hoy merece ser recordado y exaltado, porque a partir de entonces se eliminó la posibilidad de que ningún hombre reclamara derechos sobre un semejante en nuestro país.

El artículo primero de la ley que decretó esta medida decía así: "Desde el primero de enero de 1852 serán libres todos los esclavos que existan en el territorio de la República. En consecuencia, desde aquella fecha gozarán de los mismos derechos y tendrán las mismas

obligaciones que la Constitución y las leyes garantizan a los demás ciudadanos”.

Con este simple párrafo todos los colombianos alcanzamos una dignidad especial que debemos preservar a toda costa: la de saber que entre nosotros no existen diferencias ante la ley y que todos tenemos los mismos derechos y obligaciones.

Muchos de ustedes, queridos amigos, son descendientes de hombres y mujeres que sufrieron los rigores de la esclavitud, que trabajaron duramente en los cultivos y en las minas bajo el dominio de otros.

Hoy, 150 años después, aún en medio de las dificultades que se viven, podemos decir con convicción que son dueños de su vida y, sobre todo, podemos decir a partir de este momento que son dueños de su tierra. Ustedes pertenecen a una raza fuerte y valiente: la raza del Almirante Padilla y de María Isabel Urrutia; la raza de los destacados hermanos Manuel, Juan y Delia Zapata Olivella; la de Willington Ortiz y Fredy Rincón, la de Pambelé y Rocky Valdés, la de Leonor González, la de Joe Arroyo, la de Francisco Maturana y la de tantos hombres y mujeres que le han dado brillo a Colombia en la cultura, el deporte y todos los temas de la vida nacional.

Tienen de qué sentirse orgullosos, y Colombia tiene mucho qué agradecerles. En esta fecha especial, invocando la memoria y la bendición de san Pedro Claver, el santo patrono de quienes sufrieron esclavitud en nuestro país, le pido a Dios que nos dé a los colombianos la sabiduría para usar la libertad que se consolidó realmente hace 150 años y para no dejar nunca de respetar a los otros como nuestros iguales, sin importar el color, el credo ni la ideología.

A todos los aquí presentes nos une un doble lazo: somos seres humanos y somos colombianos. Si tan solo entendieran eso los pocos violentos que azotan nuestro país, ni Colombia ni el Chocó vivirían el dolor de la miseria y del desplazamiento.

Así pues, queridos amigos, en este aniversario histórico he querido venir, con todo el entusiasmo, para decirles que estamos con Ríosucio y con las comunidades negras del Chocó.

Aquí en Riosucio vivimos una primera alianza entre el Estado y la comunidad para posibilitar el retorno de los desplazados en la declarada Comunidad de Paz San Francisco de Asís.

Actualmente, por fortuna, existen en la zona, además de San Francisco, las comunidades de paz de Nuestra Señora del Carmen y Natividad de María, que agrupan a 5.200 personas en 57 comunidades, retornadas a las cuencas del Jiguamiandó, Curbaradó, Domingodó, Truandó y Salaquí.

Y quiero enviar hoy un mensaje de esperanza a los habitantes de la comunidad de Cacarica, quienes después de cuatro años de desplazamiento han comenzado el retorno a sus tierras. Hoy más que nunca Cacarica debe ser el arco iris de cinco colores: verdad, libertad, solidaridad, justicia y fraternidad.

Ustedes no están solos y espero ir a Cacarica muy pronto para poder compartir con ellos también la alegría que hoy estamos compartiendo con estos títulos de tierra y ellos allá en sus viviendas desarrolladas por la Red de Solidaridad.

La labor del Gobierno ha sido incansable y aquí estamos viendo los buenos resultados, particularmente del programa Manejo de Recursos Naturales adelantado por el Ministerio de Medio Ambiente y el Incora, cofinanciado por el Banco Mundial.

Este es un programa en el que el Ministerio y el Incora han invertido recursos cercanos a los 3.500 millones de pesos.

La titulación colectiva de las tierras de las comunidades negras se ha convertido en una alternativa real de prevención del desplazamiento y de retorno de la población negra desplazada. Además, es una estrategia de protección ambiental, social y de resolución pacífica de los conflictos en las mismas comunidades.

Hoy estamos aquí para confirmar que el Gobierno Nacional está cumpliendo con todos los acuerdos y con todos los compromisos adquiridos con las comunidades negras.

A través del Incora, la meta física propuesta de titular 5 millones de hectáreas en el Pacífico colombiano se ha cumplido en un 54 por ciento mediante la expedición de 64 títulos y el avance del 70 por ciento del trámite de 91 solicitudes.

Así hoy podemos contar que hemos beneficiado hasta ahora con el Programa a cerca de 29.000 familias, vale decir más de 120000 colombianos, con un área titulada cercana a los 2,7 millones de hectáreas.

La buena noticia es que a las gentes de Riosucio les corresponden 15 títulos, con un área total de 539.049 hectáreas que benefician a 2.329 familias.

En total, estamos entregando hoy 38 títulos que incluyen un área de más de 1'600.000 hectáreas y que están volviendo propietarias de sus tierras a 18.000 familias de las comunidades negras de Chocó y Antioquia.

¡Me siento muy feliz al cumplir hoy la palabra del Gobierno, entregando tierras a los colombianos que más las necesitan.

Queridos amigos de Riosucio:

¡Ahora tienen al fin una base jurídica para proteger su territorio y reclamar sus derechos!

Además, con la titulación colectiva las comunidades negras han fortalecido sus formas de gobierno interno y han aprendido a hacerse partícipes de su propio desarrollo.

En este sentido, es necesario fortalecer la capacidad jurídica y de gestión de los Consejos Comunitarios como nuevas entidades jurídicas de régimen especial.

¡Pero sepan que vamos a seguir trabajando! En los próximos tres años, del 2001 al 2003, el Ministerio del Medio Ambiente y el Incora continuarán ejecutando la política de titulación colectiva de tierras para las comunidades negras hasta alcanzar la meta de 5 millones de hectáreas tituladas en el Pacífico colombiano.

Para ello, vamos a adelantar la segunda fase de este proceso de titulación con la concreción de un crédito de cooperación internacional con el Banco Mundial por 15 millones de dólares.

También estamos acompañando con decisión a Riosucio en el proceso de retorno de la población desplazada, para lo cual la Red de Solidaridad Social ha dispuesto de un funcionario permanente en el casco urbano del municipio.

Además hemos respaldado, con la Fundación Equilibrio y recursos del PNUD, la formulación de una estrategia de comercialización de los productos agropecuarios de estas comunidades hacia el Urabá antioqueño.

En cuanto a la vivienda, la Red de Solidaridad Social ha apoyado la gestión y contratación del Banco Agrario, a través del municipio de Riosucio, de un proyecto de mejoramiento de vivienda para las comunidades de Curbaradó, Domingodó y Villa Rufino en beneficio de 111 familias.

Estas son sólo algunas de las tareas que estamos cumpliendo para apoyar a las poblaciones del Bajo Atrato chocoano y sobre todo a aquellos que más han sufrido por el desplazamiento obligado por los violentos.

Si he venido hoy acá es porque quiero que sepan, amigos de Riosucio, que no vamos a bajar la guardia. Quiero que tengan la certeza de que seguiremos trabajando por ustedes y con ustedes hasta que el proceso de retorno de los desplazados se consolide con seguridad y proyectos productivos viables.

¡Hoy, 150 años después del día en que se abolió la esclavitud en nuestro país, 2.422 familias negras del Chocó y Antioquia se han vuelto propietarias de tierras!

¡Qué bella coincidencia! ¡Qué mejor invitación para seguir creyendo en el futuro de Colombia!

LA CAPACITACIÓN DE LOS COLOMBIANOS ES LA MEJOR FORMA DE GENERAR OPORTUNIDADES DE TRABAJO Y SUPERACIÓN

*Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante la visita a las instalaciones del Centro Multisectorial
del SENA en Santander.*

Barrancabermeja, Santander, 21 de mayo de 2001.

Es muy conocido el aforismo del filósofo chino Lao-tse según el cual quien da un pescado a un hombre hambriento lo nutre durante una jornada, pero quien le enseña a pescar lo nutre por toda su vida. Esa bien podría ser la mejor síntesis de lo que el Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA, viene haciendo por todo el país: entregar a los colombianos de menores recursos las herramientas y el conocimiento que les permitan trabajar y prosperar a ellos y a sus familias.

Hoy más que nunca el Sena se ha convertido en el ejecutor de una de nuestras más importantes estrategias sociales, haciendo de la capacitación de nuestra gente la forma ideal de generar oportunidades de trabajo y superación.

Al venir a esta querida ciudad de Barranca, me siento especialmente emocionado porque siento que estamos dando continuidad a la labor que hace 29 años fue impulsada por mi padre, el ex presidente Misael Pastrana Borrero.

En ese entonces se trataba de un centro especializado para el sector industrial, pionero en la formación de los procesos de refinación y petroquímica, un centro que potenció el progreso de esta región.

Hoy, casi tres décadas después, este esfuerzo se fortalece con la entrega de las nuevas instalaciones del Centro Multisectorial del Sena a la comunidad santandereana. Este Centro es la mejor prueba de los beneficios del trabajo mancomunado entre el Sena y diferentes organizaciones que, como Ecopetrol, han hecho una contribución efectiva al crecimiento social y económico de la región y del país.

Gracias a este apoyo interinstitucional, el cual representa una inversión aproximada de 7.400 millones de pesos, se ha fortalecido la dinámica del Centro Nacional en las especialidades de refinación y petroquímica, contribuyendo al progreso económico y social de Colombia en los campos de operación de plantas, instrumentación industrial, soldaduras especiales, laboratorio químico, mecánica de mantenimiento y metalistería.

Con orgullo, estamos pisando 8.750 metros cuadrados que servirán al progreso de los colombianos.

Este es un ejemplo inmejorable del beneficio de las alianzas que responden a las necesidades de capacitación, asesoría y asistencia técnica existentes entre los sectores productivos y las comunidades del Magdalena Medio, alianzas como las que operan actualmente entre el Sena y entidades como Ecopetrol, Acopi, la Alcaldía Municipal de Barrancabermeja, la Cámara de Comercio, Fundesmag y el Instituto Colombiano del Petróleo.

El Sena le está apostando fuerte al futuro de Colombia a través de la capacitación de los colombianos. Como una muestra de este proceso, encontramos aquí mismo el desarrollo de importantes programas para los sectores del comercio y los servicios adelantados a través de convenios con algunos países como Guatemala, Ecuador, Perú y Nicaragua, lo que le ha dado al Centro una visión internacional de la formación, al vincular sus alumnos egresados a las empresas internacionales de la actividad petrolera.

Barrancabermeja, golpeada tantas veces por la violencia de quienes no saben construir, tiene mucho que aportar al país. Desde aquí, muchos colombianos han aprendido a conocer las venas que recorren nuestro suelo, dado que fue en Barrancabermeja donde se inició

la formación de operadores de perforación y producción de petróleo gracias al convenio establecido entre el Sena y el Distrito de Producción Ecopetrol Centro.

Desde esta ciudad el Sena está creando conscientemente un país diferente y, por eso, cada día nos encontramos con la sorpresa de proyectos nuevos y de una región que, no obstante sus dificultades, está construyendo futuro. Así lo demuestra la puesta en marcha de un modelo de planta depuradora de aguas residuales, única en el país, con el cual ya se inició la formación práctica de trabajadores calificados en la especialidad de operador de plantas de tratamiento de aguas.

La educación no debe ser un lujo para los pobres, ni un privilegio de ricos, sino una garantía social. Por esta razón, el Centro ha ampliado sus programas para el sector agropecuario y el desarrollo empresarial, dirigiéndolos a la población de los municipios de San Vicente de Chucurí, Landázuri, El Carmen, Sabana de Torres, Puerto Wilches, Puerto Parra, Cimitarra, Bajo Simacota, parte del nororiente antioqueño y el sur de Bolívar.

Son acciones de paz y de progreso, como las que se incluyen en la Agenda de Conectividad, que es una de las políticas centrales de mi Administración. Precisamente, en el campo de la conectividad, el Sena está adelantando su Programa de Informática y Formación Virtual, dentro del cual se tiene prevista la dotación de un aula itinerante para Barrancabermeja. Esta aula le permitirá al Centro Multisectorial llegar con las acciones de capacitación en manejo de computadores e internet a los municipios del Magdalena Medio, para que muchos colombianos, que de otra forma no tendrían acceso a la tecnología, puedan participar de la construcción del saber en el lenguaje del futuro.

También el Sena desarrolla una importante labor en la asesoría de las empresas colombianas. En Barrancabermeja, durante el año pasado, brindó atención, a través del Programa de Asesoría y Creación de Empresas, a 123 instituciones de todos los tamaños y diversos niveles tecnológicos, y espera llegar al final de este año a más de 150 entidades de la región, capacitando gerentes, mandos medios y creadores de empresa.

Además, este Centro atendió durante el año 2000 con acciones de formación en los niveles de trabajadores calificados, técnicos y tecnólogos a 720 alumnos, y se espera que sean cerca de 1.000 en este año. Adicionalmente, capacitó con cursos cortos a 2.630 trabajadores.

A escala nacional las cifras son más que satisfactorias: en lo que va corrido del Gobierno se han capacitado en el Sena, en sus diversas modalidades, 4 millones 200 mil colombianos, y esperamos llegar a más de 5 millones 400 mil antes de terminar mi mandato.

Ustedes recordarán que cuando estábamos en tiempos de elecciones mis contrincantes decían que yo iba a acabar con el Sena. Pues bien: ¡hoy en Barrancabermeja tengo el gusto de decirles que el Sena está más vivo y más operante que nunca!

Apreciados amigos de Barrancabermeja y Santander:

Las noticias del progreso también llegan a Barrancabermeja y a todo el Magdalena Medio en forma de vías de comunicación.

Uno de los varios proyectos bandera del programa "Vías para la Paz" es la llamada Transversal del Carare en el sector Vélez-Landázuri, que conectará la Troncal del Magdalena Medio con la Troncal Central, convirtiéndose en una ruta alterna de comunicación entre el Casanare, el altiplano cundiboyacense y la Costa Atlántica.

Estamos trabajando en la pavimentación de 34 kilómetros de esta vía, entre los municipios de Vélez y Landázuri, desde diciembre del año pasado y esperamos concluir en marzo del próximo año.

Gracias a este trabajo, en el que el programa Vías para la Paz ha invertido más de 23.700 millones de dólares –de los cuales 13.300 millones corresponden a recursos de un crédito con la Corporación Andina de Fomento y 10.400 millones a recurso del Invías–, se facilitarán las exportaciones del carbón que se explota en el altiplano cundiboyacense hacia los Estados Unidos, pues se reducirán sustancialmente los costos de su transporte y comercialización.

Además, estamos generando en la región más de 4.000 empleos directos y cerca de 1.000 indirectos.

La paz, queridos amigos, tiene muchos nombres: Las vías son paz. Las comunicaciones son paz. La capacitación y la formación son también nombres de la paz.

Hoy, en Barrancabermeja, en este Centro Multisectorial del Sena, podemos decir con satisfacción que les estamos apostando con decisión a la paz y al progreso con justicia social de esta querida región de Santander y de Colombia.

LA SALUD NO ES SÓLO UN DERECHO SINO TAMBIÉN UN COMPROMISO ÉTICO DE TODO GOBERNANTE

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante la apertura de nuevas salas en la Clínica
José María Campos Serrano.*

Santa Marta, 22 de mayo de 2001.

Me siento muy feliz de regresar a Santa Marta, la "ciudad dos veces santa" de que habla su himno: santa por su nombre y santa por la unción casi materna con que acogió la agonía del más grande americano de todos los tiempos: el Libertador Simón Bolívar.

Esos cuidados que entonces, hace poco más de 170 años, brindó la tierra samaria al enfermo general, hoy los repite por centenares en los colombianos que siguen acogiéndose a su amparo cálido y benefactor.

Hoy, en el primer año del siglo XXI, he venido a Santa Marta para hablar de la salud porque ésta no es sólo un derecho fundamental de los colombianos que consagra nuestra Constitución, sino también un compromiso ético de todo gobernante hacia su pueblo.

El Gobierno Nacional está plenamente comprometido con el mejoramiento de la prestación de los servicios que hacen posible el cumplimiento de este derecho y de este deber ético y, en esa medida, con el bienestar de todos los ciudadanos. Santa Marta y el Magdalena, por supuesto, tienen un lugar prioritario en el tema de la salud.

Hoy quiero destacar, por ello, en presencia del director del Instituto de Seguros Sociales, el Dr. Jaime Arias, quien ha cumplido al frente de esta entidad una labor abnegada y patriótica en tiempos muy difíciles, los avances del Instituto en esta ciudad.

Por una parte, ya está en operación la Clínica de Atención Ambulatoria de Gaira, donde 10 médicos, 5 odontólogos y 5 auxiliares de enfermería están disponibles para atender todas las consultas que no requieran hospitalización.

Según me comentan, su acogida y éxito entre la población de Gaira y la de El Rodadero han sido rotundos.

Igualmente, acabo de recorrer las nuevas oficinas del área administrativa del Seguro en Santa Marta.

La nueva sede, gracias a la cual la Institución logrará un ahorro de presupuesto, quedó instalada en cuatro hermosas casas caribeñas, que son verdaderas joyas arquitectónicas, las cuales pertenecieron a las antiguas compañías bananeras.

Hoy vemos cómo esas reliquias históricas de Santa Marta forman parte de la empresa más importante del país: la empresa de darles un eficiente y humano servicio de salud a los colombianos.

En ellas no solo estarán ubicadas las oficinas de la EPS del Seguro Social, de pensiones y riesgos y de la gerencia administrativa, sino también el Centro Verde de Santa Marta, con una inversión de 250 millones de pesos.

Los Centros Verdes, de los cuales ya hay 12 en el país, son oficinas multipropósito en las cuales los usuarios del Instituto de Seguros Sociales pueden recibir información y realizar, de forma oportuna e inmediata, todos los trámites relativos a pensiones, protección laboral y salud.

Diariamente, unas 500 personas son atendidas en el Centro Verde de Santa Marta con la mayor diligencia ¡Este es el Seguro Social moderno y eficiente que todos queremos!

¡Pero los logros no paran ahí!

Hoy me siento muy feliz al presenciar un nuevo avance del Instituto de Seguros Sociales en Santa Marta: la apertura de la Unidad de Cuidados Intensivos para adultos, de la Unidad de Cuidados Intermedios, de la sala de partos y de los nuevos quirófanos de la Clínica José María Campos Serrano.

Esta es una muestra fehaciente de cómo el Gobierno Nacional mantiene un total empeño en mejorar los servicios de salud de los samarios.

Para ello las cifras son dicientes: Con la sola prestación de los nuevos servicios que ha abierto la Clínica se calcula que, en el transcurso de un año, se generarán 360 egresos de la Unidad de Cuidados Intensivos y 210 de la unidad de cuidados intermedios, y se podrá atender unos 3.000 partos y unos 7.000 procedimientos quirúrgicos, en óptimas condiciones.

Potencialmente, se verá beneficiada toda la población afiliada y compensada al Seguro Social en la seccional del Magdalena, es decir, cerca de 80.000 personas. Son 80.000 compatriotas del Caribe colombiano que verán mejorada, sin lugar a dudas, su calidad de vida.

Ahora la Clínica José María Campos podrá prestar servicios de mayor complejidad y, gracias a la concentración de una mayor cantidad de los mismos, podrá lograr un cubrimiento integral con su propia red.

Así, el Estado, con sus limitados recursos pero con gran voluntad, está respondiendo a la necesidad de cubrimiento integral de los pacientes del Magdalena.

Pero, además, la apertura de nuevos servicios que hoy constatamos traerá consigo ventajas administrativas y presupuestales, por cuanto hará posible concentrar los recursos en las instituciones propias al reducir el rubro de compra de servicios a terceros. De esta forma se podrá redistribuir el presupuesto y originar así una mejor relación entre gastos e ingresos.

No más el conjunto de los nuevos servicios representará ingresos superiores a los 5.000 mil millones de pesos para la clínica.

Así se complementarán los 20 mil millones de pesos que estaría en capacidad de producir la Clínica de Santa Marta en el presente año.

¡De esta manera vamos a superar en unos 7 mil millones lo producido en el año 2000!

Logros nacionales en salud

Valga la oportunidad de estar hoy presenciando los avances del Instituto de Seguros Sociales en Santa Marta para ratificar el compromiso de mi administración con la inversión social en las regiones de nuestro país y, dentro de ella, con la salud de los colombianos.

Hoy podemos decir, con satisfacción, que hemos aumentado durante mi gobierno en todo el país la cobertura del régimen subsidiado en salud, que cubre a los más pobres, en cerca de un millón de personas.

Estamos igualmente comprometidos a aliviar la crisis de los hospitales públicos, y para ello hemos inyectado más de 160 mil millones destinados a apoyar a aquellos que están en dificultades financieras.

Además, estamos vacunando a los niños de Colombia, logrando coberturas superiores al 90 por ciento de ellos.

¡Qué bueno poder decir hoy que la mortalidad infantil ha bajado en nuestro país! Mientras a comienzos de los ochenta morían 44 de cada mil niños nacidos, hoy la proporción es de la mitad, situándonos por debajo del promedio de América Latina!

Estos son los logros que hacen que valga la pena la labor de un gobernante: los logros que mejoran la calidad de vida de la gente.

La variante de Santa Marta

Pensando también en la calidad de vida de los samarios, permítanme ahora que me aparte un poco del tema de la salud que he tratado

hasta ahora para hablar de una vía cuya construcción será de gran importancia para esta ciudad: Me refiero a la variante de Santa Marta llegando al puerto.

Hoy les quiero garantizar a los samarios que estamos adelantando los pasos necesarios para garantizar su financiación, de tal forma que podamos iniciar próximamente el proceso de contratación de esta carretera que representará una importante descongestión en el tráfico en Santa Marta.

¡No dejaré el Gobierno sin dejar andando este proyecto para el Magdalena!

Apreciados amigos:

Frente a los actos dementes de los violentos, tenemos que oponer los actos constructivos de los pacíficos. Eso es lo que estamos haciendo hoy en esta ciudad tan querida por todos los colombianos, por su belleza, por su historia y por su hospitalidad.

Por eso felicito con entusiasmo al Instituto de Seguros Sociales, y felicito a Santa Marta y al Magdalena por estos nuevos avances que hoy presenciamos y de los que podrán beneficiarse.

Mientras los violentos se empeñan en sembrar muerte, nosotros –ustedes y yo– ¡tenemos que dedicarnos a sembrar vida!

**CON EL NUEVO CENTRO
DE REACONDICIONAMIENTO
DE COMPUTADORES PARA EDUCAR
SE INICIA NUEVA ETAPA EN EL CARIBE
COLOMBIANO**

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la inauguración del Centro de Reacondicionamiento
del Programa Computadores para Educar.*

Barranquilla, 22 de mayo de 2001.

¿Qué tendrán en común los estudiantes de Tokio, Madrid y Barranquilla a quienes sus respectivos profesores les solicite una reseña sobre "Las señoritas de Avignon", el cuadro que inauguró el cubismo de Picasso? Que todos podrán ir al Museo de Arte Moderno de Nueva York y conocerlo sin preocuparse por pasajes, hoteles ni permisos; de hecho, sin tener que salir de sus colegios. Lo harán en igualdad de condiciones a través de la internet, y quizás puedan con la información recopilada hacer su propia página web, en lugar de presentar los trabajos tradicionales.

Esto parece la descripción de una utopía, sobre todo para muchas escuelas y colegios de lugares apartados de Colombia que no han tenido el mínimo contacto con un computador, pero hace parte de la revolución de la información que estamos impulsando en el país para que los retos del futuro no sorprendan rezagadas a nuestras próximas generaciones.

Para alcanzar estas metas, el Gobierno Nacional ha venido desarrollando desde hace un año el Programa "Computadores para Educar". Esta iniciativa representa el esfuerzo conjunto de mi administración, la empresa privada y la comunidad, para que todos los niños

del país, que de otra forma no tendrían acceso a la tecnología, hagan uso de estas herramientas de la información.

Afortunadamente, esta gran empresa ha venido desarrollándose gracias a la acogida que ha recibido por parte de las instituciones educativas y de la comunidad en general.

Hoy en Barranquilla, al inaugurar un nuevo Centro de Reacondicionamiento de computadores, estamos iniciando una nueva etapa en el Caribe colombiano.

En adelante esta importante zona del país contará con la infraestructura necesaria para recibir equipos donados por las organizaciones de la Costa Atlántica, reacondicionarlos aquí mismo y enviarlos a las escuelas de la región, donde puedan ser aprovechados para enriquecer la formación de las nuevas generaciones, creando sin duda un horizonte de progreso económico y social en la Costa Atlántica.

Amigos barranquilleros y de la región Caribe de Colombia:

En Colombia hay aproximadamente 60.000 colegios y escuelas públicos, y la mayoría de ellos no cuenta con computadores para el apoyo de sus procesos educativos. Una parte considerable de estas instituciones se encuentra ubicada en la Costa Atlántica y es pensando en ellas que hemos realizado este esfuerzo para consolidar la presencia de "Computadores para Educar" en nuestro Caribe colombiano.

Sabemos que los procesos educativos desbordan la vida de las instituciones escolares y se entretienen con todas las actividades de la sociedad. Por eso estamos promoviendo acciones concretas como la donación de equipos de cómputo que las empresas o las personas ya no utilizan, pero que aún tienen un gran potencial para el uso en la educación de las escuelas y colegios públicos del país.

¡Con la colaboración de ustedes vamos a modernizar y mejorar la calidad de la educación y a enriquecer el futuro de esta región!

A la fecha, este Programa ha recibido dos mil cien computadores, con los cuales se han beneficiado ciento cuarenta y seis escuelas y colegios públicos de veintitrés departamentos del país. Así mismo, se ha estimado que, con la recolección de más de mil seiscientos computadores en este nuevo Centro durante su primer año de funcionamiento, se beneficiarán más de cien escuelas y colegios públicos de escasos recursos de la región Atlántica.

La meta nacional que nos propusimos al iniciar el Programa fue de por lo menos 20.000 computadores recogidos y adecuados para los estudiantes más pobres del país. Yo sé que es ambiciosa, pero depende de todos nosotros el poder cumplirla.

Por eso aprovecho esta valiosa oportunidad para extender una calurosa invitación a todos los dirigentes de la empresa privada y de las entidades públicas de la Costa Atlántica para que hagan parte de esta gran cruzada por la educación en tecnología para todos los niños de la Costa. ¡Los computadores que tal vez muchos ya no usamos o tenemos subutilizados pueden ser la herramienta del futuro para muchos estudiantes de bajos recursos!

En este Centro se adecuarán y despacharán los computadores que se reciban a las escuelas beneficiarias de la Costa Atlántica, adonde llegarán en perfectas condiciones de funcionamiento y con software legalmente instalado, gracias a la donación de la firma Microsoft, que es una de nuestras socias de la empresa privada.

En el cumplimiento de esta labor, hoy quiero agradecer el aporte de la Transportadora de Electricidad de la Costa Atlántica, Transelca, que ha provisto las instalaciones en las que nos encontramos, así como su remodelación, sin costo alguno para el Programa. Así mismo, agradecer el empeño de la Cámara de Comercio de Barranquilla, de Pro-Barranquilla y de la Fundación Mario Santodomingo por el compromiso que han asumido con el Programa; del Sena, por aportar el mobiliario y las herramientas utilizadas para el trabajo técnico, y del Fondo de Comunicaciones, que adquirió la maquinaria y los equipos necesarios para la operación y la contratación del personal técnico.

También quisiera hacer una mención muy especial a aquellas empresas del sector privado que han apoyado al Programa desde sus inicios, llamándose orgullosamente socias de "Computadores para Educar". Se trata de importantes compañías que, con generosidad, están colaborando en diferentes frentes, tales como la donación de software, la promoción a través de sus distribuidores y clientes, la asesoría técnica para el reacondicionamiento de los equipos, y la prestación gratuita de sus servicios al Programa.

Pero adicionalmente, como complemento de este importante proyecto, vamos a garantizar que todas las escuelas y que todos los colegios que reciban computadores tengan conexión gratuita a internet; gracias a la firma de un convenio entre Telecom y el programa "Computadores para Educar" vamos a brindarles un mundo inagotable de conocimiento a miles de niñas y niños colombianos.

Queridos amigos de Barranquilla, del Atlántico y del Caribe colombiano:

Ustedes están abriendo desde la Puerta de Oro de Colombia el cambio que queremos para todos los colombianos.

No en vano, desde aquí se han trazado los cauces para el desarrollo de nuestra región Atlántica.

Barranquilla, la sede orgullosa de un puerto que ha servido al país y a su economía, y del más grande carnaval de Colombia, será también desde hoy un puerto del conocimiento donde, con buen viento y buena mar, se expandirá la revolución de la información, para beneficio de toda la población escolar del Atlántico y de la zona Caribe.

HECHOS CONCRETOS QUE PERMITEN VER EL FUTURO CON OPTIMISMO

*Alocución del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
sobre los logros del sector agropecuario.*

Bogotá, D. C., 24 de mayo de 2001.

Colombianas y colombianos:

Durante mi campaña presidencial me comprometí con ustedes en luchar de frente contra el desempleo. Soy consciente de que este es el problema que más afecta hoy a mis compatriotas, y por eso siento hoy una profunda satisfacción al poder darles una buena noticia sobre este tema.

En el mes de enero de este año la tasa de desempleo urbana se situaba por encima del 20 por ciento. Hoy, según las estadísticas que acaba de anunciar el DANE para el mes de abril, este porcentaje se sitúa en el 17,8 por ciento, casi 3 puntos por debajo.

La cifra de desempleo nacional, por otra parte, es decir la que mide el desempleo en el país completo, es hoy del 14,6 por ciento, cerca de 2 puntos por debajo de la misma medición en el mes de enero.

¡Colombia es hoy un país que tiene una cifra global de desempleo del 14,6 por ciento y mi gobierno no desfallecerá en su empeño por reducirla aún más!

Esta tendencia decreciente del desempleo durante cuatro meses consecutivos nos permite ver el futuro con un optimismo basado en hechos concretos, en miles y miles de colombianos que hoy están encontrando nuevos y mejores empleos.

El optimismo se fundamenta en hechos reales. Por ejemplo, el programa Empleo en Acción, que hace parte del componente social del Plan Colombia, aprobará la próxima semana 925 proyectos por un valor total de 110.000 millones de pesos, en donde el aporte del Gobierno Nacional es de cerca de 47.000 millones, generándose 32.500 nuevos empleos a todo lo largo del territorio nacional.

Pero las noticias buenas no paran ahí, porque estamos decididos a construir entre todos y con trabajo positivo nuestra Empresa Colombia.

En mi gobierno, el agro ha tenido un gran impulso y nos hemos preocupado por dar más y mejores beneficios a nuestros campesinos y a los empresarios del sector, en busca de la recuperación de nuestras tierras para las gentes y para los cultivos lícitos. Este impulso se vio reflejado en que en el año 2000 el agro creció en un 5,22 por ciento.

Este es un dato muy alentador, sobre todo si tenemos en cuenta que en 1998 el agro había tenido un comportamiento negativo. Pero lo mejor es que esta tendencia de crecimiento del sector agropecuario se mantiene. En el primer trimestre de este año mostró un crecimiento de 4,99 por ciento con respecto al mismo periodo del 2000.

Esta indiscutible reactivación del campo colombiano está acompañada de excelentes resultados internacionales que hoy también quiero compartir con ustedes. La próxima semana recibiré en Francia, a nombre de nuestro país, el certificado que declara a la Costa Norte de Colombia y Antioquia como zona libre de aftosa. Estamos hablando de una región que cuenta con cerca del 40 por ciento de la población bovina del país, que equivale a aproximadamente 8 millones de cabezas, y que posee además la infraestructura adecuada para el procesamiento y la exportación de carnes.

Esta certificación se convierte en la llave para abrir las puertas del mundo para el ganado colombiano, la leche y sus derivados. Nues-

tro ganado podrá ahora llegar a los mercados de la Unión Europea, de Norte y Centro América, de Venezuela, Irán, China y Chile, entre otros países, sin tener la mínima sospecha de encontrarse afectado por esta terrible enfermedad.

Gracias a esto, esperamos iniciar las exportaciones este año con 12.000 toneladas para llegar en el año 2003 a unas 40.000 toneladas de Colombia hacia el mundo.

Ustedes saben que países de Europa y de América Latina, entre otros, hoy están en entredicho por la famosa enfermedad de las vacas locas y por los brotes de aftosa. Pues bien: ¡Colombia puede decir al mundo con la frente en alto que tenemos, sin lugar a dudas, el mejor ganado, sano y fuerte, para exportar!

Esta certificación de una zona libre de aftosa es un ejemplo más de cómo el esfuerzo conjunto y sostenido de ganaderos, sector privado y sector público produce resultados de gran impacto para el desarrollo de nuestro país.

Definitivamente, si trabajamos unidos logramos cosas buenas para el país. Esta es una lección que, aunque resulta paradójico, no han asimilado todavía algunos educadores de nuestra patria, quienes se empeñan en obstaculizar la educación de nuestros jóvenes, en desinformarlos y, lo que es aún peor, en utilizarlos en sus manifestaciones, diciéndoles cosas que no son o verdades a medias.

En efecto, algunos educadores están diciendo que vamos a privatizar la educación, que estamos recortando las transferencias a los territorios para salud y educación, y que los padres de familia tendrán que meterse la mano al bolsillo para financiar la educación de sus hijos.

Estas tres afirmaciones son totalmente falsas.

En mi Gobierno no se privatizará la educación. Este no es, no ha sido ni será jamás nuestro propósito, ni tampoco ese es el fin del acto legislativo que cursa en el Congreso.

Este proyecto tampoco va a significar una disminución de las transferencias de los ingresos de la Nación a los departamentos y municipios. Por el contrario, este proyecto garantiza, ióigase bien: garantiza!, que en los próximos años las transferencias siempre van a crecer, por encima de la inflación, aun si la economía no creciera.

Por ejemplo, el año pasado, por causa de la recesión económica que vivió el país en 1999, las transferencias a los territorios para educación y salud tuvieron una importante disminución. Con el proyecto que ahora se debate en el Congreso, esto no pasaría. Por el contrario, seguirían creciendo a pesar de que los ingresos de la Nación bajen. De esta forma, la labor de planeación de los entes territoriales podrá ser mucho más eficiente.

En cuanto a la falsa información de que los padres de familia tendrán que pagar más por la educación de sus hijos, esto también lo quiero negar con contundencia. El Estado seguirá sufragando el grueso de la educación preescolar básica y media. ¡Los padres de familia no verán afectados sus ingresos familiares!

Así pues, señores educadores, les pido, con el respeto y la admiración que me merecen su profesión, que hagan honor a ella, que no desinformen a sus alumnos y al país, y nos ayuden, más bien, a construir entre todos una Colombia más justa y con mejor educación.

Todos unidos, así como lo estamos haciendo en la lucha contra el desempleo que comenzamos a ganar, así como lo estamos haciendo en el sector agropecuario, que hoy vuelve a ser uno de los sectores que con más fuerza jalona el crecimiento de nuestra economía, vamos a lograr los niveles de prosperidad que todos nos merecemos.

¡Todos unidos! Todos unidos también vamos a vencer la amenaza y el temor que quieren sembrar los terroristas. Por eso hemos tomado medidas para las cuales necesitamos la colaboración y comprensión de todos.

He dado instrucciones precisas a la Fuerza Pública para que realice requisas y retenes en todo el territorio nacional, y sé que ustedes

sabrán disculpar la incomodidad que esto signifique. ¡Pero no vamos a dejar que unos pocos violentos sigan sembrando muerte y angustia en nuestro país!

Todos tenemos que convertirnos en los ojos y los oídos de la gente buena contra los delincuentes. Las denuncias de los ciudadanos son la mejor herramienta para evitar que tengan éxito en sus propósitos. No duden en denunciar cualquier situación sospechosa al teléfono 153 del DAS o a las líneas 112 y 9800-910600 de la Policía Nacional. Las autoridades están listas y alerta para atender su denuncia y para proteger a todos los colombianos.

Ahora es el momento para unir nuestros espíritus y nuestros esfuerzos. Soy consciente y comparto la preocupación por la baja cifra de crecimiento económico en el primer trimestre del año. La entendemos como un campanazo de alerta que nos obliga a redoblar nuestro compromiso con la reactivación de la economía. Ya salimos de la más difícil crisis económica. Ahora tenemos la responsabilidad de evitar caer en una crisis anímica.

Como se los dije, los hechos positivos, como la reducción del desempleo o la recuperación del campo, nos dan nuevas razones para la esperanza. ¡De todos depende salir adelante!

Que Dios los bendiga. Y que Dios me bendiga.

COLOMBIA: UN SOLO EQUIPO, UNA SOLA CAMISETA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con motivo de la presentación de la nueva camiseta de la Selección
Colombiana de Fútbol y la suscripción del Primer Acuerdo
Nacional de No Violencia en los Estadios*

Bogotá, D. C., 30 de mayo de 2001.

Cuando entregué el pabellón nacional a los nueve alpinistas colombianos que salían a conquistar el Everest, cargados de sueños y expectativas, les cité una frase de Franklin Delano Roosevelt que siempre me ha gustado: "En la vida hay algo peor que el fracaso: el no haber intentando nada".

Entonces eso no fue noticia. La prensa y los noticieros apenas si destacaron el hecho, porque sólo era un intento más, uno que venía después de un primer fracaso. ¡Pero no sabíamos que los que partían en silencio iban a ser los héroes de hoy!

Hoy podemos decir, con orgullo, que cuatro de estos colombianos han puesto, gracias a su tesón y su esfuerzo, la bandera de nuestro país sobre la cima más alta del mundo. ¡Ellos lo intentaron y, gracias a ello, lo lograron! Y así como los recibí para despedirlos y desearles suerte, lo haré otra vez para compartir con ellos su triunfo y el de toda Colombia.

¡Es que los colombianos somos alma, somos corazón, somos coraje y ganas de vivir! Al igual que nuestros alpinistas, también podemos asumir los más altos desafíos para bien de nuestra Colombia, la patria de nuestros padres y de nuestro futuro.

Si perdemos la sede de la Copa América, no perderíamos solo una Copa: ¡Perderíamos la ilusión de un pueblo que vibra con el deporte y que merece la oportunidad de vivirlo en su propio suelo!

¡La tarea es de todos! Muy especialmente de los medios de comunicación, cuyos micrófonos y periódicos deberían ser los primeros en estar haciendo fuerza positiva por nuestro país y en contra del derrotismo y el miedo. Yo los invito a que trabajemos juntos por este objetivo. A que no le hagamos el juego al pesimismo, porque hacer eco sólo de las malas noticias les meternos un autogol!

¡La tarea es de todos! De los dirigentes, de los gremios, del sector turístico, de los deportistas, de cada uno de nosotros. ¡Vamos a demostrarle al mundo que Colombia puede organizar y disfrutar con la primera Copa América de Fútbol del siglo XXI!

¡Depende de nosotros! Ahora que lanzamos la nueva camiseta de la Selección Colombiana se los digo con el corazón: ¡Pongámonos la camiseta de Colombia! ¡Arropeemos nuestro miedo con los colores de nuestra esperanza!

¡Vamos a hacer la Copa América! ¡Vamos a conquistar las más altas cumbres al igual que nuestros escaladores! ¡Vamos a meterle entre todos un gol definitivo a la violencia!

¡Porque el fútbol nos une, apoyemos todos la Copa América! ¡Entre todos podemos hacer de ella la Copa de la Paz!

MAYOR JORGE CASTILLO ROJAS, EJEMPLO DE COMPROMISO CON LOS DEMÁS Y DE SERVICIO A LA PATRIA

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la imposición de la condecoración póstuma "Acción Distinguida al Valor" al mayor (r) Jorge Castillo Rojas (q.e.p.d.).

Bogotá, D. C., 31 de mayo de 2001.

"Nadie tiene más amor que quien da la vida por sus amigos" nos enseñó Jesús de Nazareth con su palabra y con su ejemplo.

El mayor Jorge Castillo Rojas, cuya memoria nos congrega hoy aquí, no sólo dio la vida por sus amigos, sino que la ofrendó también por todos los colombianos.

El mayor Castillo, un creyente que no faltaba a misa los primeros viernes ni los días de guardar; un huilense que se preocupaba por los árboles de limón y aguacate que había dejado en su terruño; un enamorado de la Popayán que lo acogió en su seno; un hombre bueno y solidario que amaba, por sobre todas las cosas, a su esposa Ligia y a sus hijos Ximena, Juliana y Jorge Alfonso, no merecía morir como murió, a manos de los cobardes delincuentes a quienes persiguió con valentía en nombre de la sociedad colombiana.

Pero su muerte hoy, como la del Maestro del Amor, nos enseña y nos da ejemplo de compromiso con los demás y de servicio a la patria hasta sus últimas consecuencias.

No hay palabras suficientes de consuelo para su familia ni para sus compañeros de trabajo. Sin embargo, de alguna manera nos alivia

saber que el mayor Castillo vivió hasta el final de sus días, hasta la última hora de su existencia, según sus principios, cumpliendo con su deber y trabajando por construir un entorno seguro para los suyos y para todos sus compatriotas.

Si hoy estamos aquí reunidos, junto con sus seres más queridos, el director del Departamento Administrativo de Seguridad, los directores de sus seccionales, detectives y miembros de esta entidad, es porque reconocemos en su vida un modelo por seguir y porque todos juntos queremos expresar, en su memoria, nuestra intención de seguir adelante, con más impulso aún, en la lucha contra la delincuencia.

Hablar del mayor Castillo es hablar, ante todo, de un policía íntegro, de un hombre que destinó más de 21 años a servir a Colombia desde las filas de la Policía Nacional, en los más diversos cargos, incluidos los de jefe de Departamento de Información y Prensa y jefe de la División de Revista y Publicaciones y de la División Docente.

Hablar del mayor Castillo es recordar a un hombre valiente, noble y eficiente que dirigió con acierto y compromiso la seccional del DAS en el departamento del Cauca por más de dos años, hasta el momento del vil atentado.

Sus obras en el DAS fueron de provecho para la comunidad y por eso mismo fueron reconocidas por los mismos caucanos y los payaneses en condecoraciones otorgadas por la Gobernación del Cauca y la Alcaldía Mayor de Popayán.

Se preocupaba por todos los aspectos: desde la correcta atención al público que pedía un certificado de antecedentes judiciales hasta la mayor participación y preparación de sus jefes de grupo, coordinadores y detectives, y, por supuesto, su reto diario era lograr la mayor contundencia y efectividad en la lucha contra el delito en la región a su cargo.

Fueron muchos operativos exitosos, dentro de los cuales es destacable la captura de varios miembros de la subversión responsables del secuestro masivo de la iglesia La María de Cali. Su celo en el cumpli-

miento del deber no cesó nunca y afrontó con hombría y coraje los riesgos inherentes de quien obra para defender la tranquilidad de sus compatriotas.

Hoy veo en este recinto a muchos hombres como él: jefes de seccionales del DAS a lo largo y ancho del país. A ustedes, y a los hombres y mujeres a su cargo, Colombia les debe mucho.

Su labor continua contra el delito, en cualquiera de sus nefastas versiones, ya sea cometido por delincuentes comunes, por narcotraficantes, por subversivos o por miembros de los grupos ilegales de autodefensa, honra a su institución y, sobre todo, los enaltece a ustedes, que hoy, en memoria de su compañero y amigo, renuevan su compromiso con la patria.

El mayor Castillo dijo unos días antes de su muerte: "Cuando aprendamos a reconocer todos nuestros errores podría ser demasiado tarde, pues tal vez estaremos muriendo". Nuestro homenaje a él será cumplir con nuestro deber, enmendar errores y fortalecer nuestra decisión de no fallarle al país.

Hoy entrego, con emoción, a doña Ligia García Palomino, la compañera amable de sus días, la condecoración "Acción Distinguida al Valor" en la Categoría de Gran Medalla, que el Gobierno Nacional y el Departamento Administrativo de Seguridad otorgan en forma póstuma a su esposo, el mayor Jorge Castillo Rojas, como el justo reconocimiento a un mártir de Colombia, a un hombre probo que cayó bajo la furia demencial de los violentos pero que siempre nos acompañará y nos estimulará con su ejemplo de vida y trabajo.

Doña Ligia: usted y sus hijos, cuya presencia hoy nos sobrecoge y nos emociona, tienen de qué estar orgullosos, pues han compartido el amor y el compromiso de un ser humano que se entregó al servicio de la justicia y la seguridad de sus compatriotas.

También ustedes, jefes seccionales y funcionarios del DAS, encuentran en el ejemplo del mayor Castillo un paradigma por seguir. Así mismo, los colombianos vemos reflejado su modelo en las vidas de cada uno de ustedes, que trabajan día a día arriesgando su integridad

y su tranquilidad por la noble causa del bienestar y la seguridad de sus compatriotas.

Ustedes son la cabeza en las diversas regiones de Colombia de una tarea fundamental. Bajo la experta y acertada dirección de un hombre de talla moral y de enorme compromiso con el país, como lo es el coronel Germán Jaramillo Piedrahita, adelantan labores que van más allá del concepto estricto de seguridad y que traen mayor calidad de vida a sus compatriotas.

El DAS, a través de sus seccionales, evita el despilfarro de los dineros públicos que implica la corrupción; combate el contrabando; impide el tráfico ilícito de nuestra fauna y nuestra biodiversidad; combate fenómenos lamentables como la prostitución infantil y la trata de blancas; persigue el narcotráfico en cada una de sus diversas etapas criminales; investiga y acecha con profesionalismo y técnica a todos aquellos que hacen del delito una forma de vida.

¡Sigán adelante por Colombia! ¡Sigán llevando en alto el nombre de su institución! La Patria y todos los colombianos se lo agradecemos de corazón.

Recuerden siempre el ejemplo de este hombre, del mayor Jorge Castillo Rojas, que iluminará desde el cielo de los justos la labor incansable de quienes, como él, trabajan por un país sin delincuencia, con justicia y con paz.

RECONOCIMIENTO DE COLOMBIA ENTERA A UNA VIDA ENTREGADA A LA CONSTRUCCIÓN DE UN PAÍS JUSTO Y PROGRESISTA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la imposición de la condecoración "Orden de Boyacá"
a Adolfo Carvajal Quelquejeu.*

Cali, 31 de mayo de 2001.

Hoy es un día muy especial para el Valle del Cauca. Hoy es un día de gran significado para la empresa colombiana. Hoy miles de microempresarios, cientos de familias necesitadas, comparten nuestra alegría. Porque hoy estamos rindiendo homenaje a un gran vallecaucano, a un inigualable empresario y a un hombre solidario que reúne en sí mismo las virtudes de los mejores colombianos: tesón, talento, responsabilidad y sentido social. Me refiero, por supuesto, a nuestro admirado amigo y gran colombiano, el doctor Adolfo Carvajal Quelquejeu.

Usted, Adolfo, por ser un hombre dedicado a su tierra, a su empresa y a su familia; por ser el digno modelo de la formación jesuítica que recibió de sus maestros en el colegio Berchmans de Cali y en el San Bartolomé de Bogotá; por ser un creador de empleo que trabaja y ha trabajado siempre sin horarios ni fines de semana, merece el reconocimiento de su patria.

No sólo ha sido el presidente de uno de los más grandes grupos empresariales del país por más de dos décadas; no sólo fue el primer director de Coldeportes, que impulsó con tesón el deporte competitivo en nuestra patria; no sólo representó a nuestro país con altura

como embajador en Francia, sino que reúne en sí unas cualidades que bien pueden servir de ejemplo a las nuevas generaciones.

Precisamente, la vida de Adolfo Carvajal ha sido la de un hombre cristiano y devoto como pocos. No es casualidad que haya sido el gran organizador de la venida del papa Juan Pablo II a Cali, ni que el Vaticano le haya otorgado la Orden de San Gregorio Magno. En el caso de Adolfo sí que puede aplicarse ese hermoso lema monacal de "*ora et labora*", porque su vida espiritual y profesional han estado siempre unidas.

Pero no puedo hablar de Adolfo Carvajal sin remontarme a unos acontecimientos que ocurrieron a fines del siglo XIX. Porque la historia de Adolfo, que hoy nos congrega en este emotivo y justo acto de reconocimiento a su labor, comenzó mucho antes que su propia vida. Es una historia de pioneros, de fe en el trabajo, de visión empresarial y de pertenencia a su región, que se resume en un apellido que conoce toda Colombia y que quiere toda Colombia: Carvajal.

"Carvajal hace las cosas bien", dice el slogan que hoy forma parte del inconsciente colectivo de nuestro país. Y las viene haciendo bien desde hace más de un siglo, cuando don Manuel Carvajal Valencia, asociado con Belisario Palacios y Juan Antonio Sánchez, compró en Cali, en 1894, la prensa tipográfica que había instalado don Teodoro Materón en Palmira 25 años antes, en los tiempos lejanos y hermosos en los que Jorge Isaacs regaló a la literatura universal la historia triste y apasionante de Efraín y María en "El Paraíso".

Esa vieja imprenta sería el inicio de lo que luego se convertiría en un inmenso conglomerado empresarial. Gracias a ella, en 1904 don Manuel, que ya había vendido su finca "La Paz" para comprar su parte en el negocio a sus dos socios originales, fundó con sus dos hijos mayores, Alberto y Hernando, la Imprenta Comercial, que dos años más tarde, en 1906, pasaría a llamarse "Carvajal & Cía.", una razón social que estaba llamada a formar parte privilegiada de la historia empresarial de Colombia.

La carrera 5ª, entre calles 14 y 15, de esta bella Sultana del Valle, conserva todavía la historia de aquella casa paterna donde se fundó

un sueño que hoy es una feliz realidad. Eran otros tiempos. Santiago de Cali apenas si contaba con 25.000 habitantes y los caminos del Valle se cruzaban a lomo de mula. Por suerte, la tipografía, imprenta y papelería de los Carvajal viajaba por senderos más veloces, porque lo hacía impulsada por el trabajo de una familia unida y emprendedora.

Además de Alberto y Hernando, estaban también otros cuatro hijos: Manuel Antonio, Mario, Ana María y Josefina, y todos a una pusieron de su parte, cada quien a su manera, para que Carvajal & Cía. se convirtiera en el floreciente grupo empresarial que hoy es.

Justamente fue Mario Carvajal Borrero –el poeta de la familia y su querido padre, Adolfo– quien asumió en 1939, junto con Manuel Carvajal Sinisterra, el hijo mayor de Hernando, las riendas de la compañía hasta 1946. Desde este año y hasta su fallecimiento temprano en 1971, la cabeza única del grupo fue Manuel Carvajal Sinisterra, quien hizo verdadera historia con Carvajal.

Luego vendría el periodo de don Jaime Carvajal Sinisterra, quien dirigió los destinos de la compañía entre 1971 y marzo de 1979, fecha en la que Adolfo Carvajal Quelquejeu, a quien hoy ofrecemos este merecido homenaje, asumió la presidencia del grupo, un cargo que ocuparía por más de 20 años, hasta junio de 1999.

Tengo que aceptar mi cuota de responsabilidad por la separación de Adolfo de su cargo en Carvajal, pues fui yo quien, conociendo su amor al país y a su gente, su capacidad organizativa y su mentalidad positiva, lo designé como embajador de Colombia ante la República de Francia, un cargo que ejerció con decoro y pulcritud hasta septiembre del año pasado, dejando muy en alto el nombre de nuestra patria ante el pueblo galo.

Por supuesto, mientras Adolfo ejercía su representación diplomática, Carvajal siguió creciendo y consolidándose bajo la presidencia de Alberto José Carvajal, como continúa haciéndolo hoy bajo la reciente dirección de Alfredo Carvajal Sinisterra.

Como pueden ver, no me equivocaba. La historia de Adolfo comenzó mucho antes que su propia vida, porque está indisolublemente

ligada a las de una región, una empresa y una familia que hoy son ejemplo para toda Colombia.

Carvajal & Cía. sobresale en el panorama empresarial del último siglo, muy especialmente de los últimos 40 años, y esto no sólo obedece a su excelente desempeño empresarial. No sólo se debe a su presencia en otros 15 países de América Latina y el Caribe, en los Estados Unidos y en Europa. No sólo es por las varias e importantes compañías que hoy forman el grupo Carvajal. ¡No sólo por estos excelentes logros! Lo que le otorga a Carvajal un lugar en el corazón de todos los colombianos son los programas de acción social de la Fundación Carvajal que iniciaron en 1961 cuando la familia Carvajal donó más del 35 por ciento de las acciones de su operación en Colombia para crearla.

Son muy conocidas las actividades de la Fundación para promover y estimular la creación y el buen funcionamiento de las microempresas y las organizaciones solidarias por todo el país y en América Latina. Igualmente, lo que hace por las comunidades más pobres de Cali, principalmente en el Distrito de Aguablanca, es verdadera acción social positiva que, sin paternalismo, enseña a la gente más pobre a producir y a formarse un mejor futuro.

Esta ciudad y el Valle del Cauca, sin duda, merecen un presente de desarrollo y paz, como el que promueve Carvajal. Hoy quiero reafirmar, por ello, ante buenos vallecaucanos como ustedes, que el Gobierno Nacional y la Fuerza Pública están comprometidos con la seguridad y la tranquilidad de esta región.

Esta es una magnífica oportunidad para ratificar una excelente noticia para el Occidente del país: antes de seis meses estará funcionando en Cali la Brigada Móvil No. 6, con un personal previsto de 88 oficiales, 242 suboficiales y 1.300 soldados profesionales, para dar protección y seguridad al departamento del Valle y a los departamentos aledaños de Cauca y Nariño.

Los empresarios y las gentes del Valle del Cauca pueden tener la certeza de que su seguridad es una prioridad para nosotros. La operación conjunta de la Fuerza Naval del Pacífico, la Segunda Brigada de

Infantería de Marina, el Grupo Aeronaval, la Estación de Guardacostas del Pacífico y la Tercera Brigada del Ejército, entre otras guarniciones militares, ha dado como resultado recientes éxitos contra la delincuencia, tales como la captura de 62 miembros de los grupos ilegales de autodefensa, la aprehensión de extorsionistas en Buenaventura y la captura de 18 supuestos integrantes de las milicias bolivarianas de las Farc-Ep.

¡Vamos a combatir y estamos combatiendo con toda decisión a los violentos! ¡A los cobardes terroristas que siembran muerte, dolor y destrucción! ¡A la delincuencia organizada y el narcotráfico que carcomen la moral y financian la violencia! ¡A quienes se empeñan en secuestrar, en extorsionar, en masacrar a los colombianos de bien!

¡Los buenos somos más! Y para protegerlos, para garantizar su tranquilidad, hemos fortalecido la Fuerza Pública como nunca antes en Colombia. Cuando asumí mi gobierno, las Fuerzas Militares contaban escasamente con 22.000 soldados profesionales y 53.000 soldados regulares. Hoy tenemos ya 55.000 soldados profesionales y, con el "Plan Fortaleza", vamos a continuar incrementando año tras año el número de soldados regulares hasta alcanzar unos 105.000 en el año 2004, de forma que completemos para esa fecha un pie de fuerza de 160.000 hombres. ¡Más del doble de lo que teníamos en 1998!

A nivel de nuestra capacidad táctica, también hay que destacar el incremento que se está presentando en la flota de helicópteros a disposición de las Fuerzas Armadas, que permiten su movilización y el apoyo en todos los frentes. ¡En pocos meses habremos duplicado el número total de helicópteros, pasando de los 87 que había al inicio de mi Gobierno a 172, y habremos cuadruplicado la flota de helicópteros pesados artillados!

E incluso hemos incrementado de forma importante elementos primarios de combate, como son los fusiles. En los dos últimos años hemos adquirido 60.000 nuevos fusiles, lo que representa un aumento del 50 por ciento sobre el inventario existente, además de su modernización.

¡Qué bueno poder confirmar hoy, con hechos y cifras concretas, a las gentes buenas y emprendedoras del Valle del Cauca, que estamos haciendo todo lo posible para garantizar su seguridad y la de todos los colombianos!

Apreciados amigos:

Adolfo Carvajal Quelquejeu, su querida y dinámica esposa Amparo Sinisterra de Carvajal y sus hijos María Fernanda, Amparo y Gustavo Adolfo son el mejor ejemplo de una familia y de una clase empresarial valluna que durante todo el siglo XX y ahora en los albores del siglo XXI nos ha enseñado a todos que prosperar y compartir la prosperidad con los más necesitados, con trabajo honesto y solidaridad humana, es el mejor negocio para el espíritu.

Durante dos décadas Adolfo fue el alma de una gran empresa cuya historia hoy he tenido el gusto de recordar. Él ha creado empleo y riqueza para sus compatriotas. Y no dudó tampoco cuando se le pidió apartarse de su alto cargo en la compañía para servir a su país y representarlo dignamente en el exterior.

Por todo esto: porque Adolfo Carvajal, como la empresa a la que ha entregado su vida, también "hace las cosas bien" y las hace por su país y por su gente vallecaucana, me siento muy honrado en otorgarle, como lo hago en este día, frente a su familia y sus amigos, la Orden de Boyacá en el grado de Gran Cruz, como un reconocimiento de Colombia entera a una vida entregada a la construcción de un país justo y progresista.

Bolívar, nuestro Libertador, quiso, un día después de la Batalla de Boyacá, que esta condecoración se entregara a aquellos que mejor sirvieran a Colombia.

Hoy, Adolfo, al conferírsela, reconozco en usted a un servidor de su patria, de su terruño vallecaucano y de su gente. ¡Cuánto mejor no estaría nuestro país si tuviéramos más Adolfos Carvajal al frente de nuestras empresas y de nuestro futuro! ¡Cuánto tienen que aprender

de este hombre de acción, de este empresario con corazón, aquellos que insensatamente creen que se puede construir desde la destrucción!

Decir "trabajo" y decir "Adolfo Carvajal" es prácticamente una redundancia, porque es difícil conocer a alguien más trabajador que Adolfo. Me cuentan que al mediodía, cuando tomaba su justo descanso para almorzar, avisaba el momento exacto de su salida para que le fueran calentando la comida y así no perder un minuto para regresar al trabajo antes que Alberto José. Hasta me he enterado -y esto sí es increíble- que Amparo, su esposa, llegó a ponerle un télex a la oficina para invitarlo a cenar a la casa.

Podríamos decir sin equivocarnos que su deporte es el trabajo. Y justamente en el deporte también dejó huella perdurable. No deja de ser excepcional, sin embargo, que Adolfo, un hombre que no descolló como atleta en su juventud -aunque siempre le gustó el fútbol y hasta horario les quiso poner a sus partidos con sus amigos para extenderlos hasta altas horas de la noche-, haya sido el encargado, como primer director de Coldeportes, de sentar la piedra angular del deporte competitivo en Colombia.

Apreciado Adolfo:

En este apretado e incompleto resumen de su vida y su trabajo, y del desarrollo de la empresa que usted consolidó, he querido hacer un tributo a un colombiano ejemplar. En su nombre y en su vida rendimos hoy homenaje a una casta excepcional de hombres y mujeres que han hecho historia en el Valle del Cauca y en todo el país con su aporte a nuestra economía y con su obrar solidario. En usted rindo homenaje a una familia que continúa expandiéndose, siguiendo el sueño visionario de don Manuel Carvajal Valencia, ese hombre que compró un día una vieja y rudimentaria imprenta y la convirtió en un emporio de progreso.

Lástima que hoy sea el día del no fumador, porque esta condecoración sí que merece que usted y yo disfrutemos, como tanto nos gusta, de unos buenos tabacos de celebración. Pero no importa que celebremos sin humo, porque la satisfacción de exaltar su ejemplo es suficiente regocijo para todos.

El futuro es de los que se atreven. Y usted, Adolfo, se ha atrevido a servir a su país, a su departamento, a su ciudad y a su familia, sin apartarse jamás de los más pulcros principios morales. ¡Por eso hoy Colombia lo reconoce entre sus mejores hijos!

¡Felicitaciones, Adolfo, y muchas gracias!.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

NUESTRA FUERZA ES LA FE INCONMOVIBLE EN LOS PRINCIPIOS DE LA LIBERTAD Y DE LA DEMOCRACIA

*Conferencia del presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, en la Academia Diplomática del Perú.*

Lima, 7 de mayo de 2001.

Para mí es especialmente grata la oportunidad de exponer la situación actual de mi país a este selecto auditorio, donde están presentes los peruanos que determinan y analizan el devenir internacional de la región y de esta nación hermana.

Me siento particularmente honrado al venir a hablar hoy ante representantes de la academia del Perú en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos porque estamos, además, a pocos días de celebrar un evento de inmensa trascendencia, no sólo para el Perú sino para toda América Latina: los 450 años de este centro académico, decano de América, fundado el 12 de mayo de 1551 por el dominico Fray Tomás de San Martín, en un acto que dio inicio a un camino de educación y cultura que se extendió por todo el continente.

Por su claustro histórico han pasado hombres de la talla de Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre, Manuel Vicente Villarán, Víctor Raúl Haya de la Torre y Mario Vargas Llosa, entre otros muchos que han dejado una huella en el ámbito cultural y político de América. Con este breve recuento de admiración quiero rendir, en esta tarde limeña, un homenaje a la Universidad de San Marcos, al Perú y a su inmenso aporte intelectual a sus vecinos de América.

Con tan hondo y feliz antecedente hoy quiero tratar ante ustedes algunos temas que considero fundamentales para comprender la complejidad de la situación interna que vive mi país.

Una larga y compleja historia

Colombia, como las demás naciones del mundo contemporáneo, tiene una larga y compleja historia, llena de éxitos pero también de duras pruebas; con muchas cosas aún por hacer pero con sus propios valores, su propia cultura política y sus sólidas instituciones, forjadas en medio de obstáculos como quizás ningún otro país de Latinoamérica.

Hemos vivido largos períodos de paz durante los cuales sembramos las bases de nuestro desarrollo, pero a esos años han sobrevenido otros de confrontación violenta que han amenazado con destruirlas. Sin embargo, y pese a las enormes dificultades, los colombianos seguimos trabajando y produciendo para un mejor futuro, con la confianza que nos da el conocimiento de un pasado que ha sido testigo más de una vez de la grandeza de nuestras gentes.

En mi país, por fortuna, la práctica de la democracia, las elecciones libres, el respeto a las libertades fundamentales, la promoción de los derechos humanos, incluyendo en éstos los derechos sociales y económicos, así como los llamados derechos de tercera generación, sigue siendo característica esencial de nuestro sistema político.

Esto lo traigo a cuento porque a veces se olvida que Colombia ha construido pacientemente una institucionalidad respetable, que ha resistido durante los últimos lustros el embate feroz de las organizaciones criminales más peligrosas del mundo, que no se ha alejado de la democracia, que la legitimidad del gobierno es indiscutible, y que su clase dirigente ha logrado abrir a todos los sectores de la sociedad el esquema político, en un sistema multipartidista que cada vez incluye más opciones independientes y novedosas.

Colombia ha sido y sigue siendo un baluarte de democracia, estabilidad política y estabilidad económica en América Latina.

Violencia y narcotráfico: dos fenómenos inseparables

Colombia atraviesa, ciertamente, circunstancias que nos están poniendo a prueba como nación, pero estamos seguros de que saldremos adelante con renovados bríos, como ya lo hemos hecho en el pasado.

En mi país vivimos un conflicto armado que nos sangra. No es una guerra civil, sino una guerra contra la sociedad civil en la que grupos de guerrilleros y de justicia privada, que no cuentan con respaldo popular y cuyos miembros no suman 40.000 personas, continúan levantados en armas, en el marco de un conflicto armado que ya lleva casi cuatro lustros. Pero, lo que es más grave: esos grupos subversivos o de justicia privada se financian en buena parte con dineros provenientes de los narcotraficantes, que son la otra plaga que ha incidido negativamente en el devenir colombiano.

Estos dos fenómenos, violencia y narcotráfico, que se alimentan y degradan entre sí como un círculo vicioso, son factores que generan mayor pobreza, desempleo e inseguridad a una gran parte de la población colombiana, que anhela mercedamente trabajar en actividades lícitas para alcanzar progreso y paz.

Mi gobierno ha entendido la necesidad urgente de escapar de este círculo fatal con medidas audaces y procesos que involucren la voluntad de toda la nación, y desde hace más de dos años ha venido trabajando, de la mano de todos los colombianos y de la comunidad internacional, en solucionar estos graves problemas.

Con este fin diseñamos una estrategia integral que permita a nuestro país salir adelante y caminar con decisión hacia las promesas y los desafíos del siglo XXI. A esta estrategia la denominamos Plan Colombia. Muchos de sus críticos, en ocasiones sin conocerlo bien, han pretendido verlo como un plan militarista. Sin embargo, el Plan Colombia se centra particularmente en el fortalecimiento de las instituciones democráticas y en la búsqueda de un mayor desarrollo social para la población más vulnerable del país. Por fortuna, hoy en el Perú ya se está entendiendo la verdadera esencia de esta estrategia que es, ante todo, un plan de desarrollo y un plan de paz.

Con nuestros propios recursos y con el respaldo de la comunidad internacional hemos comenzado a implementar la más grande estrategia para fortalecer la democracia, para mejorar la participación ciudadana, para alcanzar la paz, para luchar efectivamente contra el narcotráfico, para modernizar y ampliar el acceso a la justicia, promover aún más la protección de los derechos humanos y realizar programas sociales que proporcionen progreso y bienestar que aseguren a la población más necesitada y más golpeada por la violencia y la miseria una vida más digna.

La amenaza del problema mundial de las drogas

El narcotráfico, sin duda, con los inmensos recursos económicos que genera, ha sido el principal catalizador de la violencia en el país; ha distribuido grandes sumas de dinero en diferentes sectores sociales, alimentando grandes círculos de corrupción; ha desplazado con cultivos ilícitos la tradicional geografía agrícola de nuestro país, así como impulsado la perversa colonización de nuevos territorios para su expansión. En esas zonas, y por la razón misma de ser una actividad ilícita, el narcotráfico se desenvuelve en medio de una dramática violencia con altos costos sociales, que lo convierten en un generador de conflictos y de pobreza.

Colombia, sin embargo, pese a que no ha contado con los suficientes recursos para enfrentar tal amenaza, jamás ha claudicado ante ella. Por el contrario, sacrificando buena parte de sus mejores hombres y mujeres, y desviando importantes recursos que bien pudiesen haberse invertido en desarrollo social, el país ha asumido con entereza y valentía la parte que le corresponde frente a un delito que tiene una naturaleza claramente internacional.

Si seguimos en la lucha no es porque alguien nos lo exija sino por una profunda convicción ética y porque sentimos que tenemos un compromiso, no sólo con los colombianos, sino con las nuevas generaciones de mundo entero.

Si alguna nación puede entendernos, porque lo ha sufrido en carne propia, es el Perú. El problema de las drogas ilícitas es un problema de todos. Por eso hemos acudido a la comunidad internacional para

que, bajo el concepto de la responsabilidad compartida, nos ayude a erradicar este flagelo de la faz de la tierra. Los países productores, los países consumidores, los que producen los precursores químicos para fabricar la droga, los de tránsito y aquellos donde se lavan los dineros provenientes del delito, todos tenemos que unirnos en un frente común que nos permita disminuir simultáneamente la oferta y la demanda de estos venenos. ¡Es por nuestros hijos y por los hijos de nuestros hijos!

La amenaza de las drogas afecta también la seguridad ambiental del planeta y ha causado gran destrucción en el ecosistema colombiano, que contiene el 10 por ciento de la biodiversidad de la tierra y que se ve seriamente afectado por la deforestación producida por los cultivos de coca y amapola. Se calcula que en los últimos 10 años se ha destruido, por causa de la droga, cerca de un millón de hectáreas de bosques naturales en Colombia. Es una cifra aterradora que nos mueve a todos a la acción.

Es importante hacer una claridad adicional: es mucho mayor el daño ambiental que producen los narcotraficantes al sembrar y producir la droga que el que pudiera derivarse de los procesos de fumigación que realiza el gobierno sobre los cultivos ilícitos extensos, donde se utilizan parámetros técnicos rigurosos para minimizar los efectos nocivos en la población y el medio ambiente. En efecto, mientras en 1998 se emplearon 150.000 litros del herbicida glifosato para fumigar, el narcotráfico empleaba 163.000 toneladas de químicos para la siembra y el procesamiento de droga.

La Paz: un propósito esencial

Dentro de las estrategias encaminadas a recuperar nuestra viabilidad como nación considero primordial adelantar un amplio proceso de paz con las organizaciones guerrilleras, para alcanzar la conciliación por la vía del diálogo y no por el penoso camino de las armas. He adquirido ese compromiso con mi patria y por ello personalmente he visitado en tres oportunidades a los líderes guerrilleros en sus campamentos, en las montañas o en la zona de distensión, y he asumido el liderazgo de un proceso que avanza con ritmo lento pero seguro.

Por tratarse de problemas alimentados en medio de una compleja trama de procesos históricos, no hemos prometido milagros sino trabajo serio y responsable, audacia para buscar salidas creativas, tenacidad para enfrentar las adversidades y valor para aplicar los correctivos, por dolorosos que ellos sean. Superar este conflicto mediante la negociación y el diálogo es un reto que mi gobierno ha asumido en cumplimiento del mandato que le otorgaron millones de colombianos.

En Colombia, la inmensa mayoría queremos la paz y no la confrontación, y en ese propósito estoy comprometido, en una política que no es sólo del Gobierno sino que corresponde a una verdadera política de Estado, que reúne en torno suyo a las diversas fuerzas políticas y sociales de la nación.

Hoy puedo decir que, a pesar de los recientes tropiezos en el proceso, hemos avanzado en dos años lo que fue impensable durante décadas. Con las Farc-Ep, el grupo guerrillero más grande y antiguo del país, hemos iniciado un proceso de negociación, con una agenda y unos procedimientos definidos, en el cual han intervenido todos los estamentos de la nación. Las fuerzas vivas de Colombia, mediante un proceso de audiencias públicas, expusieron ante un Comité Temático integrado por miembros de las instituciones colombianas y de la guerrilla sus fórmulas para avanzar en materia de empleo y reactivación económica, con miras a su próxima discusión en la Mesa de Negociaciones. Más de 1.100 colombianos de todos los sectores y de todas las regiones del país presentaron sus propuestas y más de 24.000 participaron en las audiencias públicas. Este proceso se difundió a todos los ciudadanos a través de los medios de comunicación.

Hace un año negociadores de las Farc-Ep y del Gobierno estuvieron visitando algunos países europeos con el ánimo de conocer la experiencia de diferentes modelos económicos, y de poder discutir algunos temas propios de la actualidad mundial. El imperativo moral de humanizar el conflicto mediante el respeto de las normas del Derecho Internacional Humanitario por parte de la guerrilla constituyó el principal enfoque de esas reuniones.

Más recientemente, en febrero de este año, en medio de un periodo de congelamiento del proceso por parte de las Farc-Ep, fui personalmente a encontrarme con el jefe de este grupo guerrillero y acordamos continuar el proceso, dotándolo de mayores garantías y de mayor acompañamiento internacional.

Contra nuestra voluntad, nos hemos visto obligados a adelantar los diálogos en medio de la confrontación, pero esperamos hechos de paz de parte de los alzados en armas. Entretanto, seguiremos cumpliendo con el deber constitucional de salvaguardar el orden y la tranquilidad de los ciudadanos, para lo cual estamos fortaleciendo la eficiencia de las Fuerzas Armadas en un marco de respeto a los Derechos Humanos.

Con el Eln, la segunda organización guerrillera del país, hemos avanzado también en el camino hacia la iniciación de un proceso de diálogo, que se pueda realizar en una Zona de Encuentro, con veeduría internacional y un término fijo. En esta fase del proceso hemos contado también con la presencia decidida y facilitadora de la comunidad internacional.

En cuanto a los llamados grupos de Autodefensa, que se han formado ilegalmente como una respuesta de violencia y venganza contra los ataques absurdos de la subversión, quiero dejar muy claro que el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas de la nación los perseguimos con todo el peso de la ley, como se debe perseguir a unos criminales que siembran muerte y dolor por todo el país.

La cooperación internacional

Durante los últimos meses ha existido una constante que marca el devenir histórico del proceso de paz en Colombia: el acompañamiento firme y generoso de los países amigos y de los organismos internacionales, impulsando, todos a una, nuestras legítimas aspiraciones.

Canadá, Estados Unidos, Europa, Japón, países hermanos de América Latina y los principales organismos internacionales se han hecho presentes con conmovedora vocación de solidaridad, en el Grupo de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia, que tuvo el año pasado

una reunión preliminar en Londres, una reunión formal en Madrid y otra en Bogotá, y que se reunió en Bruselas en los últimos días de abril del presente año. Hoy debo destacar, expresando mi sincera gratitud, que el Perú se unió al Grupo con verdadera vocación de solidaridad andina y latinoamericana, en la reciente y exitosa reunión de Bruselas.

De este Grupo de Apoyo hemos obtenido importantes aportes para programas sociales de desarrollo alternativo, de derechos humanos, de asistencia humanitaria, de fortalecimiento institucional y de protección al medio ambiente

Colombia en el Consejo de Seguridad

Colombia ha regresado al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, por sexta ocasión, y estamos ejerciendo esta gran responsabilidad desde el pasado 1º. de enero, donde llevaremos el sentimiento y la vocería de la región latinoamericana.

Vamos a trabajar de la mano con los demás países miembros, en la certeza de que la inquebrantable vocación de paz que anima a mi Gobierno en el ámbito interno será la misma voluntad que guiará nuestra participación en ese importante órgano. Allí promoveremos de manera constante el diálogo, las soluciones negociadas, las salidas políticas y diplomáticas, como único camino para darles a la paz y la seguridad internacional bases verdaderamente estables y perdurables.

Continuaremos defendiendo e impulsando los principios del derecho internacional. Ellos constituyen pilares fundamentales de la convivencia pacífica y la solidaridad entre las naciones. Respetaremos, dentro de ese marco, la libre autodeterminación de los pueblos, la igualdad soberana de los Estados, su independencia política y su integridad territorial, la no injerencia en los asuntos internos y la cooperación internacional, como postulados básicos y expresiones genuinas del mundo mejor que queremos para nuestros hijos.

Las realidades contemporáneas están signadas por grandes desafíos que sólo podremos enfrentar con eficacia si actuamos unidos, con

un espíritu renovado de amistad y solidaridad. Queremos un futuro de paz en el Medio Oriente, de estabilidad en la región de los grandes lagos africanos y en otras regiones de ese continente, de tolerancia en los Balcanes y de convivencia en Asia, así como queremos también ver brillar de nuevo en nuestro país la luz de paz y reconciliación que anhelan mis compatriotas.

Tenemos una firme confianza en el papel que pueden jugar las Naciones Unidas para prevenir las confrontaciones; para controlar y evitar el tráfico de armas pequeñas y ligeras que tantas tragedias causan en nuestros pueblos; para promover la plena vigencia y observancia del Derecho Internacional Humanitario; para aliviar el sufrimiento de los grupos más vulnerables que resultan víctimas de los conflictos; para impulsar el desarrollo económico y social, la justicia y la democracia, como condiciones esenciales para el afianzamiento de la paz y la estabilidad internacional.

Colombia: un compromiso con la democracia

Al iniciar esta intervención afirmé que, por fortuna, la práctica de la democracia sigue siendo una constante en la vida de mi país. Colombia, sin duda, es una nación en pie por la democracia: un pueblo que no sólo ha vivido en democracia desde hace más de 181 años, sino que también está dispuesto a librar todas las batallas para defenderla, para consolidarla y para fortalecerla en nuestro país y en todo el mundo.

Colombia, enfrentada a los vientos destructores de la violencia insensata y de las drogas ilícitas, se ha mantenido apegada a las soluciones de derecho. Y nuestra fuerza es la fe inmovible en los principios de la libertad y de la democracia.

Hemos sufrido mucho. Hemos sentido en carne propia los estragos de la violencia, pero nuestra democracia no se doblega. Está viva. Está lista para fortalecerse y para hacerse cada vez más transparente. Está construyendo nuevos conceptos de integridad pública y privada.

Que no quepa duda. Si la democracia colombiana fuera débil, ya habría desaparecido. Nuestra fuerza está en ella, mediante la partici-

pación libre y decidida de nuestra gente en las decisiones políticas y en nuestras instituciones republicanas.

Colombia merece y aspira a la comprensión y el respaldo de la comunidad internacional, para salir de la pesadilla del narcotráfico y la violencia, y brindar a sus gentes oportunidades de gozar una vida digna y sin sobresaltos, una vida que corresponda a las inmensas potencialidades y riquezas naturales y humanas de nuestro pueblo.

Todo lo que queremos en Colombia, como bien dice Gabriel García Márquez, es una segunda oportunidad sobre la tierra. Este es el momento de la verdad y tengo la certeza de que, con el apoyo solidario de la comunidad mundial, vamos a lograrlo.

EL NUEVO SIGLO: FARO ORIENTADOR Y GRAN DIFUSOR DE LOS VALORES UNIVERSALES DE LA LIBERTAD DENTRO DEL ORDEN

*Mensaje del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la jornada de la libertad de prensa convocada por
el diario "El Nuevo Siglo".*

Bogotá, D. C., 10 de mayo de 2001.

Celebrar, como celebramos hoy, los 44 años desde la fecha en que Colombia recuperó el camino de la institucionalidad democrática, después de su única ruptura en el siglo XX, y, al mismo tiempo, los 44 años desde cuando El Siglo volvió a salir a las calles después de la censura que sufrió durante la época de la dictadura, es una ocasión de regocijo y de reflexión, que nos convoca a pensar, como felizmente lo han propuesto los organizadores de este evento, en la importancia de la libertad de prensa.

Me hubiera gustado mucho acompañarlos este día, no sólo como Presidente, sino también como colega periodista, como conservador y como parte del universo de lectores que han encontrado en las páginas de El Siglo -hoy El Nuevo Siglo- un faro de moral y de coraje en los tiempos de crisis. Infortunadamente, la agenda de gobierno me ha impedido estar hoy con ustedes, pero de corazón les extiendo mi sincera felicitación.

No sólo han sido 44 años desde la reapertura de su rotativa, sino también 65 años, recién cumplidos, desde cuando un 1º. de febrero de 1936 esta tribuna del pensamiento colombiano se inauguró bajo la sabia conducción del inolvidable Laureano Gómez y de José de la

Vega. El Nuevo Siglo, desde entonces, sufrió varias veces los embates de la odiosa censura, convirtiéndose, como lo es hoy, en un adalid de la libertad de conciencia en nuestro país.

Es bueno poder decir que en los años posteriores al 10 de mayo de 1957, en la sucesión de gobiernos que se inició con la Junta Militar, continuó a través de los 16 años del Frente Nacional y ha seguido en una cadena democrática hasta nuestros días, el imperio de la libertad de prensa se ha convertido en el justo y adecuado contrapeso al poder público. Yo creo que en Colombia, por fortuna, existe una "institucionalización de la crítica" que ha servido como resorte para el sostenimiento de la democracia y como defensa frente a cualquier asomo de autoritarismo, sin mencionar otros fenómenos indeseables como la corrupción.

Aquí todos opinan, ¡y qué bueno que sea así!, sobre si están de acuerdo o no con el manejo de la paz, de la economía, de las relaciones internacionales, de la política interna. No tengo duda de que es este privilegio el que nos ha preservado de males mayores. Es un privilegio que los gobernantes tenemos que defender con dientes y uñas, porque es el soporte de nuestra democracia.

Por eso, como periodista y gobernante, me duele más que a nadie cuando apresuradamente se procura encontrar o inventar la censura donde no existe. La norma constitucional que dice "no habrá censura" es un precepto sagrado que jamás vamos a lesionar, porque sería como lesionarnos a nosotros mismos y a los valores más fundamentales de nuestro ser íntimo.

Lo paradójico es que aquí en Colombia no es el Estado, como ocurre en regímenes no democráticos, el que persigue o censura a los "opinadores", a los periodistas, a los columnistas, a los defensores de derechos humanos. Nuestro problema radica en un pequeño grupo de intolerantes, de desadaptados, que no aceptan convivir con quien piense distinto que ellos, que asesinan, que amenazan y que han convertido al periodismo en una de las profesiones más riesgosas del país.

Nuestro reto es también enfrentar a esos pocos violentos, buscar mecanismos para proteger a quienes tienen la valentía de decir las

cosas que piensan, como las piensan, con altura y con responsabilidad social. Aquí es donde el Estado, que ya ha cumplido su primer deber de no interferir la libertad sino de propiciarla, está buscando actuar, a través del diálogo político, por una parte, y del fortalecimiento de las fuerzas armadas, por la otra, para proteger a los periodistas de los ataques de los intolerantes, vengan de donde vengan.

Así como los ex presidentes Laureano Gómez y Alberto Lleras supieron superar las diferencias partidistas para conformar en el Frente Nacional una opción práctica de reconciliación entre los colombianos, hoy no perdemos la esperanza en que dicho ejemplo de armonía entre contradictores cunda entre quienes insisten en apelar a la violencia, para que entiendan, como lo hicieron estos prohombres, que sólo mediante el diálogo y la cooperación se puede construir patria.

Apreciados amigos: Con mi saludo de felicitación fervorosa para El Nuevo Siglo en este sexagesimoquinto aniversario de su creación y en esta primera celebración del siglo XXI de la fecha en que superó la mordaza de la dictadura, quiero rendir un homenaje también a la memoria de Álvaro Gómez Hurtado, un gran periodista, un inmejorable hombre político y, sobre todo, un inmenso patriota, cuyas ideas siempre alumbrarán el camino de la democracia colombiana.

Reciban también mis felicitaciones todos quienes han colaborado y colaboran con esta empresa de periodismo moral que es El Nuevo Siglo, encabezados hoy por su director, el doctor Juan Pablo Uribe, quien ha logrado en la última década que este periódico siga siendo un faro orientador y un gran difusor de los valores universales de la libertad dentro del orden, los mismos que inspiraron a su maestro, Laureano Gómez.

¡Pueda ser que contemos con El Nuevo Siglo por muchos nuevos siglos más!

**CON CENTROS COMO APTECH, PODEMOS
AFIRMAR QUE EL FUTURO ES UN ENIGMA
QUE ESTAMOS DESCIFRANDO
EN EL PRESENTE**

*Mensaje del Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con motivo de la inauguración del Centro de Capacitación
de Aptech World Wide.*

Bogotá, D. C., 17 de mayo de 2001.

La India siempre ha sido un país cautivador. Sin embargo, ya no sólo nos cautivan sus encantadores de serpientes y sus pacientes elefantes, sino los impresionantes desarrollos que ha conseguido en el campo de las tecnologías de la información. Por eso, cuando ahora pensamos en ciudades como Bombay o Calcuta, recordamos, sin duda, sus bazares tumultuosos o sus templos milenarios, pero no podemos dejar de pensar en sus dinámicos centros empresariales y en sus avanzados parques tecnológicos.

El mantra preferido en la India es hoy día la palabra "calidad".

Tal desarrollo no ha sido casual. Ha sido el resultado de un proyecto nacional que llevó a la India, en el transcurso de los últimos 15 años, a convertirse en uno de los principales exportadores de software y servicios informáticos del planeta. No sobra decir que, entre 1992 y 1999, el sector creció casi el doble que en los Estados Unidos y que, hoy en día, controla aproximadamente el 20 por ciento del mercado mundial.

Aptech, una compañía con presencia en 40 países del mundo, con más de 1.600 profesionales a su servicio, con unos niveles de calidad

ajustados a las más exigentes normas internacionales y con un volumen anual de transacciones por un monto de 91 millones de dólares, es una de las empresas más destacadas del mal llamado "milagro indio". Mal llamado, digo, porque los milagros son gratuitos eventos divinos y no, como en este caso, el resultado de un esmerado y calculado trabajo.

El centro que hoy se inaugura, ubicado precisamente en un espacio de contacto con la ciencia y la tecnología como lo es Maloka, acogerá las metodologías que han convertido a la India y, por supuesto, a Aptech, en uno de los principales proveedores de servicios de software a las compañías más competitivas del mundo. Sus cursos de capacitación en el manejo de tecnologías de la información, aplicadas sobre todo al ámbito empresarial, serán un importante recurso para fortalecer y mejorar nuestra inserción en el mercado mundial.

En una época en la cual el factor decisivo para el desarrollo económico es el conocimiento y la calidad del recurso humano, centros como el de Aptech son fundamentales. Si bien el capital y la disponibilidad de materias primas son variables importantes, sólo cuando han sido incorporados dentro de las estrategias de calificados y creativos equipos de trabajo, cobran su pleno valor. Precisamente ayer, en un foro sobre la internacionalización de la economía colombiana, señalaba cómo el país, por encima de los productos de origen primario, debe concentrar su oferta exportadora en aquellos con un alto valor agregado. Allí, en la capacidad de crear productos y procesos diferenciados, gracias a la calidad del recurso humano, es donde se juega realmente nuestra competitividad.

La idea según la cual Colombia es un país rico por sus dos costas y sus tres cordilleras debe ser sustituida por la de un país rico por la calificación de sus trabajadores y por su alta capacidad de innovación.

En la Agenda de Conectividad puesta en marcha por el Gobierno Nacional se ha insistido, por eso, en la necesidad de dotar a nuestro recurso humano de una formación tecnológica acorde con los estándares internacionales. De ahí que, por intermedio de Colciencias y con un presupuesto de 28.000 millones de pesos, se tiene pensado

capacitar 5.000 operadores de Software. Precisamente, durante mi reciente visita a la India, indagué sobre modalidades de capacitación como las de Aptech con miras a desarrollar tales planes con la mayor eficiencia y conforme a las más exitosas experiencias.

En ese sentido, sólo podemos ver con beneplácito la aparición de propuestas como la presente; propuestas que, enlazadas con los propósitos estatales y comprometidas con el incremento de nuestra competitividad, sólo pueden traer beneficios al país.

Ya que la aldea global entrevista por McLuhan es hoy la realidad de un mundo integrado por inmensas redes informáticas y comunicacionales y, a la vez, por la predominancia de un modelo de desarrollo económico orientado a la globalización, no podemos, por conformes o desinformados, quedarnos a la zaga de los tiempos.

Con centros como el que hoy se inaugura bien podemos afirmar que el futuro es un enigma que estamos descifrando en el presente.

CON LA ADECUACIÓN DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN VAMOS A CONTAR CON DATOS DE CALIDAD QUE DESCRIBEN MEJOR LA COMPLICADA GEOGRAFÍA NACIONAL

*Mensaje del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con motivo de la 5ª Conferencia de la Infraestructura
Global de Datos Espaciales.*

Cartagena, D. T., 22 de mayo de 2001.

Hoy en día, el ser humano puede tener el mundo en sus manos. Con un click en la pantalla puede acceder a toda la información que desee, a través de una pantalla que se convierte prácticamente en un espejo y le refleja el mundo globalizado en el que vive. Sin embargo, existe una incongruencia entre ese mundo virtual y el real. Mientras que en el mundo virtual la información crece a pasos agigantados, en el mundo real se comienzan a extinguir poco a poco los recursos naturales que, al fin y al cabo, son la materia prima de nuestras vidas.

El hombre se enfrenta actualmente al desafío de implementar un plan de desarrollo sostenible que le ayude a mantener el orden natural del mundo, para poder seguir beneficiándose de las riquezas que éste le proporciona. Así las cosas, la pantalla que se convierte en espejo puede contribuir con esta noble causa, describiendo de manera minuciosa y exacta la geografía de las naciones para que, a través de las nuevas tecnologías y el mundo virtual, el ser humano conozca de cerca su entorno y aprenda a cuidarlo.

De manera muy simplificada, esa es la labor que los congrega hoy en la histórica ciudad de Cartagena de Indias, en un acto de responsa-

bilidad con el planeta y con las nuevas generaciones. Dada la importancia que tiene la información espacial para el desarrollo sostenible, el crecimiento económico y la democracia, es un honor el hecho de que Colombia haya sido escogida para realizar esta Conferencia. Si bien la agenda de gobierno lamentablemente me impide acompañarlos en esta ocasión, como hubiera sido mi deseo, no puedo dejar pasar la oportunidad sin señalar la importancia que concedo a la adecuación de las tecnologías de la información y al propósito de contar, cada vez más, con datos de calidad que describan mejor la complicada geografía nacional.

En este contexto, no cabe duda de que la Infraestructura Colombiana de Datos Espaciales, coordinada por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, ha asumido un reto prioritario, como es el de incrementar notablemente el contenido nacional de la información disponible en la Internet. Para ello es preciso que el Instituto incorpore de forma eficiente a su producción cartográfica la información proveniente de distintas fuentes, incluida especialmente la enviada por los satélites de observación de la tierra, en beneficio de todos los sectores del gobierno y la sociedad. El mundo magnífico de la información y las nuevas tecnologías no debe alejarnos de la realidad sino, por el contrario, tratar de reflejarla tal y como es y obrar para mejorarla.

Cabe recordar que garantizar el acceso de todos los colombianos, sin discriminación alguna, a este tipo de información contribuye también a la búsqueda de la paz y a la reafirmación de la democracia, dado que incrementa los espacios para la participación ciudadana y la educación, tal y como mi gobierno se ha propuesto desde sus inicios.

La información producida de manera armónica con estándares internacionales facilitará el desarrollo de poderosas bases de datos en los planos nacional, regional e internacional, que contribuirán a la mejor comprensión de los fenómenos naturales, para así prevenir los desastres naturales y formular políticas gubernamentales sobre la conservación del medio ambiente.

Me siento muy complacido con la elección de nuestro país como sede de un evento en donde se estudian estos temas. Colombia y su

gobierno asumimos con gran interés y agrado, por medio del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, la coordinación de las actividades de GSDI para el periodo 2001-2002, designación que entendemos como un reconocimiento a los esfuerzos del país, tanto locales como internacionales, en la materia.

Hago llegar a todos los delegados a la Conferencia, a los representantes gubernamentales, a nuestros visitantes venidos de todos los continentes y a los representantes de organismos internacionales, un cordial saludo de bienvenida al país y les auguro éxitos en sus deliberaciones.

EL GOBIERNO HA FORTALECIDO EL TURISMO PARA POTENCIAR EL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y LA CULTURA DE LA PAZ

*Mensaje del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con motivo del III Encuentro Turístico Internacional convocado
por la Asociación de Hoteles de San Andrés y Providencia, Ashotel.*

*Archipiélago de San Andrés, Providencia
y Santa Catalina, 28 de mayo de 2001.*

Un paisaje tiene diferentes significados para diferentes personas: para algunos es un depósito de recursos económicos, para otros un lugar espiritual donde lo sagrado y lo profano se encuentran. Para nosotros es ambas cosas: el genio del lugar y la calidad de sus gentes, y también una forma de contribuir, con eficiencia, al desarrollo del país.

Es así como hoy, desde este archipiélago sanandresano, los hoteleros de Colombia no sólo están reafirmando su decisión de hacer de esta joya del mar el mejor escenario para el desarrollo del sector turístico, sino también el más adecuado ambiente de trabajo para implementar el concepto de Reserva de la Biosfera.

Éste es un título que le fue otorgado al archipiélago por la Unesco y que lo convierte en una de las 390 reservas mundiales de la biosfera que ha designado este organismo.

No en vano los parajes sanandresanos evocan al paraíso, la cultura nativa, el ritmo suave del reggae, las viejas historias de los piratas y sus naufragios y la magia de los colores en sus casas.

En este límite norte de nuestra Colombia, que atestigua las aventuras de Morgan y de Drake, tenemos, y lo sabemos bien, un verdadero tesoro para el turismo nacional e internacional y, por tanto, para el progreso de nuestra economía. Ustedes, los empresarios del turismo y la hotelería colombiana, confirman con su actividad y su iniciativa que nuestros paisajes caribeños no son sólo la inspiración de los poetas sino, asimismo, una fuente importante de ingresos y una forma más de aumentar nuestros crecientes niveles de competitividad.

Por ello, mi gobierno ha fortalecido el turismo para potenciar el crecimiento económico y la cultura de la paz. Mediante la estrategia de reactivación del sector turístico, diseñada por el Ministerio de Desarrollo, hemos construido una política capaz de satisfacer los intereses de todas las partes involucradas y, a la vez, de ajustarse a los estándares internacionales de la actividad.

Estamos expandiendo a este importante sector de la economía las medidas y los procedimientos que ya han sido probados con éxito durante mi administración, esto es, el fortalecimiento de la competitividad, el impulso a la pequeña y la mediana empresa, la creación de cadenas de valor y el mejoramiento de nuestra atraktividad.

En el archipiélago, como lo confirmé en mi pasada visita del 16 de enero, estamos respaldando la importante labor de la Ocre para solucionar el grave problema de superpoblación. También trabajamos con recursos del Fondo Nacional de Regalías en la adecuación y cierre del sitio de disposición final de residuos sólidos; participamos con el Ministerio del Medio Ambiente en la formulación del Plan de Manejo de Aguas Subterráneas; vamos a implementar un Centro de Educación Ambiental, y hemos aminorado el costo de los servicios públicos para los isleños.

Gracias a estos hechos, de la mayor importancia para las islas, estamos mejorando las condiciones para el desarrollo económico del sector y, también, asumiendo el paradigma mundial de promover el desarrollo sostenible en nuestro país, para hacer más productivas las relaciones entre el hombre y su entorno, sin necesidad de sacrificar los equilibrios naturales.

Con ustedes, señores hoteleros y miembros de la industria turística, estamos construyendo el sueño de un Archipiélago pujante, con un desarrollo sostenible y con una saludable mezcla de la elevación del nivel de vida de sus habitantes y el respeto a sus tradiciones y costumbres, un tesoro cultural que es más valioso que todos los que están sumergidos entre galeones.

Les deseo los mayores éxitos en sus deliberaciones por un mejor futuro del archipiélago, por su mayor desarrollo social y por su creciente aporte a la industria del turismo en nuestro país.

CON EL RESPETO AL PATRIMONIO HISTÓRICO SE PRESERVA LA EXISTENCIA DE UN MUNDO DIGNO Y MEMORABLE

*Mensaje del presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, con motivo del quinto seminario taller
internacional sobre la Revitalización de Centros Históricos
de América Latina y el Caribe.*

Barranquilla, 28 de mayo de 2001.

Hay sueños terribles.

Pienso, por ejemplo, en la pretensión de derribar los palacios de Venecia para erigir fábricas con largos penachos de humo y, luego, con el fin de permitir el aterrizaje de descomunales aviones militares, tapar sus canales con los escombros de los monumentos derribados.

Eso sería como borrar el barrio La Candelaria de Bogotá para construir, encima de sus ruinas multicolores, un parqueadero de inmensas dimensiones.

Eso sería como derribar el Palacio San Martín de Buenos Aires para colocar allí, donde antes se alzaba su bella arquitectura dieciochesca, una lucrativa industria de golosinas.

Eso sería como desplomar los muros de la primera catedral de América, la catedral de Santo Domingo, para construir allí las piscinas de un soleado resort.

Eso sería terrible.

El sueño, o tal vez sería mejor decir la pesadilla, que he mencionado fue pensado por los futuristas. Embriagados por el espejismo de la

velocidad, por el dinamismo de la técnica y de la era industrial, querían abolir los monumentos y las plazas, destruir todo lo que sonara a firmeza, solemnidad y memoria, para imponer el reino sin pasado del tráfico automotriz y aéreo, de los rascacielos desafiantes y los puentes reacios a la gravedad, de las grandes centrales eléctricas y las multitudes anónimas en camino hacia las fábricas y los centros comerciales.

Aunque de un modo no tan radical, el urbanismo moderno muchas veces siguió ese repudio del pasado. Lo nuevo debía crecer desde la nada, libre de cualquier herencia, como una inaudita creación de dioses humanos. Sólo con el tiempo se llegó a pensar que tales rupturas no nos asemejan a la potencia de Dios sino a la impotencia de los amnésicos. Se olvidaba que el pasado, tal como sucede en la vida personal, es constitutivo de lo que somos y queremos, de lo que nos diferencia de los otros y nos da criterios de acción.

Si se piensa, a modo de ilustración, en qué sucede cuando alguien pierde totalmente su memoria, podemos dimensionar la gravedad que implica violentar el patrimonio histórico. Sin memoria nada se sabe de los propios talentos, esperanzas o temores. Por todo esto, un evento como el V Seminario Taller sobre la revitalización de Centros Históricos de América Latina y el Caribe –Sirchal– es una cura preventiva contra la terrible enfermedad del olvido, la misma que sufrieron algún día los habitantes de Macondo.

Gracias al gobierno francés, a organismos como la Unesco, el Banco Interamericano de Desarrollo, la UIA, el Medef internacional, la Casa de América Latina y las embajadas de los países de la región en Francia, podremos, de un modo teórico y práctico, evitar los peligros de la amnesia.

Éste es un trabajo minucioso y complejo. En medio de las tensiones entre tradición y modernidad que atraviesan nuestras ciudades, no se trata sólo de un trabajo de restauración física de ciertos espacios, sino de articular las demandas de identidad con las de eficiencia, las de sentido de pertenencia con las de velocidad urbana, las de disfrute de espacios públicos con las de usufructo privado, esto es, se trata de componer poderes potentes y contradictorios.

Muchas veces, quizás cegados por la estrecha mentalidad que asocia utilidad a funcionalidad y lucro, algunos se preguntan por qué preocuparse por muros viejos y balcones carcomidos por el gorgojo. Para contestarles, no hay sino que mencionar algunos casos: aquí mismo en Barranquilla, la bella Puerta de Oro de Colombia, se ha intervenido sobre el patrimonio histórico de la antigua calle del Comercio, entre Cuartel y 20 de Julio, logrando revivir la valiosa herencia que árabes, judíos, norteamericanos y europeos dejaron sobre sus muros, aceras y fachadas. Allí, en ese trecho recién recuperado por los Vigías del Patrimonio, se rememora el trabajo y, más allá de eso, las vidas de centenares de inmigrantes cuyos descendientes podrán sentirse orgullosos y partícipes del legado de sus viejos. Esto crea cosas tan intangibles pero tan valiosas como lo son la pertenencia, el respeto y la dignidad.

Basta contemplar y disfrutar también, para seguir con los ejemplos, las casas conservadas de Aguadas o Salamina, en el Eje Cafetero de Colombia, con sus coloridos balcones de madera tallada, con sus muros de bahareque o esterilla de guadua, con sus flores colgantes y sus arcones. En ellas se revitaliza toda la riqueza de la cultura cafetera, esto es, el saber acumulado por varias generaciones de hombres y mujeres dedicados al cultivo y procesamiento del grano. Allí se preserva, como en un tiempo detenido, la existencia de un mundo digno y memorable.

En Colombia, desde cuando se declararon 14 centros históricos de ciudades como Monumentos Nacionales -a través de la ley 163 de 1959- hasta la fecha, cuando se han reconocido unos 40, se ha incrementado paulatinamente el interés por entender el patrimonio como un valor incalculable e imprescindible. En ese sentido, la realización del Sirchal en Barranquilla que, valga decirlo, no hubiera sido posible sin el trabajo conjunto de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, la Alcaldía y la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de la ciudad, es una magnífica oportunidad para fortalecer ese creciente interés y para concretar, en acciones efectivas, los deseos de conservarlo e impulsarlo hacia el futuro.

Les deseo muchos éxitos en este encomiable esfuerzo por salvar la memoria de América Latina. Con tal cooperación, empuje y reflexiones, lograremos que nuestro patrimonio sea, cada vez en mayor medida, la raíz de nuevas y bellas flores.

**SILVIA TCHERASSI,
EL NOMBRE FEMENINO DE LA MODA
COLOMBIANA EN EL MUNDO**

Intervención de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, en el homenaje a la diseñadora Silvia Tcherassi.

Barranquilla, 31 de mayo de 2001.

¿Para qué negarlo? A las mujeres nos encantan los cuentos de hadas. También a muchos hombres, así lo disimulen bien. Por eso, aunque los años pasan, con su carga de sensatez y realismo, nunca dejamos de soñar, ni de volar con la imaginación, ni de encontrar la fantasía en cada oportunidad.

La historia, breve pero emocionante, de nuestra querida amiga Silvia Tcherassi es de alguna manera un cuento de hadas, uno que lleva mucho tiempo instalado en el capítulo del final feliz y que ha contagiado con su elegancia y ensoñación a toda Colombia.

Y el cuento, más o menos, diría así:

Érase una vez una niña de grandes ojos cafés, más bien golosa y un poco gordita, que nació y creció en Barranquilla en la década de los hippies, de Los Beatles, de Vietnam y del boom literario que encabezaba su compatriota Gabriel García Márquez.

Era una niña simpática y graciosa, como buena currambra, que cuando cumplió 14 años, al igual que todas las jovencitas de su edad, comenzó a volverse vanidosa, a cuidar su silueta y a preocuparse por el buen gusto para vestirse.

Claro que, en su caso, eso del gusto sí que era especial. Y tanto lo era que sus amigas y vecinas descubrieron su toque y acudían a su casa para obtener la magia de los trucos Tcherassi, que con una pizca de maquillaje, algo de laca y un peine las transformaba en hermosas cenicientas para sus fiestas de gala.

Como buen cuento de hadas siempre hay un reinado, y Silvia, entonces, se convirtió en la soberana de su ciudad, por lo que en 1986 fue coronada como la reina del Carnaval de Barranquilla, ganándose el cariño de toda su gente.

Por supuesto, como corresponde, también hay un príncipe azul: su orgulloso esposo Mauricio Espinosa, y dos hijos que son el sol de su vida: Mauricio y Sofía. No podemos dejar de mencionar a Vera Solano, que además de su madre y amiga ha significado un gran apoyo a la Silvia empresaria. Y aunque aquí pudiéramos cerrar la linda historia diciendo que fueron felices para siempre, el cuento, por fortuna para nosotros y para Silvia, tiene todavía muchas más sorpresas

Porque los trucos Tcherassi de la niña pronto se convirtieron, gracias a su talento natural y a sus estudios en la Universidad Autónoma del Caribe y luego en Inglaterra, en un original diseño de alta costura, un diseño que saltó por primera vez a la pasarela en Medellín en 1992 y que desde entonces no ha dejado de triunfar en las vitrinas de la moda de Colombia y del mundo.

Entonces Silvia impuso un estilo: un estilo muy femenino, fluido, vaporoso, acariciante, sofisticado, sobrio, limpio, armónico y atrevido a la vez, que ha encantado a todos los que lo conocen.

Y de Medellín saltó a Düsseldorf, a Miami, a Caracas, a Polonia, a Washington, Los Angeles, Santiago y Panamá, cosechando aplausos y admiración.

Los premios, como es natural, no se hicieron esperar. Fue elegida varias veces como la Diseñadora de Colombia, como Dedal de Oro, como Personaje y Mujer Sobresaliente del fin de siglo y, últimamente, como la Nueva Estrella del Diseño Latinoamericano, una distin-

ción que recibió en Miami y que dedicó con amor a su querida Colombia, la Colombia que la vio nacer y crecer en este hermoso cuento que no termina.

Está visto que esta talentosa barranquillera, que ya tiene dos almacenes en su ciudad, uno en Cali, uno en Medellín, un almacén y un Showroom en Miami, y uno recién inaugurado en Bogotá; que exporta sus diseños a lugares tan remotos como Arabia Saudita y próximamente a Chile, y que viste a importantes celebridades, incluida una famosa y querida ex Miss Universo, no parará de crecer en el rutilante camino de la moda.

Y todos los colombianos creceremos con ella, gozaremos con sus triunfos, aplaudiremos sus desfiles y disfrutaremos de su creatividad, porque Silvia Tcherassi, sin ninguna duda, es hoy el nombre femenino de la moda colombiana en el mundo.

Aquí termina el cuento de hadas y aquí pongo fin también a mi homenaje. Silvia, la alegre niña de Barranquilla que soñaba con postres, butifarras y carimañolas; Silvia, la hermosa reina del Carnaval; Silvia, la esposa y madre; Silvia, la diseñadora de Colombia, vuela hoy, como la hojarasca movida por el viento de su última colección, hacia grandes y glamorosos destinos.

Pero nunca te olvides, Silvia, del cariño y la admiración de tus compatriotas. Y gracias, muchas gracias, por dejarnos creer que todavía existen los cuentos de hadas.

DECLARACIÓN CONJUNTA DE LOS PRESIDENTES DE VENEZUELA y COLOMBIA

Durante la visita oficial del presidente de la República de Venezuela, Hugo Chávez Frías, por invitación del presidente de la República de Colombia, Andrés Pastrana Arango.

Bogotá, D.C., 4 de mayo de 2001.

Respondiendo a la invitación del Presidente de la República de Colombia, señor Andrés Pastrana Arango, el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, señor Hugo Chávez Frías, acompañado de una comitiva integrada por altos representantes del Ejecutivo y una delegación de empresarios, realizó una visita oficial a Colombia los días 4 y 5 de mayo de 2001.

En un ambiente de cordialidad ambos Jefes de Estado destacaron la nueva dinámica de las relaciones bilaterales y el fortalecimiento del diálogo político que ha fundamentado el alto nivel logrado en la integración binacional, y adoptaron la siguiente

Declaración Conjunta.

Proceso de Paz

El Presidente Hugo Chávez ratificó su firme apoyo a los esfuerzos que realiza el Presidente Andrés Pastrana por encontrar una salida negociada al conflicto que vive Colombia y al Proceso de Paz que adelanta como política de Estado. Reafirmó su compromiso de continuar contribuyendo en la construcción de la paz sólida y duradera a que aspira el pueblo colombiano.

El Presidente Andrés Pastrana expresó su agradecimiento por la participación de la República Bolivariana de Venezuela en la Comisión Facilitadora de las negociaciones de paz entre el Gobierno y las Farc-Ep, así como en la III Reunión del Grupo de Apoyo del Proceso de Paz, celebrada el 30 de abril de 2001, en Bruselas.

Estrategia Colombiana de Fortalecimiento Institucional y Desarrollo Social El Presidente Hugo Chávez reiteró su apoyo solidario a la estrategia colombiana de desarrollo social y fortalecimiento institucional, como fórmula integral que ofrece nuevas oportunidades al pueblo colombiano para alcanzar la convivencia pacífica.

Nueva Dinámica de la Relación Bilateral

Los Presidentes reiteraron los compromisos de Santa Marta y los entendimientos de Ciudad Guayana que propenden a la profundización de la relación bilateral con la efectiva reactivación de la Comisión Presidencial Negociadora, la Comisión Presidencial de Integración y de Asuntos Fronterizos, la Comisión Binacional Fronteriza y el Comité de Asuntos Puntuales en materia de comercio. Igualmente, decidieron dinamizar todos los demás mecanismos bilaterales vigentes.

Los Presidentes se mostraron satisfechos por el contenido del programa de intercambio Diplomacia para la Integración que coordinarán el Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual y la Academia Diplomática de San Carlos.

Comisión Presidencial Negociadora

Los Presidentes reiteraron su más firme voluntad de continuar impulsando los trabajos de la Comisión Presidencial Negociadora (CONEG), como el mecanismo más idóneo para el tratamiento y la solución de los asuntos pendientes entre los dos países. Al respecto, dispusieron que la Comisión Presidencial Negociadora se reúna en agosto de 2001.

Comisión binacional fronteriza

Los Presidentes acogieron con beneplácito los avances logrados en el marco de la Comisión Binacional Fronteriza (Combifron), valorando este mecanismo como un espacio natural e idóneo para la construcción de medidas de confianza entre los dos países que permitan

fortalecer la cooperación en asuntos de interés común como la seguridad fronteriza y la lucha contra las drogas.

Comisión Presidencial de Integración y de Asuntos Fronterizos

Los Presidentes resaltaron el elevado espíritu de cooperación y amistad que animó las XXIX y XXX reuniones de la Comisión Presidencial de Integración y de Asuntos Fronterizos (Copiaf), celebradas en Colonia Tovar y Santa Marta respectivamente, en las cuales se diseñaron nuevos instrumentos que permitirán una mayor agilidad en la ejecución de obras de infraestructura, en particular la rehabilitación de los puentes, así como otros aspectos que contribuirán a fortalecer la integración binacional y el bienestar de sus poblaciones. Al acoger sus recomendaciones, los Mandatarios decidieron encargar a sus órganos nacionales competentes su ejecución en el corto y mediano plazo.

Asuntos Comerciales

Los Presidentes resaltaron los avances de la integración económica, considerándola como la estrategia que más beneficia a los dos países y asumieron el compromiso de profundizar y ampliar la relación comercial.

Destacaron el significativo volumen y crecimiento del flujo comercial binacional, lo cual convierte el mercado de los dos países en el principal destino de las exportaciones no tradicionales con un alto impacto en la generación de valor agregado, nuevas oportunidades de producción y mayor empleo binacional.

Consideraron necesario fortalecer las relaciones económicas bilaterales, basadas en el marco jurídico comunitario y el apoyo al libre comercio, a la vez que respaldaron la definición de una agenda conjunta que potencie las complementariedades e impulse proyectos productivos de empresas colombo-venezolanas. Ello permitirá no sólo aprovechar el mercado subregional, sino también adelantar una estrategia agresiva de penetración conjunta a terceros mercados.

Los Presidentes acogieron con beneplácito las conclusiones de la Reunión Bilateral de Empresarios realizada paralelamente al encuentro presidencial de Bogotá y decidieron darle su más firme apoyo. Así

mismo, convinieron propiciar una mayor participación de las Pequeñas y Medianas Empresas en el proceso productivo bilateral.

Los Presidentes instruyeron a los Ministros de Comercio Exterior para reactivar el Comité de Asuntos Puntuales, con el fin de encontrar soluciones efectivas a los aspectos que afectan el normal desarrollo del comercio colombo-venezolano.

Los Presidentes instaron a las autoridades aduaneras para que en un plazo de 30 días, apliquen el Convenio de Cooperación Aduanera con el propósito de dar cumplimiento a sus disposiciones sobre la unificación y extensión de horarios en la frontera, el establecimiento de un documento único aduanero y la aplicación de sistemas de información automática.

Los Presidentes instruyeron a los Ministros de Comercio, Transporte e Infraestructura de ambos países para que dentro del menor tiempo posible definan un reglamento de transporte fronterizo en las modalidades de carga y pasajeros.

Problema Mundial de las Drogas

Los Presidentes reiteraron su voluntad de continuar acciones coordinadas e integrales, a escala bilateral y multilateral, para combatir el problema mundial de las drogas y ratificaron la vigencia del principio de corresponsabilidad.

Resaltaron la importancia del Mecanismo de Evaluación Multilateral (MEM), el cual constituye un instrumento objetivo y equilibrado de evaluación y cooperación en la lucha contra el problema mundial de las drogas, y reiteraron su compromiso de impulsar su aplicación eficaz.

ATPA (Ley de Preferencias Comerciales Andinas)

Los Presidentes reiteraron su compromiso de impulsar la renovación, ampliación y extensión a Venezuela de la Ley de Preferencias Comerciales Andinas (ATPA), que concede el Gobierno de Estados Unidos en virtud del principio de la responsabilidad compartida en la lucha contra las drogas.

Foros y Negociaciones

Los Presidentes destacaron la importancia de concertar posiciones en

materias de interés común en los principales foros y negociaciones regionales y mundiales de los cuales son parte.

Comunidad Andina

Los Presidentes se comprometieron a trabajar en la efectiva profundización del proceso de integración andina, y a impulsar conjuntamente una agenda prioritaria en temas tales como el Arancel Externo Común, la Política Agrícola Común, la Política Exterior Común, el Desarrollo Fronterizo y la Agenda Social.

Los Presidentes se comprometieron a impulsar la rápida implementación de los instrumentos inherentes al perfeccionamiento de la Unión Aduanera y la conformación del Mercado Común previsto para el 2005, lo cual permitirá fortalecer la institucionalidad comunitaria necesaria que garantice la seguridad jurídica requerida para promover la inversión y el comercio.

Ambos Mandatarios acordaron aunar esfuerzos para fortalecer y dinamizar la Comunidad Andina de Naciones; por ello contribuirán durante la Cumbre Extraordinaria de Presidentes Andinos, a efectuarse en Venezuela el 23 y 24 del próximo mes de junio, al desarrollo de la Agenda Social y a la formulación de una Estrategia Regional Andina de Lucha contra las Drogas.

Grupo de los Tres (G-3)

Los Presidentes destacaron los positivos resultados de la I Cumbre del Grupo de los Tres, celebrada en Venezuela el 8 de abril de 2001, en la cual los mandatarios le dieron un renovado impulso a este mecanismo de diálogo y concertación política, complementación económica, cooperación e integración latinoamericana.

Asociación de Estados del Caribe

El Presidente Chávez invitó al Presidente Pastrana a participar en la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), que se celebrará en Venezuela los días 11 y 12 de diciembre de 2001. Expresaron su convencimiento de que la misma constituirá una excelente oportunidad para promover la concertación política y brindarle una clara identidad y mayor impacto regional.

Grupo de los 15 (G-15)

Los Presidentes les darán prioridad a las acciones de interés estratégico del G-15 en campos como el comercio, las inversiones, la tecnología de la información y el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas. Manifestaron la necesidad de concertar posiciones para impulsar nuevos vínculos económicos y comerciales entre los países miembros del Grupo, promover iniciativas de cooperación Sur-Sur, fomentar el diálogo con los países desarrollados y fortalecer la capacidad de negociación en los foros económicos multilaterales.

Organización de Estados Americanos

Los Presidentes resaltaron la importancia de la próxima reunión de la Asamblea General de la OEA a celebrarse en San José de Costa Rica, del 3 al 5 de junio, y reconocen en ella una valiosa oportunidad para impulsar la modernización de la Organización y el fortalecimiento del Sistema Interamericano de Derechos Humanos y la consolidación de la democracia en el hemisferio.

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas

El Presidente Hugo Chávez manifestó su reconocimiento al trabajo que está desarrollando Colombia como Miembro No Permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, en el período 2001-2002, y a su contribución al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Al concluir su visita, el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, señor Hugo Chávez Frías, agradeció al Presidente de la República de Colombia, señor Andrés Pastrana Arango, la hospitalidad y las muestras de amistad y simpatía recibidas durante su permanencia en Bogotá.

Suscrita en Bogotá, D.C., a los cuatro días del mes de mayo del año dos mil uno.

Andrés Pastrana Arango

Presidente de la República de Colombia.

Hugo Chávez Frías

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

DECLARACIÓN CONJUNTA DE LOS PRESIDENTES DE COLOMBIA Y PERÚ

Con motivo de la visita de Estado del presidente de la República de Colombia, Andrés Pastrana Arango, a Perú.

Lima, Perú, 7 de mayo de 2001.

"El presidente de la República de Colombia, doctor Andrés Pastrana Arango, y el Presidente de la República del Perú, doctor Valentín Paniagua Corazao, reunidos en Lima, el 7 de mayo de 2000, al término de las conversaciones sostenidas con motivo de la Visita de Estado del señor Presidente de Colombia, suscriben la siguiente Declaración Conjunta:

Los Presidentes resaltaron el excelente estado actual de las relaciones bilaterales, que se fundan en el inquebrantable espíritu democrático y pacífico de ambas naciones y gobiernos y en la voluntad de llevar adelante el proceso integrador binacional y andino mediante medidas concretas y objetivas.

Al reafirmar la riqueza del diálogo político bilateral y la importancia de concertar posiciones sobre temas de interés común, coincidieron en que la Carta Democrática Internacional, que será considerada en el próxima Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos, contribuirá a consolidar la democracia y la institucionalidad democrática en el continente.

El Presidente del Perú reiteró al Presidente de Colombia el indeclinable apoyo de su Gobierno y de la sociedad peruana al proceso de paz

en Colombia y consideró necesario que, para lograr una paz justa, firme y duradera, los grupos al margen de la ley en Colombia respeten los derechos fundamentales de las persona humana y los principios rectores del derecho internacional humanitario. Con ese fin, manifestó la voluntad política de su Gobierno de definir en el más corto plazo las áreas de trabajo conjunto para apoyar de manera constructiva y solidaria dicho proceso. El presidente Pastrana, por su parte, expresó su agradecimiento por la participación del Perú en la III Reunión del Grupo de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia, celebrada el 30 de abril de 2001 en Bruselas.

El Presidente de Colombia expresó sus más sinceras felicitaciones al Gobierno y pueblo peruanos por el ejemplar proceso de consolidación de la democracia que se viene llevando a cabo en el Perú y su admiración por la transparencia y amplia participación de la ciudadanía en los comicios celebrados el pasado 8 de abril.

Ambos Presidentes coincidieron en la prioridad que debe ser otorgada al trabajo conjunto y coordinado bilateralmente y en el marco de la Comunidad Andina para enfrentar de manera integral el narcotráfico y sus delitos conexos y se comprometieron a lograr el establecimiento, en el más corto plazo, de una Estrategia Andina de Lucha contra el problema mundial de las drogas y la consolidación del Mecanismo de Evaluación Multilateral (MEM) como un instrumento de cooperación hemisférica eficaz en este campo.

También reafirmaron su compromiso de continuar trabajando de manera conjunta ante las autoridades de los Estados Unidos de América para la renovación y ampliación de la Ley de Preferencias Arancelarias (ATPA), de conformidad con la posición andina conjunta lograda por los Jefes de Estado en la reciente reunión de Cartagena.

Los Presidentes coincidieron en que el desarrollo integral de la zona fronteriza es un elemento fundamental de la voluntad integradora de sus pueblos y consideraron necesario dedicar los esfuerzos y recursos necesarios a las iniciativas que tiendan a tener un impacto directo e inmediato en la mejora de la calidad de vida y la creación de las oportunidades para las poblaciones de la zona. Con este fin, manifestaron su intención de otorgar la debida prioridad a la

implementación del Plan Binacional para el Desarrollo Integral de la Cuenca del Río Putumayo (PPCP), y dispusieron que se impulsen iniciativas en otros temas de importancia para el desarrollo de la frontera, en áreas como facilitación del comercio, transporte aéreo transfronterizo, salud e incremento de medidas de confianza mutua.

Los Presidentes se congratularon por la firma del Protocolo Modificadorio del Convenio de Promoción y Protección recíproca de Inversiones, que permitirá la pronta entrada en vigencia de este instrumento y contribuirá de manera decidida al aumento de las inversiones y el comercio entre ambos países.

El Presidente Andrés Pastrana Arango expresó al Presidente Valentín Paniagua Corazao su agradecimiento por las cálidas muestras de amistad y hospitalidad brindadas por el pueblo y el Gobierno del Perú.

Doctor

Andrés Pastrana Arango,
Presidente de la República de Colombia.

Doctor

Valentín Paniagua Corazao,
Presidente de la República del Perú.

CREACIÓN DE LA COMISIÓN, EN DESARROLLO DEL NUMERAL 3 DEL ACUERDO DE LOS POZOS

*Comunicado No. 29
Mesa Nacional de Diálogos y Negociación.*

Los Pozos, Caquetá, 11 de mayo de 2001.

1. En desarrollo de lo previsto en el numeral 3 del Acuerdo de Los Pozos, suscrito entre el señor Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, y el Comandante de las Farc-Ep Manuel Marulanda Vélez, ha creado la Comisión que tiene como propósito exclusivo formular recomendaciones que permitan avanzar en las discusiones sobre los mecanismos para acabar con el paramilitarismo y disminuir la intensidad del conflicto.

Esta Comisión tendrá como mandato formular recomendaciones a la Mesa en las materias citadas.

La Comisión de personalidades dispondrá de 90 días para llevar a la Mesa de Negociación un informe conjunto con las conclusiones de su trabajo. La Mesa podrá solicitar adiciones o aclaraciones de dicho informe.

La Comisión estará compuesta por las siguientes personas:

1. Ana Mercedes Gómez Martínez
2. Carlos Lozano Guillén
3. Vladimiro Naranjo Mesa
4. Alberto Pinzón Sánchez

Una vez concluido su trabajo, la Comisión hará una presentación privada de las recomendaciones a la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación.

Este informe será de carácter confidencial, a no ser que la Mesa en su conjunto decida hacerlo público, total o parcialmente.

La Comisión podrá llevar a cabo reuniones periódicas con las dos partes en la Zona de Distensión y reuniones con cada una de ellas, así como reuniones con los distintos sectores de la sociedad que ésta considere pertinente. Así mismo, tendrá el apoyo técnico y logístico requerido.

- II. En cumplimiento del numeral 8 del citado Acuerdo de Los Pozos, la Mesa estableció el mecanismo de su seno para que periódicamente evalúe e informe a la opinión sobre el cumplimiento del propósito de la Zona.

Este mecanismo consiste en una Comisión compuesta por 2 miembros de la Mesa de Negociación, Luis Fernando Criales, por parte del Gobierno, y Simón Trinidad, por parte de las Farc-Ep.

Para el cumplimiento de su objetivo la Comisión podrá:

a. Visitar los cinco municipios de la Zona de Distensión.

b. Adelantar reuniones y /o recibir informes de:

- Las comunidades y /o las Juntas de Acción Comunal
- Los alcaldes de los municipios de la zona de distensión
- Los personeros municipales
- Los concejos municipales

c. Consultar los informes que produzca cualquier otra autoridad municipal, regional o nacional. Los informes de la Comisión se producirán cada 120 días o cuando a juicio de la Mesa, las circunstancias lo ameriten. La Comisión contará con el apoyo logístico y operativo que el cumplimiento de sus funciones requiera.

Por el Gobierno:

Luis Fernando Ciales,
Ramón de la Torre,
Luis Guillermo Giraldo,
Gral. (R) José Gonzalo Forero.

Por las Farc-Ep:

Raúl Reyes,
Carlos Antonio Lozada,
Andrés París,
Simón Trinidad.

COMUNICADO DEL GOBIERNO NACIONAL SOBRE EL PROCESO DE DIÁLOGO CON EL ELN

*Comunicado de prensa expedido por el Gobierno Nacional
relacionado con el Proceso de Diálogo con el Ejército
de Liberación Nacional, Eln.*

Bogotá, D. C., 22 de mayo de 2001.

1. En carta de ayer lunes 21 de mayo, el Ejército de Liberación Nacional, Eln, manifestó su decisión unilateral de mantener suspendido el diálogo con el Gobierno Nacional, a pesar de nuestra insistencia en allanar las dificultades que se han presentado en el proceso de conversaciones con esta organización insurgente.
2. A juicio del Eln, la propuesta del Gobierno no responde sus inquietudes en cuanto a una fecha para iniciar la Zona de Encuentro; respecto a una ofensiva contra los grupos de autodefensa ni en lo referente a la indemnización a los cultivadores de coca por la fumigación de cultivos ilícitos en la región.
3. Sin embargo, la oferta gubernamental responde todas y cada una de las preocupaciones. La propuesta del Gobierno consiste, en su estructura básica, en la determinación de la Zona una vez se precisen nuestras preocupaciones sobre la seguridad de la región y reanudar los diálogos, junto con un proceso gradual de retiro de la Fuerza Pública, una vez la Comisión de Verificación, conformada según los reglamentos acordados, determine que están dadas las condiciones de seguridad para retirar las fuerzas del orden. Se busca con la pro-

puesta que, de manera incremental, se puedan asegurar áreas que permitan un diálogo y una negociación tranquilas; que faciliten una aclimatación del proceso con las comunidades del sur de Bolívar y que faculten la acción del ejército en el combate contra las autodefensas sin que peligre la negociación con el Eln.

Así mismo, se ha aclarado que el Gobierno Nacional viene trabajando con las comunidades en un plan de ayuda humanitaria de emergencia de más de \$1.800 millones; en el diseño de un plan de sustitución de cultivos superior a los \$8.000 millones; así como en inversiones en infraestructura, todo lo cual hoy alcanza los US\$10 millones apropiados y en ejecución, además de los aportes que generosamente la Unión Europea ha anunciado para la región.

Como puede verse, la propuesta del Gobierno busca exclusivamente que el proceso de diálogo con esta organización sea viable, confiable y eficaz, porque más allá de la potestad del señor Presidente de determinar en un acto la Zona de Encuentro, entendemos que la paz es un proceso que necesita construirse sobre la base del diálogo y del consenso.

4. Para el Gobierno Nacional resulta lamentable que, una vez más, el Eln opte por el camino del distanciamiento frente a la búsqueda conjunta de salidas políticas al conflicto armado, asignando al Gobierno Nacional responsabilidad exclusiva de la suerte del mismo. A nuestro juicio, la aproximación del Eln al proceso de paz no puede ser la de juez, sino la de parte y, por lo tanto, corresponsable tanto en su éxito como en su fracaso.
5. Por nuestra parte, y como un compromiso ético del Estado colombiano, continuaremos preservando intacta la decisión política de buscar la paz, mediante el mecanismo que menos costo tenga en término de vidas humanas, como lo es el instrumento del diálogo.
6. Por esa razón, y luego de conversar con el Eln en el día de hoy, hemos acordado solicitar al Grupo de Países Amigos sus buenos

oficios para buscar alternativas que superen el obstáculo que de nuevo hoy se presenta, para lo cual se realizaría en los próximos días una reunión de los Embajadores con los Negociadores del Eln en el sur de Bolívar.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, observa el material de guerra incautado a las Autodefensas Unidas de Colombia durante la operación Dignidad, en donde las Fuerzas Militares capturaron 62 miembros de este grupo al margen de la ley. Buenaventura, Nariño, 1º de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, presidió el Conpes que autorizó la contratación de un crédito externo con el Banco Mundial por 32 millones de dólares. Casa de Nariño, 3 de mayo de 2001.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, visitó y entregó donación a la obra social del Colegio Nuestra Señora del Rosario. Bogotá, D. C., 3 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, exigió a los grupos al margen de la ley escuchar el clamor nacional por la paz, durante la celebración del noventa y dos aniversario de la Escuela Superior de Guerra. Bogotá, D. C., 3 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, saluda al presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías, a su llegada a la Casa de Nariño, durante la visita oficial de este último a nuestro país. Casa de Nariño, 4 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, y el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, dialogan durante la visita oficial de este último a nuestro país. Casa de Nariño, 4 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, dialoga con el escritor brasileño Paulo Coelho. Casa de Nariño, 5 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, es recibido por su homólogo de Perú, Valentín Paniagua Corazao, a su llegada a este país en visita oficial. Lima, Perú, 6 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, recibió la condecoración de la orden de "Gran Sol del Perú" en el grado de "Gran Cruz con Brillantes" de manos del presidente Valentín Paniagua Corazao, a quien, a su vez, le impusieron la condecoración de la "Orden de Boyacá" en el Grado de "Gran Collar". Lima, Perú, 7 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con Alejandro Toledo, candidato presidencial del Perú. Lima, Perú, 7 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, saluda al ex presidente de Perú, Fernando Belaúnde Terry. Los acompaña el presidente de la Comunidad Andina de Naciones, Sebastián Allegred. Lima, Perú, 7 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, entregó 2.660 millones de pesos para vías en 50 municipios dentro del programa "Vías para la Paz". Casa de Nariño, 9 de mayo de 2001.



Un primer análisis de proyectos de cooperación técnica, que podrían desarrollarse en los llanos de Yari, y un reconocimiento a esta zona realizó la Comisión Facilitadora del Grupo de Países Amigos en el Proceso de Paz con las Farc-Ep. Caquetania, Caquetá, 9 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, entregó subsidios de salud y de educación dentro del programa Familias en Acción del Plan Colombia. Ortega, Tolima, 10 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, entregó subsidios de salud y de educación dentro del programa Familias en Acción del Plan Colombia. Natagaima, Tolima, 10 de mayo de 2001.



Durante una reunión con los integrantes de la Mesa Nacional de Diálogos, el Consejo Gremial pidió a las partes mayor celeridad para el tema del empleo. Los Pozos, San Vicente del Caguán, 10 de mayo de 2001.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante el bautizo del avión ambulancia "Alas para la Paz", perteneciente a la Patrulla Aérea, organismo cívico dedicado a llevar ayudas y salud a las regiones más apartadas del país. Bogotá, D. C., 11 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, entregó subsidios de salud y educación dentro del programa "Familias en Acción" del Plan Colombia. Caparrapi, Cundinamarca, 11 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, entregó subsidios de salud y educación dentro del programa "Familias en Acción" del Plan Colombia. Sutamarchán, Boyacá, 11 de mayo de 2001.



El vicepresidente de la República, Gustavo Bell Lemus, recibió a su homólogo de Sudáfrica, Jacob Zuma, a su llegada al país. Bogotá, D. C., 13 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se entrevistó con el vicepresidente de Sudáfrica, Jacob Zuma. Casa de Nariño, 14 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con miembros del Pacto Político y Social con el fin de concertar un proyecto que sobre reforma pensional se radicará en el Congreso de la República. Casa de Nariño, 14 de mayo de 2001.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, asistió a la inauguración de la exposición "Escuelas de Paz", por parte de las escuelas taller de Cartagena, Mompós y Popayán en el centro cultural universidad Salamanca. Asistieron el embajador de España, Yago Pico de Coaña, y el ex presidente Belisario Betancur. Bogotá, D. C., 14 de mayo de 2001.



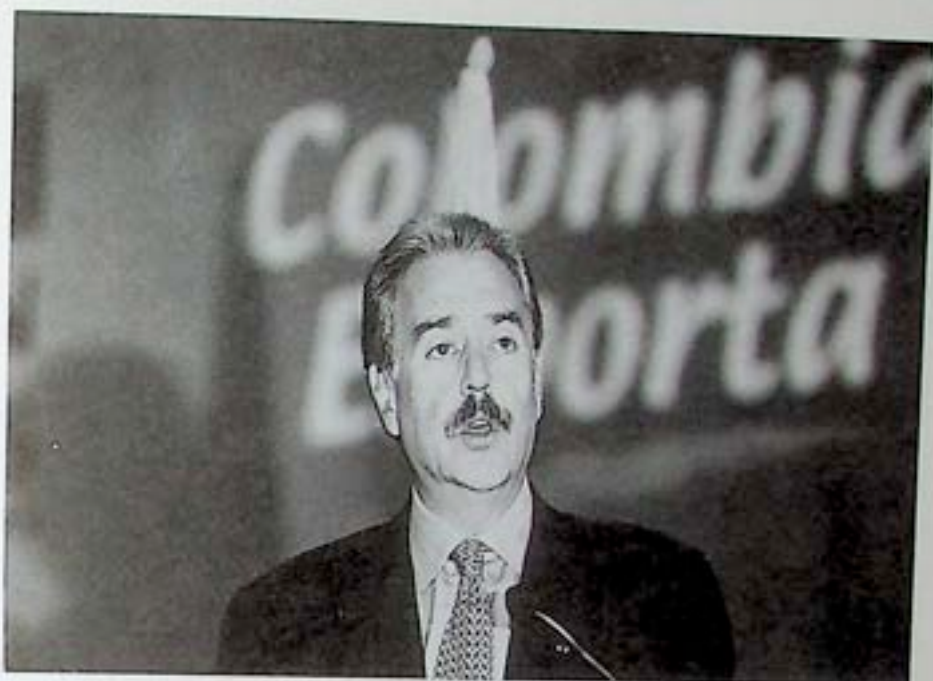
El alto comisionado para la paz, Camilo Gómez Alzate y los comisionados adjuntos Luis Fernando Ciales y Jorge Mario Eastman se reunieron con el vicepresidente de Sudáfrica, Jacob Zuma. Casa de Nariño, 14 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango y el alto comisionado para la paz, Camilo Gómez Alzate, se reunieron con la comisión de países amigos y países facilitadores en el proceso con el Eln. Casa de Nariño, 15 de mayo de 2001.



Las damas diplomáticas de Korea entregaron a la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, una donación de 10 millones de pesos para dotación de una ludoteca. Casa de Nariño, 15 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante el acto de instalación del foro "Internacionalización de Empresas Colombianas". Bogotá, D. C., 16 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la Ceremonia del sexagesimoprimer Aniversario de la Escuela General Santander, condecoró al comandante de la Policía Nacional, general Luis Ernesto Gilibert Vargas, por sus 35 años de servicio. Bogotá, D. C., 16 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, inauguró el tramo vial Soracá-Puente Camacho entre Tunja y Ramiriquí, en el departamento de Boyacá. Tunja, Boyacá, 16 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la instalación del II Congreso Internacional de Transporte. Paipa, Boyacá, 16 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, dialoga con los generales Tapias y Mora Rangel, a su llegada a la 20 Compañía Antinarcóticos en el aeropuerto Cananguchal. Villa Garzón, Putumayo, 17 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, entregó 1.031 subsidios de "Familias en Acción" del Plan Colombia. Villa Garzón, Putumayo, 17 de mayo de 2001.

El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, saluda a una de las beneficiarias de las sillas de ruedas que se entregaron dentro del programa "Colombia Camina". Mocoa, Putumayo, 17 de mayo de 2001.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, asistió a la inauguración del centro oftalmológico Bogotá Láser, Bogotá, D. C., 17 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, hace entrega de subsidios dentro del programa "Familias en Acción" del Plan Colombia. Puerto Asís, Putumayo, 18 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, asistió en compañía de las autoridades locales e indígenas a la firma del Pacto de Erradicación de Cultivos Ilícitos. Puerto Caicedo, Putumayo, 18 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, asistió a un Consejo Extraordinario de Seguridad, para evaluar los daños y consecuencias del atentado terrorista con un carro bomba, en el parque Lleras del sector de El Poblado, Medellín, Antioquia, 18 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en compañía del gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria, el alcalde de Medellín, Luis Pérez Gutiérrez, ministros del despacho y autoridades eclesíásticas visitan la zona del atentado terrorista en el parque Lleras del sector de El Poblado, Medellín, Antioquia, 18 de mayo de 2001.

El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, siembra un árbol como símbolo de la esperanza y la paz, en el parque Lleras del sector de El Poblado, que fue blanco de un atentado terrorista. Medellín, Antioquia, 18 de mayo de 2001.



El Gobierno y las Farc-Ep finalizaron la primera sesión del segundo ciclo de Audiencias Públicas donde se debatió el tema Desarrollo Social y Distribución del Ingreso. Los Pozos, San Vicente del Caguán, 19 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, hizo entrega de 15 títulos de tierras a las comunidades negras del departamento del Chocó. Riosucio, Urabá chocoano, 21 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, hizo entrega del Centro Multisectorial del SENA, para el desarrollo de programas de comercio y servicio. Barrancabermeja, Santander, 21 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en compañía del director del ISS, Jaime Arias, el director regional del ISS, Eduardo Barreneche Baute, durante el recorrido por las instalaciones de la clínica José María Campo Serrano del ISS de Santa Marta. Santa Marta, Magdalena, 22 de mayo de 2001.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, en compañía del gobernador de Cundinamarca, Álvaro Cruz, entregó, a través de los programas Colombia Camina y Colombia Oye, una donación de sillas de ruedas y audífonos a personas discapacitadas. Bogotá, D. C., 22 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, inauguró el primer Centro de Reacondicionamiento de Computadores de la Costa Atlántica. Este centro hace parte del soporte técnico del programa Computadores para Educar. Barranquilla, Atlántico, 22 de mayo de 2001.



El vicepresidente de la República, Gustavo Bell Lemus, durante el acto de ratificación del Decálogo de Conducta Ética, en la Superintendencia de Salud. Bogotá, D. C., 23 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con los mandos de los organismos de seguridad del Estado para estudiar la situación de orden público después de los actos terroristas ocurridos en Bogotá. Casa de Nariño, 25 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con el secretario general de la Interpol, Ronald Kenneth. Casa de Nariño, 25 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en compañía del alcalde de Bogotá, Antanas Mockus, y del presidente de la Federación Colombiana de Fútbol, Álvaro Fina, asistió a la presentación de la nueva camiseta de la Selección Colombia de Fútbol que será utilizada en la Copa América, y además suscribió el Primer Acuerdo Nacional de No Violencia en los Estadios. Casa de Nariño, 30 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, posesionó como secretario general de la presidencia de la República a Gabriel Mesa Zuleta, y a Eduardo Pizano como ministro de Desarrollo. Casa de Nariño, 30 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, hace entrega de la condecoración póstuma "Acción Distinguida al Valor" a Ligia viuda de Castillo, esposa del mayor (r) Jorge Castillo Rojas, (q.e.p.d), quien fuera director de la seccional del DAS en el departamento del Cauca. Casa de Nariño, 31 de mayo de 2001.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, visitó el colegio San Pablo, en donde entregó becas estudiantiles con aportes del sector privado, una biblioteca, kits escolares y el programa Pisotón del Ministerio de Educación. Barranquilla, Atlántico, 31 de mayo de 2001.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, impuso la Cruz de Boyacá a Adolfo Carvajal Quelquejeu, resaltando las virtudes empresariales y la sensibilidad social de este pionero de las artes gráficas. Cali, Valle del Cauca, 31 de mayo de 2001.



A group of people are standing in a line, possibly waiting for something. The image is very faded and blurry, making it difficult to discern specific details. The text below the image is also very faint and illegible.



ANDRÉS PASTRANA ARANGO



El Gobierno Nacional ha trabajado para responder con éxito al reto de la globalización. No hay que olvidar que en el último año el 64 por ciento de los empleos generados corrió por cuenta del sector exportador. De ahí que hayamos adoptado las medidas necesarias para conferirle todo el dinamismo y solidez posibles. Hoy por hoy contamos con una tasa de cambio real más competitiva, con innegables facilidades crediticias, con una activa y eficiente diplomacia comercial, con un régimen legal propicio a los inversionistas y, sobre todo, con un plan de largo plazo para potenciar al sector exportador.

Instalación del Foro "La Internacionalización de las Empresas Colombianas".

Todos unidos, así como lo estamos haciendo en la lucha contra el desempleo que comenzamos a ganar, así como lo estamos haciendo en el sector agropecuario que hoy vuelve a ser uno de los sectores que con más fuerza jalonan el crecimiento de nuestra economía, vamos a lograr los niveles de prosperidad que todos nos merecemos.

¡Todos unidos! Todos unidos también vamos a vencer la amenaza y el temor que quieren sembrar los terroristas. Por eso hemos tomado medidas para las cuales necesitamos la colaboración y comprensión de todos.

Alocución del presidente de la República sobre los logros del sector agropecuario.

Sólo sin armas, sólo en paz, se puede luchar contra la pobreza.

La fuerza legítima, únicamente es la fuerza que se sustenta en el trípode de la ley, los derechos humanos y el respaldo popular. Únicamente la fuerza que defiende, la fuerza que repele la agresión injusta, la fuerza que evita que maten y secuestren a sus hermanos.

Esa es la fuerza de las Fuerzas Militares de Colombia: la fuerza del Derecho, la fuerza de la paz, la fuerza de las instituciones democráticas, la fuerza que protege a la población colombiana y que es apoyada por ella, la fuerza que jamás arremete contra los indefensos.

Hoy no cabe duda: Las Fuerzas Militares de Colombia son cada día más fuertes y su solidez es un soporte para la paz. ¡Fortalecer las Fuerzas Militares es fortalecer la legitimidad en Colombia!

En la celebración del Nonagesimosegundo Aniversario de la Escuela Superior de Guerra de Bogotá.

Presidencia de la República



C O L O M B I A